

**UNIVERSIDAD DE SONORA**  
**DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

**TESIS**

**“Relaciones erótico – afectivas entre mujeres en Sonora:  
identidad y representaciones”**

**Para obtener el título de:  
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA**

**Presenta:**

**Andrea Zatarain Olivas.**

**Vo. Bo.**

**M.C. Felipe Mora Arellano  
Director de Tesis**

**Dr. Guillermo Núñez Noriega  
Co-Director de Tesis**

**1942**

**Hermosillo, Sonora**

**Noviembre de 2017**

# Repositorio Institucional UNISON



**"El saber de mis hijos  
hará mi grandeza"**



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como openAccess

## **Agradecimientos**

*A mi abuela Esperanza Robles Linares por presentarme la sociología.*

*A mi director de tesis M.C. Felipe Mora por no permitirme abandonar la investigación cada que me desconsolaba una crisis existencial.*

*A mi también director de tesis Dr. Guillermo Núñez Noriega por inspirarme con su trabajo.*

*A las entrevistadas quienes hicieron posible esta tesis.*

*A mamá, Paula y Lore por acompañarme en este largo y angustioso trayecto.*

## Índice

<b>Parte I: Introducción</b> .....	4
Capítulo I.....	11
El uso del cuerpo y la sexualidad	
1.- Deslindes conceptuales	
2.- Apuntes mínimos sobre las representaciones dominantes de la sexualidad a través de la historia	
Capítulo II.....	19
1.- Feminismo, género y lesbianidad	
2.- Teorías de género	
3.- Apuntes mínimos del lesbianismo en la historia	
 <b>Parte II: Metodología</b>	
Capítulo III.....	39
1.- Planteamiento del problema	
2.- Justificación	
3.- Objetivo general	
4.- Objetivos específicos	
5.- Metodología	
6.- Método	
7.- Descripción de sujetos	
8.- Preguntas de investigación	
 <b>Parte III: Resultados</b>	
Capítulo IV.....	49
Resultados de la primera pregunta de investigación	
1.- El discurso dominante de la sexualidad	
2.- Las representaciones sobre la lesbianidad	
3.- La representación estereotipada de la lesbianidad	

4.- De los términos para referirse a la lesbianidad	
5.- Conclusión	
Capítulo V.....	71
Resultados de la segunda pregunta de investigación	
1.- El punto de partida	
2.- El sentimiento de diferencia	
3.- Autodefinition	
4.- Aceptación y sentimiento de culpa	
5.- La aceptación inmediata	
6.- Conclusión	
Capítulo VI.....	92
Resultado de la tercera pregunta de investigación	
1.- Los elementos culturales	
2.- Los grupos de amigos y el espacio de construcción lésbica	
3.- La expresión del erotismo y el afecto	
Conclusión.....	111
Bibliografía.....	115

# *Parte I*

## Introducción

### La cultura y su capacidad legitimadora

La intención de este apartado es presentar el contexto de cambios con relación a la percepción que se tiene de la diversidad sexual, así como las representaciones sobre las relaciones erótico-afectivas entre mujeres en distintos países y lugares. Considero que al exponer cómo una misma realidad es entendida de diferente forma según el entorno desde el que se interpreta, permitirá que más adelante se comprenda con mayor claridad la teoría del constructivismo social, misma que utilizó para explicar el fenómeno de esta investigación.

Tomando en cuenta que la cultura, la semiosis, las representaciones y la identidad son elementos fundamentales de este trabajo, debido a que explican cómo se construyen las prácticas e interacciones sociales, comenzaré refiriendo una serie de acontecimientos que reflejan la subjetividad con la que suele interpretarse la diversidad sexual.

Desde 1990, aproximadamente 40 países han legalizado las relaciones entre personas del mismo sexo. En la actualidad (2017) hay 14 países en el mundo donde los matrimonios igualitarios son legales<sup>1</sup> y desde la década de los años 2000 varios países han legislado para proteger la discriminación en función de la preferencia sexual e identidad de género; como sucedió en Wyoming, Estados Unidos, tras la trágica muerte de Matthew Shepard.<sup>2</sup>

En algunos países de la Unión Europea y América, las familias homoparentales gozan plenamente de sus derechos. En 2015, en Luxemburgo, a escasos meses de la aprobación del matrimonio igualitario, el primer ministro Xavier Bettel contrajo matrimonio con su pareja, el arquitecto Gauthier Destenay. En el verano del 2017, Ana Brnabic, mujer declarada abiertamente lesbiana, fue nombrada primera ministra de Serbia.

En México, fue en el año 2011 cuando se expidió la Ley para Prevenir y Eliminar la Discriminación en la que se nombraba expresa y enunciativamente a cada una de las poblaciones LGBTTTIQ. Y fue en el año 2015 cuando la Suprema Corte de Justicia de la

---

<sup>1</sup> Sarkar, Mónica & Torre, Inez. (8 abril, 2016). “En estos países es legal el matrimonio entre parejas del mismo sexo”: *CNN en Español*. <http://cnnespanol.cnn.com/2016/04/08/en-estos-paises-es-legal-el-matrimonio-entre-parejas-del-mismo-sexo/>.

<sup>2</sup> Estudiante universitario originario de Wyoming asesinado y torturado a causa de su homosexualidad en 1998.

Nación avaló que “bajo ninguna circunstancia se puede negar o restringir a nadie un derecho con base a su orientación sexual” y la inconstitucionalidad de cualquier ley federativa que considere que la única finalidad del matrimonio es la procreación entre hombre y mujer.<sup>3</sup> En 2016, se gestó un grupo de resistencia llamado “Frente Nacional por la Familia” cuya misión es expresarse en contra de las iniciativas de matrimonio igualitario y adopción entre parejas del mismo sexo, argumentando que el concepto matrimonio es únicamente aplicable para la “familia natural” que comprende la unión entre hombre y mujer con el fin de procrear.

En la sociedad podemos encontrar múltiples discursos, percepciones, valoraciones, ideas o formas de comprender un mismo fenómeno. Esta forma de entender el entorno social le llamamos representaciones. Las representaciones construyen nuestra experiencia, historia individual, lo que conocemos, la información que recibimos y transmitimos. En la sociedad existen representaciones con mayor poder que el resto, a estas se les nombra en ciencias sociales “representaciones dominantes”, entendidas como valoraciones preponderantes con respecto a las demás; en palabras sencillas podemos entender la representación dominante como “lo que piensa la mayoría”, o como aquella idea que ha logrado encumbrarse en el ámbito legal o cultural. Para ejemplificar el concepto expondré cómo un grupo de la región representa las preferencias sexuales no heterosexuales.

En el verano del 2016, tras la aprobación del matrimonio igualitario a nivel federal, varios ciudadanos simpatizantes del movimiento Frente Nacional por la Familia exclamaban por las calles de Hermosillo “¡no a la perspectiva de género!”, expresión que descubre la incomprensión de dicha teoría. Un sujeto perteneciente al grupo expresa: “*loca idea de que la persona elige su sexualidad sin tomar en cuenta el sexo con el que naciste y quererle meter a los niños que pueden escoger a uno de su mismo sexo*”<sup>4</sup>. La interpretación sobre la teoría de género de algunos de los individuos presentes en la marcha, provienen de la información proporcionada por la página web: [www.aciprensa.com](http://www.aciprensa.com), este sitio pertenece a la Agencia Católica de Informaciones cuya labor es generar comunicación con contenido católico.

---

<sup>3</sup> Véase Declaratoria de la CDMX ciudad amigable LGBTTTI: [www.copred.cdmx.gob.mx](http://www.copred.cdmx.gob.mx)

<sup>4</sup> Nota obtenida del trabajo de campo en la conversación informal que surgió en dicha marcha en septiembre del 2016.

Desde la misma perspectiva religiosa y observando el fenómeno estudiado expongo el siguiente caso. El Opus-Dei es considerada una congregación con gran influencia para la clase media alta de Hermosillo; su interpretación de la lesbianidad<sup>5</sup>, es que es una enfermedad curable, el resultado de la mala crianza por parte de una madre fría, la manifestación de satanás, el camino al infierno y tajantemente: algo antinatural. En cambio, la infidelidad del hombre es parte de su naturaleza pasional, de su realidad social, de la configuración histórica del hombre, misma que debe ser comprendida y disculpada.

Lo anterior posibilita observar cómo se normaliza y por otra parte se estigmatizan distintos comportamientos a través de la producción y reproducción de un discurso. Este conjunto de ideas, son transmitidas e impuestas a un grupo de personas y a partir de ellas construyen su concepción sobre tal situación, pues como sucede con las representaciones: surgen de nuestras experiencias, de lo que conocemos. No obstante, es necesario retomar la intención de este apartado, que es exponer la diversidad de perspectivas para tratar un mismo fenómeno.

En el contexto regional no todas las representaciones de las relaciones erótico-afectivas entre mujeres, se fundamentan en la homofobia institucional y en las imposiciones religiosas, existen también otras valoraciones o espacios en los que los individuos pueden expresar sus preferencias y deseos libremente. Existen quienes no rechazan el comportamiento, sino entienden que el ser humano es capaz de amar sin importar el sexo. Me atrevo a hacer estas declaraciones puesto que en el trabajo de campo encontré elementos que demuestran existe un contradiscurso. En algunos departamentos de la Universidad de Sonora observé a parejas gays y lesbianas intercambiar muestras de afecto y ninguno de los presentes, en ninguno de los escenarios mostró rechazo o desagrado. Por otra parte, algunas de las conversaciones informales indican que hay apertura para la expresión del deseo sexual no heterosexual. Por ahora lo fundamental es explicar ¿cómo es posible que, durante la misma época, una misma realidad tenga una diferente interpretación según el contexto en el que se encuentra?

---

<sup>5</sup> Expresó una estudiante de un colegio perteneciente a esta institución durante un convivio en verano del 2016.

Esto es posible debido a la cultura ya que es esta la estructura que determina elementos como las ideas, el pensamiento, el comportamiento, las prácticas y las representaciones en una sociedad. La cultura legitima, normaliza o naturaliza los comportamientos de los individuos, lo antedicho es resultado de la codificación de la cultura, que es cuando se construyen claves que permiten designar y jerarquizar los significados y el valor cultural, lo que nos permite diferenciar determinados atributos como lo bello y lo feo, lo bueno y lo malo, la felicidad y la infelicidad, etc. Pero la cultura no es homogénea y en ellas coexisten representaciones dominantes u ortodoxas y otras heterodoxas que se agrupan en el contradiscurso.

El hecho de que existan valoraciones con mayor prestigio que otras también tiene una explicación vinculada a la cultura. Antonio Gramsci lo define como “hegemonía”. Este concepto se refiere a una forma de poder, o más bien, a la imposición de significados que ejerce un grupo dominante sobre otro, así lo refiere Guillermo Núñez: “La noción de hegemonía procede de Antonio Gramsci, para quien se trata de una relación de poder posible por un liderazgo moral, intelectual, económico, político, de un grupo o clase social sobre el conjunto de los grupos y clases sociales subalternos” (Núñez, 2015: 34). Un discurso hegemónico le da sentido al comportamiento de los individuos, actúa como la cultura, legitimando y normalizando las prácticas. En el contexto sexual, tiene la facultad de producir y reproducir subjetividades, imponiendo ideas cuya presencia se encuentra en la cultura como signos y símbolos construidos en un tiempo y entorno determinados.<sup>6</sup>

Entender la cultura a partir de significados posibilita la comunicación e intercambio de creencias, ideologías o expresiones. Así, los símbolos sociales se advierten como un sistema de signos que incluyen el lenguaje, las tradiciones, las costumbres, los usos, la vestimenta, la expresión, los gestos, etc. y pueden expresarse de manera individual o colectiva. Esto nos lleva a comprendernos de una manera distinta a los demás. Un ejemplo de esta definición y su vínculo con el objeto de estudio es la expresión del lenguaje: ¿cómo se representa, nombra o califica en lo cotidiano este tipo de relaciones? Partiendo de la concepción simbólica de la cultura, podríamos verlo de la siguiente manera: cuando dos

---

<sup>6</sup> Podemos comprender también la cultura simbólicamente pues estos signos y símbolos socialmente e históricamente construidos permiten al individuo y a la sociedad interpretar la realidad.

personas del mismo sexo se unen legalmente, algunos afirman que no pueden llamarlo matrimonio, pues aseguran que este concepto se asigna solamente a la unión con fines reproductivos entre un hombre y una mujer. Así lo expresó una figura política local: “Permitir a los homosexuales llamarle matrimonio a su unión legal sería dañar un concepto que protege y resguarda a la familia como la célula básica de la sociedad. La familia debe ser única y exclusivamente entre hombre y mujer. Si dos putos o dos machorras quieren casarse pues que le digan sociedades en convivencia, pero considerar esas “uniones” dentro de la palabra matrimonio, sería un error monumental<sup>7</sup>”.

La declaración anterior sustenta el poder del lenguaje, visto desde la manifestación anterior, es notable la importancia del lenguaje pues permite advertir que la inclusión de las parejas del mismo sexo en un concepto estaría normalizando una práctica.

La introducción anterior nos muestra en apesctos generales el impacto de la cultura en la construcción de valoraciones para calificar una realidad, esta se construye por medio de signos y símbolos codificados, que designan determinados valores y posibilitan comprender lo que sucede en el entorno. Los signos y símbolos sociales constituyen la semiosis y podemos entenderla como cualquier acto, comportamiento o procedimiento que contenga signos, así como la construcción de significados. De manera que la cultura es un fenómeno semioantropológico dotada de “significación y comunicación, por lo que humanidad y sociedad existen solo cuando se establecen relaciones de significación y procesos de comunicación”. (Eco, 1977, p.44).

Estos procesos comunicativos producen valoraciones, califican atributos, estructuran concepciones, y es usual encontrar que hay fenómenos más aceptados que otros, para ello dedicaré el siguiente apartado a profundizar sobre el concepto de la representación, debido a que es un elemento fundamental en la investigación realizada.

## **2.- Las representaciones**

Para presentar este apartado comenzaré introduciendo una breve noción sobre la representación. La representación podemos pensarla como una concepción, una valoración,

---

<sup>7</sup> Información obtenida a través del trabajo de campo. Surgió en una conversación informal en verano del 2016.

quizá hasta una idea, o una forma de entender la realidad. Una representación social es una concepción social y se encarga de solidificar o dar validez a los diversos fenómenos presentes en la sociedad; así podemos interpretar hechos, acontecimientos, individuos, etc.

La representación social se construye por el espacio en que se encuentran los individuos, es decir – lo que la mayoría aprueba en el marco de dicha dimensión– Esta es mediada procesos de comunicación cómo expresar, promover y comunicar ideas o percepciones.

Dicho lo anterior entiendo la representación social como una forma de pensamiento práctico y ordinario que configura la manera de comprender y comunicar el entorno social. Esta concepción de la realidad depende en cierta medida del contexto y las condiciones bajo las que surgen las representaciones. Por lo tanto, una representación es en potencia una forma de ejercer poder. Esa capacidad legitimadora, de concebir, de valorar la realidad, que admite y a la vez restringe las prácticas, hace uso de la violencia, no necesariamente de manera física, sino ejerciéndose sobre nuestras posibilidades de actuar, dirigido al comportamiento, tal como lo dice el historiador francés Michel Foucault: “El ejercicio del poder consiste en conducir conductas y arreglar las posibilidades” (Foucault, 1988, p.15). Y la representación social aprueba y rechaza al construir representaciones dominantes.

La representación y su capacidad de poder está inmersa dentro de la esfera social, dirige nuestro más simple comportamiento, los anhelos y deseos, se hace presente en cada rasgo de nuestro ser, construyendo temores, o percepciones del sentido de existir. Guillermo Núñez lo explica de la siguiente manera en el libro *Sexo entre varones: poder y resistencia en el campo sexual*, “El poder de la representación, nos referimos al papel de las valoraciones y concepciones (llamadas genéricamente representaciones) que compartimos de la realidad, participa en la estructuración de las posibilidades de acción de todos como individuos, y con ello, de nuestras posibilidades y tipos de experiencias emocional, cognitiva, corporal a lo largo de nuestras vidas: nuestra percepción de quiénes somos, qué queremos, qué podemos ser o hacer, cuál es nuestro valor y nuestra capacidad, cómo sentimos y cómo nos relacionamos con nuestro entorno humano y natural. El poder de la representación vive entre nosotros, organiza nuestras prácticas más insignificantes, orienta nuestros deseos, habita nuestra intimidad, construye fobias y furias, manías, histerias,

posibilidades de gozo, de placer, nuestro sentido de bienestar y hasta nuestras pesadillas” (Núñez, 2015: 31).

Dado que el poder de la representación se manifiesta cotidianamente, existe también una herramienta que nos permite a travesar esa violencia, escapar de ella, una forma de evasión al ejercicio del poder que se conoce como “resistencia”. Para Foucault no hay una relación de poder sin resistencia. La resistencia es “cualquier acción cotidiana que disputa la imposición o la tendencia a imponer sobre nuestras vidas valoraciones y concepciones que limitan” (Núñez, 2015, p. 32). Por ejemplo, en el caso de una mujer lesbiana que le dice a su amiga heterosexual sobre su deseo hacia otras mujeres y la amiga heterosexual le pide amablemente no volver a dirigirse a ella porque están en “asuntos<sup>8</sup>” muy distintos, asistimos a un ejercicio de violencia discriminatoria fundada en representaciones negativas que estigmatizan la identidad lésbica. La mujer lesbiana le dice que entiende y que está bien. Por lo tanto, la mujer heterosexual ejerce poder exigiendo terminar la relación de amistad, pues tácitamente considera que el ser lesbiana es “anormal”, “perverso”, “enfermo”, “antinatural”, hace una valoración sobre las mujeres lesbianas en base a su representación. Y la mujer lesbiana resiste tratando de ser comprensiva y minimizando la situación.

Esta cuestión es abordada por la filósofa post-estructuralista Judith Butler (2004), propone el concepto de “pulsión”, para referirse al impulso que trasciende a algunos cuerpos en la búsqueda de la representación, cuerpos que son silenciados y excluidos a causa de las representaciones hegemónicas, pero que a través de su existencia cuestionan las normas establecidas. Para la autora es preciso construir categorías flexibles que incluyan nuevas formas de representaciones sociales.

---

<sup>8</sup> Información obtenida de la conversación informal en la Universidad de Sonora en el año 2014.

## Capítulo I

### El uso del cuerpo y la sexualidad

#### 1.- Deslindes conceptuales

Lo que concierne a esta investigación es la sexualidad, específicamente el deseo sexual y afectivo entre mujeres, y para conocer el papel de la sexualidad en la cultura y la sociedad es necesario analizar cómo se configuró hasta convertirse en un dispositivo capaz de restringir y ordenar tanto el pensamiento como las prácticas de los individuos. Este análisis se hace a partir de la teoría de la construcción social; modelo sociológico que consiste en interpretar la realidad social con base en las construcciones sociales e históricas que en el presente se piensan como algo cotidiano o natural, afirmando que la manera de utilizar y comprender nuestro cuerpo y nuestra sexualidad proviene de una construcción social. Es preciso señalar que la perspectiva teórica que se utiliza en esta investigación es la que proponen Bourdieu (1987), Foucault (1976) y Weeks (1998), de estudiarla como una construcción social e histórica inmersa en relaciones de poder, dominación y resistencia.

Para comenzar este apartado retomaré al teórico de la sociología Pierre Bourdieu. Para él lo social se encuentra en las estructuras objetivas (campo) y en las estructuras subjetivas (*habitus*). El campo se compone de la estructura de las relaciones y es una construcción histórica y social. La posición que ocupan los individuos en el campo tiene una dimensión histórica, esta producción histórica que se encuentra inscrita en el cuerpo y la subjetividad constituye el *habitus*. El *habitus* es un término que se refiere a la manera en que el individuo tiene una relación determinada con su propio cuerpo; la relación del cuerpo y el *habitus* es producto de lo que aprendemos a lo largo del tiempo.

Desde esta perspectiva el cuerpo humano es valorado como un producto social que surge de la cultura, por las relaciones de poder y dominación. La dominación se refleja en un sentido material, pero también en un aspecto simbólico en el cual un grupo le otorga valor, significado y sentido al porqué de tal dominación. El cuerpo expresa los símbolos que nos representan, nuestros hábitos de consumo, la clase social, la cultura, la identidad y el *habitus*. El cuerpo es un elemento donde se imprimen las relaciones de poder y resistencia y estas relaciones están históricamente determinadas, “la historia del cuerpo es la historia de su dominación” (Barrera, 2011).

En conclusión, nuestro cuerpo y la manera de utilizarlo está determinado por las estructuras objetivas que tienen un origen histórico, es decir, se construyeron en un momento determinado. La forma en la que uno hace uso de su cuerpo proviene de la apropiación de lo que encontramos en el campo, es decir de una construcción histórica y cultural. Esa construcción, no cuestionada, la interiorizamos y se convierte en nuestro *habitus*.

Para Michel Foucault, pensar en el cuerpo es pensar en el espacio donde la relación con lo social se determina por una construcción histórica. Nuestra comprensión de la realidad está limitada por un conjunto de representaciones, estas representaciones son dispositivos de control. Un dispositivo de control es la relación que existe entre el *saber* y el *poder*. Ambos términos son fundamentales para entender la manera en que estos elementos actúan sobre el comportamiento del individuo y la sociedad.

El *saber* hace referencia a una serie de discursos (sistemas de representaciones) específicos de racionalidad que surgieron en cierto momento histórico, es decir, que en algún momento tenían sentido para la sociedad y daban al poder una razón de ser, sosteniendo su práctica. El *poder*, es la cualidad que actúa sobre el individuo o la sociedad que se encuentran inmersos en el campo político; así, las relaciones de poder tienen la facultad de moldear los comportamientos a través de diferentes medios, que tienen como fin hacer que el individuo encaje en la sociedad y que sea una fuerza útil y productiva para la misma.

Es importante señalar que el control que se ejerce sobre la sociedad no solamente va dirigido a la conciencia y a la manera de pensar; el poder también se manifiesta sobre el cuerpo y limita sus formas de expresión. Foucault afirma que el cuerpo es una entidad biopolítica, el autor señala que no existe tal cuerpo humano como objeto biológico, sino el cuerpo existe por un sistema político que le otorga al individuo un espacio en el cual se manifiesta, se expresa, se comporta, se exhibe de determinada forma y es a través de una serie de normas que las instituciones organizan al cuerpo, su sexualidad y su reproducción, sostiene Foucault.

La afirmación sobre la construcción histórica del cuerpo y los dispositivos de poder proceden del análisis de las prácticas punitivas que se han modificado a lo largo del tiempo

y retoma el pasaje del cuerpo al alma como objeto de castigo.<sup>9</sup> Para Foucault, el cuerpo es un producto social inmerso en las relaciones de poder y dominación que funcionan a través de mecanismos estratégicos o prácticas discursivas, como por ejemplo la confesión, y espacios en los que se somete al cuerpo. Los discursos ideológicos son productos que surgen en un momento histórico y plantean contener la verdad, no como verdad epistemológica, sino una conjunción de saber-poder que marca lo real en lo inexistente (Foucault, 1978).

Asimismo, Jeffrey Weeks afirma que la sexualidad es la manera en que cada individuo construye, vive e interpreta su sexualidad, así como la forma de expresar y pensar el cuerpo cómo una construcción histórica que determina las prácticas sociales: “La sexualidad no es un hecho natural, es el producto de la lucha, la negación y la acción humana” (Weeks, 1998: 56).

## **2.- Apuntes mínimos sobre las representaciones dominantes de la sexualidad a través de la historia**

Las construcciones históricas y socioculturales construyeron los pensamientos y comportamientos sexuales, incluso definen lo que ha de entenderse por sexual y sexualidad. Plasmar un horizonte sobre los orígenes históricos de las representaciones y los principios teóricos que dominaron a la cultura occidental sobre su comprensión de lo que llamamos “sexualidad”, nos permite entender mejor los aspectos fundamentales que la configuraron como un dispositivo de poder capaz de condicionar la existencia sexual de los individuos. Estos aspectos son: 1) lo sexual y la sexualidad tienen un significado distinto para cada sociedad y para cada época, 2) las antiguas representaciones de la sexualidad hacían referencia a la práctica y no se construía una identidad a partir de lo sexual, 3) a partir del cristianismo surgen otros dispositivos, como la noción de pecado de la carne y el confesarlo, que codificaron de manera distinta la sexualidad, 4) la modernidad construyó la “sexualidad” para definirla a partir de quienes la realizan y con base en esto se construyen identidades.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Esta afirmación proviene del libro de Michel Foucault “Vigilar y castigar”, publicado en 1975.

<sup>10</sup> Véase: Weeks, J. (1998). La invención de la sexualidad. *Sexualidad. Barcelona: Paidós Ibérica.*

Retomando el primer aspecto, las prácticas sexuales deberán entenderse atendiendo al significado simbólico que cada cultura atribuye a dicha experiencia; este significado lo encontramos en la representación del placer, en manera que lo que la sociedad define por ser hombre y por ser mujer, o en la representación moral de los usos eróticos del cuerpo. Kenneth Plummer, se refiere a ello como “restricciones de quién” y “restricciones de cómo”. Estas restricciones tienen que ver con: quién, en cuanto a la identidad, género, edad, parentesco, etnia, clase; y del cómo, señala la forma en que se consumará el acto sexual, los órganos que van a utilizarse o la manera de tocarse. Incuestionablemente las prácticas eróticas están delimitadas por las representaciones dominantes de la sociedad y por la época, pero ¿en qué momento la sexualidad se convirtió en reguladora de la acción social? Para responder esta pregunta es necesario recurrir a la historia y conocer las transformaciones del significado de lo sexual y la sexualidad.

Thomas Laqueur, sexólogo e historiador, en su obra *La construcción del sexo, cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, plantea que el sexo biológico fue lo que construyó culturalmente las bases del género. La cultura griega tenía una concepción muy distinta a lo que hoy conocemos por sexualidad, esta no tenía la capacidad de construir la identidad de un individuo, era valorizada a partir de la práctica. Así, para Aristóteles existía un sexo único, hombres y mujeres eran semejantes y sólo un elemento material los distinguía, los órganos genitales, que eran los mismos pero invertidos. Esta “imperfección” posicionaba a la mujer en un lugar inferior.

Durante esta época la anatomía dibujaba las representaciones de la realidad, “podían existir muchos géneros, pero un solo sexo capaz de adaptaciones” (Laqueur, 1990). Sin embargo, la presencia del poder y el prestigio es lo que configura las prácticas sexuales en la época griega: “se ha escrito mucho más sobre el amor del mismo sexo entre hombres que entre mujeres, porque las consecuencias sociales y políticas inmediatas del sexo entre hombres eran en potencia mucho mayores” (Laqueur, 1990:105). El autor señala que la cuestión de la identidad del sexo no era lo que estaba en juego o lo que era problemático, en aquella época lo que condicionaba las relaciones era la diferencia del estatus entre los que integraban la unión, es decir, la manera de realizarse la práctica. Un ejemplo claro es el de Aristóteles, quien se interesaba por estudiar el sexo entre hombres y mujeres, pero no consideraba la sexualidad de los esclavos porque para él los esclavos carecían de sexo pues

su género no tiene importancia política, ya que el autor afirma que en aquella época el estatus social determinaba quiénes merecían ser considerados y quiénes no –en el caso de los esclavos era tal su condición que al ignorarlos se evidenciaba la representación que tenía para los demás–.

Galeno, médico griego, decía con respecto a la sexualidad, que era la respuesta del calentamiento de los cuerpos, un calor acompañado de la necesidad de placer y un incontrolable deseo. La afirmación anterior nos lleva a comprenderlo como un acto impulsivo. De igual forma, Aristóteles señala que la erección o los cambios del ritmo del corazón son actos involuntarios que no deben ser condenados o considerados una falta a la moral. El cristianismo tenía otra perspectiva de la sexualidad. Para san Agustín, las relaciones sexuales no eran producto del calentamiento inevitable del cuerpo, sino el desequilibrio o el olvido de la voluntad. La propuesta de Agustín de Hipona trajo consigo una nueva concepción de la sexualidad, acercando a los sacerdotes a la intimidad de los cristianos.<sup>11</sup>

Los orígenes de la representación sobre la sexualidad que domina a la sociedad occidental proviene de un sistema valorativo que se fundamenta en la moral cristiana, la cultura fue codificada por san Pablo quien a su vez retoma lo expuesto por la cultura judaica y el estoicismo helénico. El discurso médico que surgió en el siglo XIX se apoyaron en la moral cristiana. Sin embargo, las ambiciones científicas se posicionan en un contexto de modernidad, que procede de la Ilustración y la Revolución Industrial (Núñez, 1994).

En Occidente, el cristianismo ha designado al sexo un carácter angustioso y de conflicto moral, estableciendo el dualismo entre espíritu y carne, cuerpo y mente, que ocasiona una inevitable construcción cultural que rechaza al cuerpo y simultáneamente tiene una obsesiva preocupación por él (Weeks, 1998). Esta ironía de rechazo y obsesión hacia el cuerpo podemos observarla en la lista de los pecados de la carne hecha por san Pablo en donde la sexualidad es una clara concepción del mal de aquellos tiempos. Primero define el cuerpo como “El Templo del Espíritu de Dios” (Ariès: 1987), convirtiéndolo en un lugar sagrado, atentando contra la carne aquellos que se prostituyen, los adúlteros, los

---

<sup>11</sup> Laqueur, T. (1994). *La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud* (Vol. 20). Ediciones cátedra.

*mollities* (quienes se masturban) y los *masculorum concubitores* (hombres que se acuestan con otros hombres). El judaísmo y el estoicismo helénico se encargaron de construir discursos que nutren la moral cristiana de una excesiva reglamentación de la sexualidad: “De los treinta y seis delitos castigados con la pena de muerte de acuerdo con la ley mosaica, la mitad de ellos afectan las relaciones sexuales de una u otra índole (Fratti, 1984: 49).

El nuevo significado de sexualidad aparece como un objeto cultural que se gestó principalmente en la clase burguesa del siglo XIX, tuvo su origen en las propuestas de filósofos y médicos que divulgaron sus descubrimientos en libros y revistas científicas que fueron popularizándose, o como diría Foucault, a través del discurso. El surgimiento del término sexualidad, dice Foucault, no es un simple cambio en el vocabulario, es el nacimiento de una nueva manera de control: “la sexualidad no debe pensarse como un tipo de hecho natural que el poder trata de mantener controlado, no como un dominio oscuro que el conocimiento trata de descubrir gradualmente. Es el nombre que puede darse a un constructo histórico” (Foucault, 1979: 105).

Jeffrey Weeks propone un planteo teórico y categórico para estudiar la sexualidad a partir de cinco grandes áreas que organizan socialmente la sexualidad: 1) parentesco y sistemas familiares 2) organización social y económica 3) reglamentación social 4) intervenciones políticas y, 5) desarrollo de las “culturas de resistencia” (Weeks, 1998). En cuanto al parentesco y sistemas familiares señala que el tabú del incesto evidencia la necesidad social de reglamentar la sexualidad y que los vínculos de parentesco no son necesariamente consanguíneos, sino también relaciones sociales estrechas entre grupos. Se refiere a la organización económica y social como la unión entre la sexualidad y el mercado. La economía proporciona límites de organización de la vida sexual, por ejemplo, la pornografía es un comercio sexual que actualmente influye en la conciencia social e identifica a las mujeres como objeto sexual del hombre (Rich, 1979).

Con respecto a la reglamentación social, Weeks afirma que son variables según la cultura, la religión, el Estado, etc. Esta reglamentación tiene un impacto directo en el comportamiento del individuo, pues la sexualidad va efectuarse en un marco no necesariamente deliberado sino influenciada por las normas sociales. Por otra parte, la intervención política es capaz de controlar en términos legales la vida sexual, por ejemplo,

privando a la comunidad LGBTTI de los mismos derechos que el resto de la sociedad, como ocurre con el matrimonio de personas del mismo sexo a quienes hasta hace poco se les negaba este derecho. El autor plantea que el activismo con su capacidad de articular los problemas sociales permite modificar las legislaciones existentes.

Finalmente, la aparición de las “culturas de resistencia”. La resistencia es la respuesta al uso del poder, “la resistencia no es la imagen invertida del poder, pero es, como el poder, tan inventiva, tan móvil, tan productiva como él. Es preciso que como el poder se organice, se coagule y se cimiente. Que vaya de abajo arriba, como él, y se distribuya estratégicamente” (Foucault, 1994b:162). En cuanto a la sexualidad, no ha sido solamente una historia de poder, también ha producido una lucha constante y una resistencia a las representaciones sociales dominantes.

Desde la mitad del siglo XIX, los disidentes sexuales<sup>12</sup> han sido el objeto de estudio de diferentes ciencias; en aquel entonces la medicina legal se interesó en ellos, castigando sus acciones bajo el principio de “atentados contra las costumbres”. “Por atentados contra las costumbres la medicina legal entiende <<el conjunto de actos, hechos o gestos que atentan contra la moral, ya por su publicidad, ya porque sean ejecutados por medio de la violencia, sobre personas que se hayan cohibidas en sus fuerzas físicas y desprovistas de libertad moral, ya, en fin, porque tales acciones son contra naturaleza o lastiman los sentimientos del pudor, base esencial de la moral pública o privada>>” (Legrand du Sauille, 1889: 359).<sup>13</sup>

Al paso del siglo XIX, las disidencias sexuales se convirtieron en perversiones sexuales y a finales del mismo siglo se clasificaron como enfermedades; fue con la llegada de la crisis del Antiguo Régimen que la noción *contra natura* se modificó y el discurso pasó de ser religioso a ser médico, “el perverso sustituye al sodomita y el enfermo al pecador” (Guasch: 1993). Con la llegada de la sexología en el siglo XXI la sexualidad se organiza de manera distinta, ya no se reprime y se prohíbe como antes, a pesar de contener pautas y reglas se da una mayor aceptación del placer sexual y uno de sus logros fue la

---

<sup>12</sup> El término disidentes sexuales se utiliza para nombrar las identidades, prácticas, preferencias, orientaciones no normativas o no consideradas “normales”.

<sup>13</sup> En Sociología de la sexualidad, de Oscar Guasch, cita 24. Legrand Du Sauille (1989): *Tratado de medicina legal*, Madrid, Cosmos Editorial. País

modificación del discurso religioso y médico que consideraba el orgasmo femenino como una parafilia y lo transformó en legítimo y reconocible.

El origen de la sexualidad en Occidente nos permite observar que las prácticas sexuales que consideramos como el único modelo válido para el funcionamiento de la sociedad no tiene un origen natural, sino que son producto del discurso médico-religioso que se encargó de aprobar ciertos comportamientos y rechazar otros. La sexualidad es subjetiva y depende de la cultura en cuanto a la forma en que se interpreta. La institucionalización de la sexualidad tuvo consecuencias y perjudica a quienes tienen deseos distintos a la heterosexualidad.

## Capítulo II

### 1.- Feminismo, género y lesbianidad

Hubiera deseado que este apartado tratara sobre las representaciones de la existencia lésbica a través del tiempo, pero al adentrarme en esta investigación me encontré con la constante escasez de textos referentes al tema. En cambio, aparecieron múltiples manifestaciones de distintos autores sobre la invisibilidad lésbica y varios estudios referentes a las experiencias homoeróticas entre hombres, mismas que no pueden extenderse a las prácticas entre mujeres. Así lo expresa Ángela Alfarache: “Se asume implícitamente que la homosexualidad femenina es un reflejo de la masculina sin atender al hecho de que las relaciones homo-eróticas tienen definiciones culturales divergentes para hombres y mujeres”. (Alfarache, 2003: 74). Sin embargo, el surgimiento del feminismo propició una ola de estudios académicos que abrieron brecha a la inclusión de este fenómeno en la investigación socio-antropológica. Es por lo tanto preciso conocerlo.

El feminismo es una corriente de pensamiento y política que edifica una serie de planteamientos que pretenden dar explicación a la subordinación de la mujer. Transitando desde hace tres siglos, el feminismo ha evolucionado y dejado a su paso múltiples huellas; tanto en el aspecto social y político, como en lo académico. Las feministas dieron pauta para desarrollar conceptos como el de sexo y género; así, el pensamiento académico feminista comienza a utilizar el concepto de género y diferenciarlo del sexo; intentando analizar las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Es por ello que la teoría feminista se transforma en una teoría de género, y el género hay que entenderlo como un instrumento de análisis o como una construcción social, histórica y política.

La condición subordinada de las mujeres que fungió como impulsor del movimiento feminista tiene sus bases en la filosofía y en la política. Inició en el siglo XVII pasando por diferentes etapas: el sufragismo en el siglo XIX, hasta introducirse en la academia e investigación durante el siglo XX. Las primeras contribuciones feministas apuntan al siglo XVII, dentro de corrientes filosóficas como el racionalismo cartesiano y el iusnaturalismo que cien años después sentarían las bases de la Ilustración. Hablamos de la Edad Media,

tiempo en que las sociedades europeas se caracterizaban por ser estamentales, se legitimaban por medio de un principio de desigualdad natural, pues pensaban que ciertas personas, por atributos naturales, nacían para mandar y otras para obedecer.<sup>14</sup>

Conforme el poder económico de la burguesía aumentó, y la incapacidad para acceder a la política subsistía, se comenzaron a gestar una serie de cuestionamientos con respecto a la legitimidad del régimen; lo que produjo teorías como la del derecho natural o iusnaturalismo que proponía cambiar los principios del poder por medio de la idea de igualdad natural entre todas las personas. El iusnaturalismo estima que los derechos son solo para una clase de individuos con características específicas, en cuanto a lo económico, político, social, religioso, racial y sexual; de forma que la reivindicación era excluyente, dejando de lado principalmente a las mujeres; quienes irónicamente eran la mitad de la población de este plan liberador. De una protesta contra las incongruencias de la ilustración surge la primera ola del feminismo, apoyándose en categorías filosóficas para vindicar sus argumentos.

A mediados del siglo XVII surgen en Francia los *salonières*, el primer espacio público de la modernidad (Serret, 2011), lugar en que mujeres intelectuales, desde poetas hasta astrónomas autodidactas, participaban en discusiones con hombres. Este ambiente era próspero para el feminismo y evidenciaba el progreso, sin embargo, después de un tiempo llega a su fin, acompañado de un agitado movimiento social y político que origina la independencia de las trece colonias y la revolución francesa; redactando un representativo documento en 1789 titulado: *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, que niega a las mujeres el derecho a la ciudadanía por el que habían luchado a la par de los hombres. El llamado feminista lo hace Olympe de Gouges, quien escribe la *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadanía*; para ella el término “hombre” es alusivo únicamente al género masculino, y no al género humano como lo querían hacer pensar. Esta audacia de Olympe de Gouges le cuesta la vida pues fue condenada a la guillotina. En México también se manifestaban estos cuestionamientos; en el siglo XVII la poeta Sor Juana Inés de la Cruz señala a los hombres que se quejan de las mujeres: “Pues, ¿para qué

---

<sup>14</sup> Sexo, género y feminismo / Estela Serret y Jessica Méndez Mercado / Colección Equidad de género y democracia, vol. 1; presentación de Carla Astrid Humphrey Jordan. – México: Suprema Corte de Justicia de la Nación, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, Instituto Electoral del Distrito Federal, 2011.

os espantáis de la culpa que tenéis? Querédlas cual las hacéis o hacedlas cual las buscáis. Dejad de solicitar y después con más razón acusaréis la afición de la que os fuere a rogar. Bien con muchas armas fundo que lidia vuestra arrogancia, pues en promesa e instancia juntáis diablo, carne y mundo.” (Serret, 2011), esto nos da un acercamiento a la percepción de las mujeres con respecto a su situación en aquella época.

Al principio del siglo XIX final del XVIII, el feminismo se extiende y se convierte en un movimiento más político y analítico, creando una serie de corrientes como el feminismo liberal que se impulsó en las raíces conceptuales del liberalismo. Este pensamiento sienta las bases del movimiento sufragista, integrado por mujeres obreras de clase media que exigen sus derechos económicos y civiles; precisamente el derecho a votar. Cuestionaban la representación de la sociedad con respecto a las mujeres en la participación pública y exigían ser reconocidas como sujetos de derecho. Surgen varias organizaciones feministas hasta las primeras décadas del siglo XX cuando se convierte en un movimiento político enfocado en la obtención del voto, y finalmente después de la Primera Guerra Mundial, gran parte de los países occidentales habían cumplido el cometido de otorgar el sufragio a las mujeres.

Durante el siglo XX el feminismo comenzó a ser académico, surge una serie de investigaciones que se cuestionaban la presencia de la subordinación de las mujeres en todas las sociedades a pesar de sus diferencias. En 1935, la antropóloga Margaret Mead, escribe *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*, donde compara tres tribus diferentes y descubre que los “atributos naturales” varían significativamente entre una tribu y otra, al entender de forma distinta las cualidades femeninas y masculinas. Lo que la lleva a concluir que lo que es considerado natural en cuanto a las características de los hombres y las mujeres, es en realidad una construcción cultural y social, y enfatiza que la relación de autoridad no cambia en ninguna de las tribus. Considerada la pionera del feminismo existencialista, en 1949 la filósofa francesa Simone De Beauvoir redacta *El segundo sexo*, obra que se centra en dos aspectos: ¿Qué justifica la subordinación? y ¿Qué ha generado la opresión de la mujer?

La autora analiza a mujeres con características distintas, que varían desde su preferencia sexual hasta sus personalidades. Destaca que una mujer no nace, se hace; pues para De Beauvoir la opresión se debe a una construcción cultural basada en una existencia

elaborada para satisfacer al hombre, relegando anhelos propios para interiorizar e idealizar una vida doméstica dedicada a la labor del hogar y la crianza de los hijos. Plantea que de existir la equidad de los sexos las mujeres gozarían de autonomía e independencia. En este mismo libro, Simone De Beauvoir dedica un capítulo a estudiar las representaciones con respecto a la mujer lesbiana, exponiendo algunos casos y la interpretación que se daba a su preferencia en aquel entonces. En su conclusión afirma que la homosexualidad no es ni un acto de perversión, ni producto de brujería. Para ella la lesbianidad es solamente una preferencia: “Para la mujer, esa es una manera, entre otras, de resolver los problemas planteados por su condición en general y por su situación erótica en particular” (Beauvoir, 2005: 205). La filósofa se refiere a que son las normas culturales las que producen y reproducen las relaciones entre los hombres y las mujeres, construyéndolas como relaciones de poder (Serret, 2011: 21). Finalmente, la historia comparada de estas investigadoras, acompañado de la historia y la sociología nos indica que todas las sociedades humanas construyen normas de dominación que hacen legítimo el ejercicio del poder, no es causa de la naturaleza física, sino la manera de edificar la realidad en cuanto a la interpretación de los elementos simbólicos.

Las feministas radicales desafiaron las definiciones patriarcales de la sexualidad y favorecieron una liberación en la cual incitan a la mujer a experimentar distintos tipos de relaciones y no únicamente la heterosexual. Ann Koedt publicó un ensayo donde plantea que no es indispensable para las mujeres una relación sexual con los hombres para lograr satisfacción<sup>15</sup>, sin embargo, estas prácticas heterosexuales son predominantes, por lo que las feministas radicales lo llamaron un comportamiento “obligatorio”. Este concepto lo retoma Adrienne Rich en su libro “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana”, en el cual utiliza el término “obligatorio” para comprender la heterosexualidad como una institución construida por el patriarcado que ha dañado a muchas mujeres, alejándolas de diversas alternativas que les permite gozar de plenitud afectiva y erótica, distanciándose de contemplar otras opciones a parte de la heterosexualidad.

El feminismo cultural tiene otra aproximación a la lesbianidad; sostiene que, a partir de estudiar “la esencia”, las mujeres volverán a encontrarse con la naturaleza, y el vínculo entre cada mujer les permitirá analizar su situación de desigualdad. Sugieren que la

---

<sup>15</sup> Tong, R. P. (2013). *Feminist thought: A more comprehensive introduction*. Westview Press.

lesbianidad es la mejor opción para acabar con cualquier forma de degradación, de esa forma dejarán de contribuir al empoderamiento del patriarcado, pues la heterosexualidad es el origen de la subordinación. Internalizar su identidad en el entorno culturalmente construido, convierte su existencia en un sentido para los hombres, señalando que la masculinidad es el enemigo principal de las mujeres, limitando su biología femenina, en cuanto a la consciencia que tienen sobre su cuerpo, asimilado como una herramienta de placer para los hombres. Entonces las únicas calificadas para escribir y evaluar la situación subordinada son las mujeres feministas, examinando de manera profunda los atributos que son subvalorados y que aportan lo necesario para el entendimiento y cambio social. Adrienne Rich (1996) en el texto *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*, plantea que al concentrarse en la feminidad más que en la reducción de la diferencia de género se logrará una verdadera modificación del sistema de poder. Su propósito gira en torno a la transformación de las relaciones sociales y así lograr la añorada liberación, desarrollando una cultura perseverante, alterna y dominante.

Nos situamos en el siglo XXI, la tercera ola del feminismo comienza a gestarse, influenciada fuertemente por la lingüística y la filosofía contemporánea y con una crítica al feminismo de la Ilustración. Las corrientes post-modernas en las ciencias sociales intentaban transformar la forma de pensar el lenguaje; dejándolo de ver como una manera de etiquetar la realidad, para entenderla como un factor que construye la realidad y al individuo. Las ciencias sociales contemporáneas mediaban por una re-significación de las categorías de análisis, pensando en el individuo a partir de sus nuevas características históricas. Un individuo que se desarrolla en la globalización, excluyendo las formas antiguas que actuaban como herramientas de identificación social. Y como consecuencia de nuevas problemáticas sociales modernas, nacen nuevas sociedades de control, se construyen nuevas subjetividades e identidades, se hace evidente un cambio en cuanto a la identidad; el proceso de configuración de identidades se ha re-estructurado, y el “don de la flexibilidad” es uno de los requisitos indispensables para que se adapte a un escenario impredecible (Bauman, 2003).

Bajo esta nueva comprensión de la realidad nace el feminismo post-estructuralista que retoma el concepto de “de-construcción” de Jacques Derrida (1978); surge un pensamiento feminista enfocado en la capacidad transformadora de cada individuo, en

cuanto a sus libertades individuales. En un sentido más estricto, se intercede por la “de-construcción” de la categoría de mujer, y así la necesidad de definir la identidad femenina. Pero ¿qué es la de-construcción? Este concepto filosófico trata de deshacer lo que ha sido construido, no en un sentido destructivo, sino comprenderlo en cuanto a cómo ha sido construido, estructurado, organizado. Así, el feminismo post-estructuralista aportó una forma de “de-construir” la relación entre el mundo y el lenguaje. Esta corriente afirma que el individuo se construye por los discursos sociales, lo que produce distintos sentidos entre los locutores.

Por su parte, Judith Butler, indica que el individuo no puede escapar de la cultura y del lenguaje, eso lleva a los individuos a estar determinados por formas discursivas, atravesando estructuras simbólicas por medio de las cuales nos construimos como sujetos. Por último, el feminismo post-estructuralista se encargó de fortalecer la idea de un individuo inmerso y agente en relaciones de poder, en cuanto a que recurre a elementos que le permiten mediar esas relaciones de poder y capaz de modificar las relaciones de género por medio de la acción política y la autonomía social. El lenguaje y el discurso edifican la organización social y su significado, revelando las relaciones de poder y de conciencia que se encuentran reflejadas en las relaciones sociales.

El feminismo ha permitido convertir a las mujeres en individuos políticos capaces de organizar y desafiar modificaciones en la esfera privada y social. La acción colectiva en lucha de la igualdad y la autonomía, así como la expresión de subjetividades y panoramas separatistas es de los principales cometidos. Por lo tanto, para fines de este estudio, al feminismo podemos observarlo en el distanciamiento de aquellos comportamientos que producen y reproducen las ideologías que naturalizan la superioridad del hombre en el contexto de las relaciones sociales.

A partir de este movimiento surge la teoría de género, que cuestiona el comportamiento que históricamente se ha pensado cómo algo biológico en cuanto al “ser hombre” y al “ser mujer”, evidenciando que no existe tal relación “natural” entre los órganos sexuales y la identidad de género sino como resultado de una construcción socio-cultural que estableció determinadas representaciones que otorgan legitimidad y aprobación únicamente a los binarismos de género, eróticos y afectivos: es decir el amor, el sexo y el

género solo es aceptado entre hombre masculino heterosexual y mujer femenina heterosexual (Núñez 2011).

## **2.- Teorías de género**

Para este apartado utilizaré como orientación las teorías que considero son más precisas para comprender las relaciones erótico-afectivas entre mujeres, sin embargo, la perspectiva de género nos acerca de manera obligatoria a ello ya que su objetivo es la visibilización de las mujeres en cuanto a sus actividades y a la forma en que contribuyen a la realidad social, así como a mostrar las situaciones en que se manifiestan el poder y la desigualdad entre los sexos a causa del sistema patriarcal. El término patriarcado ha sido retomado por los estudios feministas, no obstante Friedrich Engels ya había referido a él en el libro *Estado, familia y propiedad privada* (1970) en el cual afirma este ha sido el sistema de organización social y de dominación masculina con mayor antigüedad en la historia, y que trata principalmente del poder y del poder que ejercen los hombres sobre las mujeres. Este concepto lo retoma la feminista Gayle Rubin en el artículo “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo” en el que define el sistema patriarcal como una forma específica de dominación masculina que describe como una sociedad organiza la sexualidad, la reproducción, el sexo y el género (Rubin, 1975).

El análisis del género ha tomado diferentes vías en su desempeño de investigación, una de ellas es el acceso al conocimiento, ya que durante ciertas épocas el único individuo con posibilidad de educarse ha sido el varón. La estadounidense Joan Scott (1986) lo explica en su investigación titulada *El género una categoría útil para el análisis histórico*, donde menciona el uso de “género” como palabra, desde su aparición, hasta la manera en que supone debe ser entendido y abordado el término. Expone la razón por la que es fundamental la incorporación de las mujeres al estudio de la ciencia, especialmente a la historia, pues al considerarlas se hace posible un cambio con respecto al significado que se ha construido sobre el “ser mujer” en los panoramas sociales y académicos.

Señala aspectos como la ausencia de investigaciones históricas que consideran a las mujeres y el ser narrados desde la óptica masculina, dan como resultado la invisibilidad de

las mujeres en las referencias y datos históricos. Es exactamente esta última parte la que quiero destacar pues durante la realización de esta investigación comprobé que la gran mayoría de la información relacionada a la historia de la sexualidad y la configuración histórica del concepto provienen principalmente de la experiencia de los varones, misma que no puede extenderse a la de las mujeres.

### **Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana**

Esta exclusión de la mujer tiene un origen histórico como vimos anteriormente, que Adrienne Rich (1980) explica en su artículo “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana”. El artículo tiene como objetivo hacer presente la existencia lesbiana tanto en la bibliografía feminista como en la historia. En él considera que dicha exclusión ocasiona distorsionar la experiencia de las mujeres heterosexuales y vuelve el feminismo antifeminismo y anti-lésbico. El propósito es hacer una crítica que construya un puente entre lesbiana y feminismo. También se propone modificar la idea de que las mujeres son propiedad emocional y sexual de los hombres, relegando su autonomía y alejándolas de la igualdad, pues las instituciones y el patriarcado controlan la maternidad, la explotación, la familia y la preferencia de las mujeres utilizando herramientas mediáticas.

Rich retoma una serie de publicaciones feministas que evidencian la invisibilización lésbica que fortalece la institución heterosexual, estas reflexiones parten del principio de que las relaciones entre los sexos están desorganizadas e históricamente se han construido de tal manera que la mujer busca cambiar la organización social. La autora considera que todos los libros habrían sido más precisos y auténticos si trataran la existencia lésbica como una realidad o la heterosexualidad obligatoria como una muestra de la dominación masculina puesto que los textos citados asumen que la heterosexualidad es la preferencia sexual de la mayoría de las mujeres y es la única forma de construir una sociedad funcional.

*The Mermaid and the Minotaur: Sexual Arrangements and the Human Malaise*, libro de Dorothy Dinnerstein, le sirve a Adrienne para constatar su planteamiento. La autora de este libro ignora la historia de las mujeres al rechazar la aparición de brujas, lesbianas, solteras, viudas, etc. Entiende que las mujeres y los hombres son copartícipes en pactos sexuales e ignora las incansables luchas por resistir la opresión a la que han sido

sometidas. Concluye en la emancipación de las mujeres con el fin de esquivar la presencia de los hombres hasta no construirse ellas mismas de manera autónoma; esto no es más que la reiteración de la lucha feminista relegando la existencia lésbica y la desigualdad.

Nancy Chodorow, pionera del feminismo psicoanalítico, considera que las lesbianas son lesbianas debido a la recreación emocional y de los vínculos entre madre-hija pues la mayoría de las mujeres son heterosexuales. Por su parte, Dorothy Dinnerstein, rechaza la postura de Adrienne Rich al sostener que la preferencia lésbica tiene su fundamento en la teoría del complejo de Edipo femenino, y ambas autoras deslegitiman la teoría de Rich rechazando la afirmación de que la heterosexualidad es una institución.

*El Origen de la Familia*, de Kathleen Gough, enumera una serie de características del poder masculino en las sociedades contemporáneas que produce la desigualdad. Adrienne Rich hace uso de esta categorización para explicar las formas en que se manifiesta el poder: negarles a las mujeres su propia sexualidad, imponerles la sexualidad masculina sobre ellas, forzar o explotar su trabajo para controlar su producto, controlar o usurparle a sus criaturas, confinarlas físicamente e impedirles el movimiento, usarlas como objetos en transacciones de hombres, limitar su creatividad y privarles de áreas de conocimientos de la sociedad y de los descubrimientos culturales. Lo anterior no es más que la certeza de cómo culturalmente se les ha convencido a las mujeres que el matrimonio y la orientación sexual hacia los hombres son las únicas alternativas para distanciarse de cualquiera de esas expresiones del poder. Hay que hacer un énfasis en lo que señala Adrienne Rich cuando se refiere a la forma en que socioculturalmente se ha impuesto en las mujeres la idea de sentirse responsables del abuso que sufren por parte de los hombres, pues si entras dentro de una de las categorías anteriores no es más que por la consecuencia de los actos rebeldes de las mujeres, ya que los hombres actúan “con base en su impulso sexual y hay que entenderlo”.

Un recurso más para comprender cómo es que la heterosexualidad y la invisibilidad lésbica operan como fuente de dominación masculina es el uso de la pornografía. Esta difunde que la mujer no es más que la presa sexual natural de los hombres; la violencia y la humillación es una forma de placer, la sumisión obligada y la crueldad en un contexto de pareja es algo “normal”, a diferencia de las relaciones lésbicas que sirven solo para la excitación del hombre, de no ser así es algo raro, enfermo, anormal. La pornografía, dice

Rich, “amplía la gama de conductas consideradas aceptables para los hombres en la relación heterosexual” (Rich, 1980:28).

Por lo tanto, para la autora el asumir que la mayoría de las mujeres son heterosexuales “por naturaleza”, es una barrera que obstaculiza el desarrollo teórico, político y feminista. Así mismo repasa en por qué la existencia lésbica ha sido eliminada o clasificada como una enfermedad, porque reconocer que una mujer puede sentirse atraída por otra mujer y no por un varón es la expresión de la pérdida de poder, esto los ha llevado a construir una institución que impone y gestiona la heterosexualidad hasta concebirla como un deseo innato. En palabras sencillas, la heterosexualidad, entendida como algo más que un producto sexual sino como una institución es una forma de garantizar la dominación masculina y así alejar a la mujer de la autonomía. Comprender que la heterosexualidad es una institución, garantiza la liberación de pensamiento y una claridad con respecto a la forma en que se desarrollarían las relaciones personales.

### **El tráfico de las mujeres: notas sobre la economía política del sexo**

Quisiera vincular el análisis de Rich con “El tráfico de las mujeres: notas sobre la economía política del sexo” de Gayle Rubin (1975) para dejar más clara la teoría de género. Su análisis expone lo que considera son la causa de subordinación de las mujeres, así como la forma en que quizá se pueda lograr una sociedad sin jerarquías al explicar el porqué de dicha opresión.

En un principio retoma los planteamientos de Marx y Engels. Los elementos históricos y morales –conceptos marxistas–, son el cimiento del planteamiento de Rubin. A partir de ellos observa la manera práctica en que la sociedad organiza la desigualdad de género. La opresión también se manifiesta dentro del capitalismo como elemento histórico y moral, que únicamente cede y reorganiza la estructura de la diferencia sexual, pues el trabajo doméstico es un elemento clave en el proceso de la reproducción laboral que extrae plusvalía, ya que este no es remunerado y desde ahí las mujeres contribuyen a la cantidad final de plusvalía realizada por el capitalista. Es decir, el empresario necesita una fuerza de trabajo eficaz, un hombre bien alimentado, descansado, que al llegar a casa se encuentre cómodo para al día siguiente continuar con las labores y una esposa es una garantía de que

el trabajador pueda satisfacer esos aspectos. Este hecho histórico y social ha determinado desde la perspectiva capitalista la condición de las mujeres.

Por otra parte, la autora refiere a Engels cuando menciona que la subordinación es resultado de del modo de producción dentro de las relaciones de parentesco pues estos están formados por iguales que reproducen formas específicas de sexualidad socialmente organizada (Rich, 1975: 13). A través de esta obra y de la teoría de Lévi-Strauss sobre la reciprocidad primitiva, Rubin afirma que el hombre busca la manera de preservar, mantener y enriquecer el grupo al que pertenece, menciona cómo desde la antigüedad el intercambio de regalos era una forma de interacción a través de la cual se creaba un vínculo entre grupos. Refiere también a que el matrimonio era una forma fundamental de intercambios en el que la mujer era considerada uno de los regalos más valiosos.

La autora plantea que el matrimonio es una manera de explicar la posición de la mujer en una constante relación de poder, desde su contribución al capitalismo y en las relaciones de parentesco en las que la prohibición del incesto juega un papel fundamental para garantizar el dominio y prevalencia de un grupo o familia. El intercambio de mujeres es también una forma de abuso y expresión de poder, ya que históricamente han sido los hombres quienes intercambian a sus hijas, hermanas o esposas, mientras que las mujeres no pueden hacer lo mismo.

El análisis de Rubin no únicamente refiere a los elementos que posicionan a la mujer en un lugar de dominación, también explica que el sexo es un producto social y la identidad de género un ejemplo de producción del sistema sexual, para referir a ello crea el concepto de sistema sexo/género que define como: “un conjunto de disposiciones por las que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisfacen esas necesidades transformadas”. (Rubin, 1975, pp. 97). Para la autora existen dos componentes que constituyen al sistema sexo/género. Uno de ellos es el propuesto por Strauss en: “Las estructuras elementales del parentesco”, que se presenta en el intercambio de mujeres realizado por los hombres. El segundo, propuesto por Freud, es la heteronormatividad compulsiva –concepto que utiliza también Adrienne Rich para demostrar porque la heterosexualidad es más una institución que una preferencia sexual–.

Este hecho histórico podemos observarlo en la actualidad, vemos –tal como menciona Adrienne Rich en *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*– las

mujeres son educadas de forma en la que se autoconstruyen para lograr atraer a un hombre con características específicas, es decir: que sea afín a ella en cuanto a su clase social y económica, que sea aprobado por su familia “que sea conocido”. Es a través de este intercambio históricamente construido, que las familias fortalecen relaciones entre grupos similares y los hombres mantienen su sistema patriarcal.

Vemos como Gayle Rubin elabora un análisis sobre la evolución cultural y el desplazamiento automático de las relaciones basadas en el sexo y el género desde tiempos arcaicos. Comparte su reflexión con respecto a lo que debe considerar el movimiento feminista, proponiendo dejar un poco la eliminación de la subordinación y examinar profundamente la visión de un papel de género obligatorio vinculado al sexo biológico, ya que este sistema se encarga de obstaculizar el progreso y al superar esta noción del sexo y el género como características biológicas, podría modificarse la jerarquía en las relaciones sociales.

### **El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad**

Me parece oportuno retomar la teoría de género que propone Judith Butler, la filósofa post-estructuralista, recurre a los planteamientos de Michel Foucault y Jacques Derrida para historizar y repensar los significados del binarismo sexual, de género y erótico. Butler creó una nueva postura que vincula el cuerpo físico y el impacto del discurso en la construcción sexo-género. Con la teoría de la “performatividad”, la filósofa cuestiona lo binario y desnaturaliza la normatividad heterosexual. La “performatividad”, es la repetición de las prácticas discursivas en lo relacionado al sexo y al género en categorías causales. Su fundamento se encuentra en que, a partir de la repetición del discurso, se produce la materialización de los cuerpos y de las identidades según la norma heterosexual. Afirma que el lenguaje define, en términos políticos, a quién debemos representar y a quién debemos excluir (Butler: 2007).

El objetivo político de Judith Butler es la visibilización en las problemáticas de las mujeres y las minorías sexuales. La filósofa plantea que el sistema sexo/género es más que una obra de ficción porque tiene la capacidad de producir géneros predecibles. Esa

“predictibilidad” lucha por la coherencia entre sexo, género, deseo, orientación y prácticas sexuales, que le permitan al individuo ubicarse en una categoría identitaria y normativa.

Butler retoma los postulados de Foucault en torno a la noción de poder como productor de sujetos y saberes, indica que el sistema sexo/género es una representación hegemónica de las mujeres que oculta otras opresiones presentes en la sociedad. Al igual que la filósofa Simone De Beauvoir, coincide en el hecho de que “no se nace mujer, sino que se llega a serlo” (De Beauvoir, 1949). Este principio en conjunto con el pensamiento de Foucault, le permite crear el concepto de performatividad para entender el género como una actuación, a partir de este planteamiento propone que el género es una manera de existir y habitar un cuerpo en el marco de complejas tecnologías de poder, no es algo fijo y permanente, sino que se produce y reproduce en el sentido de actuar un cuerpo. A medida que se actúa, se produce un cuerpo.

Con respecto a la sexualidad, afirma que es una interpretación construida culturalmente, por lo que un cuerpo no es algo neutro ni previo al conocimiento y lo que va a posibilitar la actividad del cuerpo será el discurso social normativo. Sin embargo, la actuación o bien, el “performance”, puede modificarse al momento de cambiar la concepción hegemónica sobre la heterosexualidad obligatoria (Butler, 1990).

Monique Wittig, escritora y teórica del feminismo influyó en las aportaciones de Butler por medio del concepto de “sujeto lesbiano”, en el cual se opone al binarismo y formula una crítica a la genitalidad como la única parte del cuerpo que diferencia a los seres humanos y cuestiona la norma heterosexual (Butler, 1990).

Butler problematiza el lenguaje y concluye que la gramática es una forma de expresar el binarismo. Insiste, además, en que las instituciones imponen hábitos de comportamientos que socialmente se van naturalizando hasta construir una repetición habitual en la cual se aloja el actuar que forma a las identidades otorgándoles un carácter ficticio. “Butler, a partir del pensamiento de Derrida, va a sostener que no hay *identidades* originales ni copias, pues desde la perspectiva de la repetición, cada vez que se actúa/*performa*, es una vez en sí misma” (Zambrini; Iadevito, 2009: 175). Por medio de esta idea, se sostiene que las identidades no son esenciales, trabajan a través de repeticiones y actuaciones (*performances*) interiorizadas.

En torno a lo anterior, Judith Butler propone una re-significación del género que gire en torno al concepto de la performatividad, “es a través del cuerpo que el género y la sexualidad se expone a otros, que se implican en los procesos sociales, que son inscritos en las normas culturales y aprehendidos en sus significados sociales” (Butler, 2004: 39).<sup>16</sup>

### **3.- Apuntes mínimos de la lesbianidad en la historia**

Para san Pablo la mujer es excluida de los pecados de la carne ya que considera su existencia irrelevante, solamente hace referencia a ella para recordar que el destierro del paraíso fue responsabilidad de una mujer. La lista de pecados del apóstol denota la concepción con respecto a la sexualidad y al cuerpo, así como su existencia moral, cediéndole al matrimonio y a la reproducción un carácter esencialista, institucional y legítimo, como la única manera de construir una sociedad funcional: “es mejor casarse que condenarse al fuego eterno” (Ariès, 1987: 28).

No encontré una mejor manera de iniciar este apartado pues indiscutiblemente los apuntes históricos sobre la lesbianidad son escasos y relegados, debido a que –como se expuso anteriormente- la historia es una historia narrada de la perspectiva patriarcal hasta el surgimiento del feminismo.

Desde una perspectiva teórico-conceptual señalamos que la sexualidad es una construcción social que ha naturalizado las prácticas heterosexuales con fines reproductivos, ocasionando el rechazo, el estigma y la desacreditación de prácticas alternas. Esta comprensión sobre la sexualidad tiene su origen en el discurso médico-religioso del final del siglo XIX que tenía sus raíces en la moral judeo-cristiana, quien se encargó de patologizar y categorizar a los individuos a través de su identidad sexual (Núñez, 2015). A pesar de los escasos apuntes, existen algunos textos que pincelan la manera en que se ha entendido y actuado la lesbianidad, conocer los datos históricos y las investigaciones que abordan este fenómeno nos permite visualizar mejor en qué medida la construcción de identidad y de prácticas de las mujeres lesbianas en Sonora está limitado por su preferencia sexual.

---

<sup>16</sup> Véase el texto “Feminismo filosófico y pensamiento post-estructuralista: teorías y reflexiones acerca de las nociones de sujeto e identidad femenina”, de Zambrini, Laura. (2009). Cita 11.

La lesbianidad es posible debido a la aparición del término. El Diccionario de la Real Academia Española define la lesbianidad como la homosexualidad femenina, la etimología del término proviene: “De *lesbiano*, por alus. a Safo, e *-ismo*; cf. *Safismo*”, por safo o safismo, el mismo diccionario indica: lesbianismo.

La palabra “lesbiana” proviene de “Lesbos” una isla griega en la que residía la poetisa Safo, conocida por desear erótica y afectivamente a sus alumnas; se sabe sobre el deseo de la poetisa a causa de sus poemas, en los cuales expresaba las relaciones, los rituales y el amor que sentía por las jóvenes mujeres, esto durante el siglo V a.c. Sin embargo, el término como hoy lo conocemos se estableció en 1890 en un diccionario médico donde se utilizaba para describir el “tribadismo” (práctica sexual entre mujeres), y en 1925 la palabra fungió como sinónimo de sodomita, así comenzaron a nominarse las relaciones homosexuales entre mujeres.

Los datos históricos sobre esta clase de relaciones son limitados. Encontramos en el texto del autor árabe Rhazes (865-925) una mención al coito lésbico al examinar el peligro de no complacer a la mujer durante el acto sexual heterosexual, pues lo anterior las llevaría a las mujeres insatisfechas a recurrir al tocamiento con otras mujeres (*ad frictionem cum mulieribus*) (Laqueur, 1990). Otro acontecimiento data del final del siglo XVI, donde se refiere a las mujeres que asumen el rol del hombre al tener relaciones sexuales con otra mujer como “rozadora” (*fricatrice*), de forma que quienes asumían ilegalmente el papel activo eran acusadas de violar la ley del género al representar al hombre durante el acto sexual. Marie de Marcis es una mujer que casi muere en la hoguera por transgredir los límites de la sexualidad en aquella época, enamorándose de una sirvienta; fue juzgada por sodomía hasta que el Dr. Jacques Duval probó que ella tenía un órgano masculino (que en realidad era el clítoris) y la salvó de morir. Al comienzo del siglo XVII encontramos la historia de Henrika Schuria, una mujer holandesa que se caracterizaba por su comportamiento varonil, se enlistó en el ejército y adoptó el comportamiento que caracteriza al género masculino hasta ser descubierta, por lo que fue quemada y acusada de bruja. En el libro de Jonathan Katz, *Gay American History*, encontramos que en el año de 1656 la colonia de New Heaven dictaminó la pena de muerte a las lesbianas. Asimismo, en el siglo XVII en México se expresa un amor similar al de *Safo* con sus alumnas en la isla de *lesbos* pero este amor corresponde a la poetisa Sor Juana Inés de la Cruz, el amor se hace

evidente en los poemas que escribía a la virreina y aunque este sentimiento de afecto no este comprobado, sí está claro el contenido feminista de su obra. Durante los siglos XIX y XX las lesbianas eran torturadas bajo un supuesto “tratamiento” médico para modificar sus preferencias, y en el texto “Smashing: Women’s Relationships Before the Fall”, de Nancy Sahli, se menciona el castigo a las mujeres universitarias que mantenían una relación de amistad intensa con otra mujer en el paso del siglo pasado, hasta llegar al presente. La feminista e historiadora francesa Marie-Jo Bonnet (2001) afirma que dentro de la sociedad francesa, pintoras y escritoras manifestaron el amor entre mujeres a través de sus obras. Rosa María Roffiel, autora mexicana de *Amora*, plasma en su novela una realidad poco nombrada, pincelada por el movimiento feminista narra el amor entre mujeres no solo romántico, sino el afecto de hermandad y solidaridad que se construye en las relaciones entre mujeres.

Anteriormente mencionamos que la identidad es un proceso interiorizado de reconocimiento individual, que surge cuando un individuo encuentra sus diferencias con respecto a los otros y al entorno social, por lo que la identidad retoma los elementos de nuestro pensamiento hasta llevarlos al mundo de los significados, en el límite de las relaciones de poder. La identidad lesbiana ha sido interpretada de múltiples formas, unos consideran que es una corriente del feminismo, planteando que no se fundamenta en lo sexual sino en la solidaridad y afecto entre mujeres. Otros piensan que es algo irrelevante debido a que sin pene no hay actividad sexual posible. Estas concepciones generan la descalificación, la ignorancia y la homofobia. Gloria Careaga señala que “la expresión lésbica la constituyen experiencias que van más allá de la práctica genital: compartir vida íntima, luchar contra la opresión masculina, el apoyo práctico y político, la resistencia al matrimonio y las redes de apoyo femenino, es decir, la amplia experiencia entre mujeres que recorre la vida de las propias mujeres” (Careaga, 2004: 176).

Esta invalidación a las relaciones de amor y erotismo entre mujeres es resultado de la amenaza al poder masculino pues lo imprescindible del falo significa el no control de los cuerpos sexuales, reproductivos y laborales de las mujeres, dentro del contexto doméstico tradicional, lo que la feminista Gayle Rubin (1975) nombró como “el tráfico de mujeres por los hombres”.

En el artículo “The Social Construction of Identity and its Meaning within the Lesbian Subculture”, de Barbara Ponse, también analiza la identidad lesbiana. Considera que la preferencia sexual se convierte en la sinécdoque pues una mujer lesbiana deja de ser mujer para ser lesbiana y a partir de su preferencia es identificada por los demás. También indica que en aspectos políticos el término es utilizado para desestigmatizar y desmitificar la palabra como una categoría identitaria. Afirma, asimismo, que en ocasiones se da la reproducción de género pues existen mujeres catalogadas como *butch* (marimacha) y *femme* (femenina); a pesar de lo variable de su expresión, las *butch* interpretan las características masculinas del hombre viril y varonil, mientras que las *femme* interpretan la parte femenina que socioculturalmente se atribuye a la mujer.

Las investigaciones y la expresión lésbica en México han estado en manos de feministas, antropólogas, sociólogas, literatas y activistas. Norma Mogrovejo (2004) desarrolló una reconstrucción histórica del movimiento lésbico en algunos países de América Latina mediante el análisis de documentos periodísticos, bibliografía y testimonios, donde encontró frecuente el contenido homofóbico. Dicho estudio identifica una problemática común, que es la discriminación social en relación a la preferencia sexual.

Algunos textos plantean la exclusión del término lesbofobia, esto refleja el desinterés y la invisibilización que viven las mujeres; asimismo la lesbofobia internalizada que muestra la incapacidad de aceptación de una mujer lesbiana hacia sí misma. María Isabel Barrancho Lagunas, en “Por la visibilidad lésbica, contra de la Discriminación y la Lesbofobia: Un análisis a las publicaciones lésbico gay”, explica este concepto como una manifestación de las mujeres lesbianas que se enlaza a dos aspectos: por un lado, las creencias, aquellos pensamientos que una mujer lesbiana posee sobre la homosexualidad y el lesbianismo, y por otro a la falta de aceptación de ellas mismas sobre su preferencia sexual.

De acuerdo al glosario de género del Instituto Nacional de las Mujeres (2007) las mujeres en situación de vulnerabilidad son aquellas que por su situación económica, social o familiar, carecen de elementos para integrarse al desarrollo y tienen más posibilidades de sufrir doble discriminación, maltrato y violencia de género. En consecuencia, las mujeres lesbianas tienen un agravante adicional ya que, como apunta Gloria Careaga (2013) “Las lesbianas en México luchan porque la libertad se escribe con “v” de visibilidad pues no

figuran en las cifras de discriminación ni criminalidad homofóbica. Su estigma es doble: mujeres y homosexuales”. La invisibilización de las mujeres se define como la desvalorización o la descalificación que ejerce la sociedad a las actividades realizadas por mujeres.

Retomaré el libro *Identidades lésbicas y cultura feminista. Una investigación antropológica*, de Ángela Alfarache (2003). En él, la autora examina cómo viven su sexualidad y erotismo las mujeres lesbianas y afirma su preferencia sexual, a pesar de ser distinta a la heteronormativa, las categoriza como al resto de las mujeres dentro del género femenino. Afirma que la sexualidad es el resultado de circunstancias sociales y culturales que dirigen las prácticas de cada mujer según el entorno en el que se desarrolla.

La autora analiza el vínculo que se presenta entre las nominaciones asignadas a las mujeres lesbianas, así como la forma en que ellas condicionan la práctica a la cultura patriarcal, sexista y lesbófoba en la que viven. Alfarache menciona que el feminismo tiene la capacidad de construir identidades genéricas patriarcales e identidades feministas, también la necesidad que tienen las mujeres lesbianas de transformar los elementos culturales para construir su identidad de manera afirmativa y autónoma.

Una publicación referente a la lesbianidad es la tesis de maestría en antropología social de Claudia Ríos (2013) titulada: *Entre la construcción y deconstrucción de identidades lésbicas y los prejuicios sociales en Villaflores y San Cristobal de las Casas, Chiapas. Un análisis desde la perspectiva de género*. En esta investigación, la autora aborda la identidad lésbica desde la estructura hegemónica que categoriza la sexualidad de los individuos y retoma la experiencia de un grupo de ocho mujeres con características diversas en cuanto a su edad y sus profesiones. Ríos, dirige su análisis a las etapas en que las mujeres viven mayores crisis sobre su identidad lésbica y los elementos culturales que les permiten resistir a los discursos heteronormativos, así como los diferentes procesos que atraviesan para expresar su erotismo y afectividad.

Asimismo, Valeria Alcalá (2017) elaboró una tesis de licenciatura en sociología, referente a la maternidad lésbica, su investigación: *La construcción social de la maternidad lésbica. Hacia el (re)conocimiento de las madres lesbianas*, retoma el planteamiento del construccionismo social para explicar la maternidad, en la cual afirma que esta práctica se determina a través de un conjunto de elementos históricos, sociales y culturales. Alcalá,

indica que la maternidad se practica a partir del sistema patriarcal que impone debe efectuarse en el marco de relaciones heterosexuales, esta afirmación conduce a la autora a cuestionarse cómo construyen la maternidad las mujeres lesbianas.

Para concluir este capítulo quisiera destacar la importancia del feminismo que convierte a las mujeres en individuos políticos, con posibilidades de transformar y reorganizar a la sociedad, ya que, en un sentido práctico, la “rebelión” de las mujeres contribuye a modificar las ideologías que promueven la superioridad del hombre, la subordinación de la mujer y el sistema patriarcal. Por su parte, las perspectivas de género nos permiten observar cómo es que históricamente las relaciones entre hombres y mujeres se han construido de tal manera que favorece la dominación masculina. Explica también por qué la sociedad comprende y tiende a practicar la sexualidad y el género con una visión binaria, en la que únicamente es legítima la expresión afectiva y erótica entre hombre + masculino + heterosexual y mujer + femenina heterosexual.

La aportación de Adrienne Rich es fundamental para esta investigación, dado que el entender que la heterosexualidad es una institución productora y promotora de mujeres con características específicas o bien “mujeres para el servicio del hombre”, explica porque aquellas mujeres que no cumplen, ni se identifican con estas imposiciones sociales, pueden ser vistas con una representación negativa de su persona al expresar deseos alternos. En cuanto a Gayle Rubin, quisiera retomar lo que define como el “sistema sexo/género” que afirma se ha encargado de “naturalizar” la sexualidad y el género como resultado de una producción social que implementa un conjunto de disposiciones que deben ser realizadas, es decir, naces hombre por lo tanto debes adoptar y expresar todos los elementos culturales que corresponden al sexo biológico.

Finalmente, la investigación de Ángela Alfarache refleja ciertas similitudes con el objetivo de mi investigación, ya que parto de establecer y comprender las representaciones sobre la lesbianidad y el impacto que tienen en la construcción de identidad, y cómo menciona Alfarache, las circunstancias socio-culturales en las que se desarrollan las mujeres otorga una serie de elementos que les permite mediar con ese proceso y que pueden llegar a transformar las representaciones hasta lograr construir su identidad positivamente.

## *Parte II*

## **Metodología**

### **Capítulo III**

#### **1.- Planteamiento del problema**

La visibilidad de las relaciones lésbicas dentro del contexto regional sonorense ha aumentado y la porción de la población que las sostiene merece ser comprendida, ya que las mujeres pueden enfrentarse a limitaciones cuando construyen su identidad y elaboran sus prácticas, quizá restringidas por ciertas representaciones dominantes sobre la sexualidad y el género.

En México, hay escasas investigaciones etnográficas que abordan el impacto de las representaciones en la construcción de identidad y prácticas de las mujeres que mantienen estas relaciones. Sin embargo, varios autores de otros países latinoamericanos han estudiado las experiencias homoeróticas y lésbicas desde distintas perspectivas; cabe mencionar que las investigaciones hechas en Estados Unidos iniciaron antes que en América Latina y dieron pie a que en México se abriera este campo.

Verta Taylor y Nancy E. Whittier (1992) en *Collective Identity in Social Movement Communities: Lesbian Feminism Mobilization*, analizan la situación desde una perspectiva de identidad colectiva donde los miembros comparten intereses, experiencia y solidaridad mutua. Sostienen que la construcción de la identidad es fundamental para interpretar las formas de acción colectiva. Lo anterior me resulta de especial interés en vista de que sugiere ciertos elementos de análisis como: la interacción, percepción y procesos históricos, que, según las autoras, permitieron la evolución del movimiento lésbico-feminista.

Uno de los primeros estudios de corte social referente a la homosexualidad es el de Maurice Leznoff y William A. Westley (1956), "The Homosexual Community", en el cual se menciona el significado homosexual en la sociedad norteamericana, que es minimizado y obscurecido por un fuerte tabú. Por su parte, dentro del contexto regional sonorense, la realidad es explicada por Guillermo Núñez Noriega en "Los homosexuales en Hermosillo y sus estrategias de resistencia", de la siguiente manera: "La homosexualidad es considerada como antinatural por lo que se mueve en el plano de los prejuicios. Esta situación se entiende si ubicamos la expresión homófila en un contexto más amplio, el de un campo sexual cuya posición dominante mantiene la creencia infundada, anticientífica y prejuiciosa

de que la heterosexualidad obedece a una cuestión instintiva, hormonal, etc.” (Núñez, 1991: 383)

Finalmente, en diferentes textos encontré la constante de que la mayoría de las investigaciones están enfocadas a analizar las experiencias homoeróticas entre varones y estas no pueden extenderse a las prácticas entre mujeres, por lo que, con base en lo anterior, encuentro argumentos suficientes para abordar este fenómeno.

## **2.- Justificación**

La escasa exploración etnográfica en el contexto nacional sobre la lesbianidad refuerza la invisibilización y la discriminación, lo que contribuye a que los datos demográficos, cifras o estadísticas sean imprecisas limitando dimensionar la realidad.

La existencia de mayores investigaciones referidas a experiencias homoeróticas entre limita presentar un panorama sobre la forma en que las mujeres lesbianas interactúan con su entorno. Gina Fratti y Adriana Batista, en el libro *Liberación homosexual*, reconocen la ausencia de estudios referentes al tema de las mujeres lesbianas: “Se ha sugerido que los hombres no toman en serio el lesbianismo porque ofende su propio concepto de la masculinidad. El hecho de que los trabajos de investigación estén más en manos de hombres que de mujeres explica en parte la resistencia a abordar esta cuestión” (Fratti y Batista 1973: 84).

En virtud de que existen factores de identidad con fuerza cultural que condicionan las prácticas, las representaciones que refieren a las mujeres que sienten deseo erótico/afectivo hacia otras mujeres permitirá esclarecer el panorama de la discriminación de la cual son víctimas dichas mujeres. Esta problemática es de gran relevancia social, por lo tanto, es conveniente considerar investigaciones que traten el tema.

Finalmente, el poco reconocimiento y la invisibilidad lésbica acentúan la discriminación, así como la ausencia de información en aspectos de salud, educación sexual y discriminación por homofobia.

### **3.- Objetivo general**

El objetivo general fue establecer y comprender las representaciones sociales respecto al homoerotismo entre mujeres para determinar el impacto que tienen en la construcción de identidad y elaboración de prácticas de dichas mujeres en Sonora.

### **4.- Objetivos específicos**

- 1.- Identificar las distintas representaciones sociales en Sonora sobre el deseo erótico/afectivo entre mujeres.
- 2.- Comprender el proceso emocional, cognitivo y social que acompaña el proceso de autodefinición y aceptación, y la construcción de la identidad de las mujeres que sienten deseo erótico/afectivo hacia otras mujeres.
- 3.- Identificar las prácticas socioculturales creadas por las mujeres que sienten deseo erótico/afectivo hacia otras mujeres y cómo estas se entrelazan con su identidad.

### **5.- Metodología**

La presente investigación es resultado de un trabajo etnográfico que se realizó en la ciudad de Hermosillo, Sonora, México. Una vez planteado el problema de investigación y definidos el objetivo general y los específicos, elaboré un marco teórico que me permitiera explorar en forma un tanto inductiva el asunto a estudiar. Me apoyé en planteamientos y propuestas teóricas de la teoría constructiva de Michel Foucault y Pierre Bourdieu, en dónde la cultura y los acontecimientos históricos son fundamentales para comprender el comportamiento social, pero también el poder y las representaciones, así como los planteamientos feministas fundamentados en la teoría de género y la historia de la sexualidad, entendida como una construcción social según Jeffrey Weeks y Foucault. Es importante mencionar que la investigación cualitativa es utilizada particularmente para conocer los significados –en este caso representaciones- que asignan las personas a sus

experiencias, con el objetivo de dar un sentido de comprensión a los individuos respecto a sus prácticas (Hernández, Fernández & Baptista, 2010: 528). Además, nos permite aproximarnos al sujeto, a su entorno y al comportamiento, y facultan al investigador para desempeñarse arduamente e interpretar el lenguaje corporal, expresiones y demás propiedades que complementen la investigación.

Para el desarrollo de los objetivos fue necesario determinar qué deseaba lograr con esta investigación; una vez establecido que lo principal se encontraba en identificar las representaciones sobre el homoerotismo entre mujeres y para conocer si existe un impacto de las significaciones en la construcción de identidad de dichas mujeres, tuve que advertir cómo, o de qué manera podía encontrar esos conceptos en la realidad. Lo principal fue recurrir al marco teórico -como mencioné anteriormente-, ya teniendo claro que las representaciones son aquellas nociones, ideas, conceptos, significaciones existentes en la subjetividad del individuo y obtenidas de la cultura. Posteriormente, me adentré en comprender desde una perspectiva sociológica lo que es la identidad y cómo se construye. Con base en ello elaboré un guion de entrevista a profundidad que me permitiera obtener de los sujetos la información puntual requerida. Las entrevistas a profundidad y la observación participante me permitieron recolectar representaciones sociales de la región relacionadas a este fenómeno en distintos espacios: conversaciones informales, bares, cafés, fiestas, eventos políticos y artísticos, lo anterior con el fin de enriquecer la investigación.

Finalmente, seleccioné instrumentos etnográficos pudieran ser adecuados para complementar la investigación. Estas fueron las técnicas y procedimientos utilizados para alcanzar el objetivo.

## **6.- Método**

Uno de los elementos utilizados en la investigación cualitativa es la etnografía, que se basa en la observación de las prácticas culturales de un grupo social. Anthony Giddens lo define como: “el estudio directo de personas y grupos durante un cierto periodo, utilizando la observación participante o las entrevistas para conocer su comportamiento” (Giddens: 1994). Para la presente investigación utilicé ambos métodos, la observación participante y la entrevista a profundidad, permitiéndome comprender la perspectiva de los

sujetos respecto a sus vidas, ya que como apuntan Taylor y Bogdan (1992) “Las entrevistas en profundidad siguen un modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. El rol del investigador no es solo obtener respuestas, sino también qué preguntas hacer y cómo hacerlas”. En cuanto a la observación participante, inicié en verano del 2014 al frecuentar a un grupo de mujeres lesbianas cuya edad oscila entre 30 – 35 años y culminó en invierno del 2016, en 4 ocasiones visité el cetro nocturno *La mansión* para observar este espacio libre de homofobia e identificar cómo las mujeres interactúan en ese entorno.

La selección de sujetos fue determinada por el año de nacimiento para diversificar las experiencias según la edad, lo que me permitirá observar las experiencias vividas en épocas distintas, esperando que a mayor juventud de las entrevistadas existan menos problemas de aceptación y mayor libertad para expresar su preferencia sexual. Fueron seis mujeres nacidas en el estado de Sonora con más de 12 años de residir en la ciudad de Hermosillo; este número de participantes fue establecido por la saturación teórica, que es cuando la información deja de ser novedosa y pasa a ser repetitiva, contacté a las entrevistadas la técnica de muestreo bola de nieve, lo que me permitió encontrar a las mujeres con características necesarias para la investigación. Las entrevistas se llevaron a cabo en distintos lugares de la ciudad: cafés, parques y oficinas, tuvieron una duración promedio de 2 horas con 30 minutos, es necesario señalar que el número de mujeres entrevistadas no posibilita hacer generalizaciones para el estado de Sonora, sin embargo, la intención de este trabajo es realizar un estudio exploratorio que si permite describir una realidad.

Me enfrenté a ciertas dificultades para la elección de las mujeres a entrevistar, puesto que las mujeres mayores a 40 años que logré ubicar se rehusaron a participar aun después de explicarles que su identidad sería completamente anónima pero fuera de esta limitante principalmente determinada por su *habitus*, en gran medida condicionado por la generación a la que pertenecen y a la cultura sexual y de género en la que fueron socializadas. El resto de las mujeres que formaron parte en la elaboración de este trabajo, se mostraron abiertas y con disposición para compartir sus experiencias.

## 7.- Descripción de sujetos

La descripción de los sujetos está basada en las entrevistas a profundidad realizadas durante el verano del 2016.

<b>Nombre</b>	<b>Año de nacimiento</b>	<b>Lugar de Nacimiento</b>	<b>Grado de estudios</b>
Ana	<b>1974</b>	<b>Hermosillo, Sonora</b>	<b>Licenciatura</b>
Elena	<b>1974</b>	<b>Sonoyta, Sonora</b>	<b>Preparatoria</b>
Virginia	<b>1983</b>	<b>La Paz, Baja California</b>	<b>Maestría</b>
Raquel	<b>1986</b>	<b>Guaymas, Sonora</b>	<b>Licenciatura</b>
Adriana	<b>1993</b>	<b>Hermosillo, Sonora</b>	<b>Estudiante Universitaria</b>
Isabel	<b>1994</b>	<b>Hermosillo, Sonora</b>	<b>Estudiante Universitaria</b>

Ana – 43 años:

Durante el invierno de 1974 nació la primogénita de un matrimonio tradicional y religioso de la ciudad. La mayor de cinco hermanos que crecieron dentro de un contexto socio-económico estable, lo que algunos en la región clasifican como “clase media-alta”. Actualmente, Ana tiene 43 años y vive con su pareja Matilde desde hace 13 años. Estudió diseño gráfico en una universidad privada de Hermosillo y trabaja en una imprenta haciendo un poco de todo.

Ana es una mujer amable y tranquila, denota ser una persona condescendiente con los demás; paciente y serena. Los deportes siempre han sido su pasión, la mejor de cualquier equipo al que perteneciera, pero hace un tiempo sufrió una lesión en la rodilla y su actividad física fue disminuyendo, generando problemas respiratorios y un deterioro en su condición de atleta, pues anteriormente dedicaba horas a la natación y otras disciplinas.

Elena – 43 años:

Mirando a través del cristal de un *Seven Eleven* de la calle Juárez, bebía café despreocupada y con semblante reflexivo. Recuerdo que los primeros minutos se mantuvo seria y algo hermética para responder; ahora pienso que las primeras preguntas no le parecieron tan interesantes. Así se figura Elena: franca y objetiva, hablar por hablar no parece ser algo de ella. Nació en Hermosillo en el año de 1974, pero de inmediato partió

con su familia a Sonoyta, Sonora, municipio de Plutarco Elías Calles, en el noroeste de Sonora.

En 1984 regresó a la capital del estado tras el fallecimiento de su padre, acompañada de su madre y hermana menor pues sus tres hermanos mayores ya tenían tiempo viviendo en la ciudad.

Dominada por su espíritu rebelde y cansada del *bullying*<sup>17</sup>, Elena decidió abandonar la escuela secundaria para convertir Librolandia<sup>18</sup> en su escuela. Tiempo después inició sus estudios profesionales en enfermería, los que prefirió desatender para explorar la ingeniería química de la cual también desistió para aprender de manera autodidacta. Actualmente, esporádica profesora de física, química y la mayor parte del tiempo se dedica a dar asesorías para exámenes especiales a estudiantes de enfermería.

Virginia – 34 años:

Virginia no es originaria de Sonora, pero vive en Hermosillo desde hace más de 15 años. Nació en abril de 1983 en La Paz, Baja California Sur. Comunicóloga, activista y con maestría en consultoría, comprometida con las causas sociales, creativa de nacimiento. La caracteriza el deseo de promover la cultura y el arte, lo que la llevó a construir su propia empresa productora de cine y teatro.

Se crío con su madre y su abuela, su padre biológico no estuvo presente, pero tuvo un padre adoptivo que la acompañó a lo largo de su infancia, pues falleció cuando ella tenía 10 años. Su familia son básicamente su madre, su abuela y ella, pero asegura tener una excelente relación con tías, sobrinos y su pareja desde hace tiempo.

Raquel – 31 años:

Nacida en Guaymas en 1986, primogénita y única hermana de un hombre cinco años menor que actualmente vive en Estados Unidos. Su padre es químico biólogo y su madre inició estudios en artes plásticas en la ciudad de Obregón. Raquel reside en Hermosillo desde el año 2006, estudió ciencias de la comunicación y actualmente trabaja para una consultoría organizacional.

---

<sup>17</sup> Anglicismo utilizado para referirse al acoso escolar.

<sup>18</sup> Librolandia fue una de las primeras librerías en Hermosillo; se ubicaba en el centro de la ciudad.

La infancia de Raquel estuvo plagada de emociones, para ella el recuerdo más presente es el de su padre, quien se encargaba de atenderla en múltiples aspectos, desde hacer el desayuno, peinarla, llevarla a la escuela. Se describe a sí misma como una niña temerosa.

Al día de hoy Raquel conserva algunos rasgos de su infancia, pero ante todo resalta su carácter noble y curioso.

Adriana – 24 años

Joven estudiante de ingeniería en sistemas y de diseño gráfico con 23 años, su tiempo lo consumen de lleno ambas carreras. Vive con sus papás y su hermana mayor. Sus padres están pensionados, pero durante toda la vida ejercieron sus profesiones, su padre se desempeñó como médico general y su madre como trabajadora social en el Consejo Tutelar para Menores (COTUME) y en el Instituto de Tratamiento y de Aplicación de Medidas para Adolecentes (ITAMA).

Isabel es una joven serena y tranquila, de apariencia casual. La calma la acompañó desde sus primeros años; infancia tranquila, de buenas amistades y en constante juego con los vecinos de su colonia. Señaló, Adriana da prioridad a terminar sus estudios.

Isabel – 23 años

Isabel y sus dos hermanos nacieron en el mismo instante durante el verano de 1993. Actualmente estudia la licenciatura en comunicación y trabaja como *freelance* cuando el tiempo se lo permite, le gusta la fotografía y el video, disfruta del arte en general, la música y beber ocasionalmente. Ella y su familia tienen una buena relación, su padre es ingeniero civil y profesor de arquitectura desde hace veinte años en una universidad de Hermosillo, su madre es educadora, pero dejó de ejercer cuando dio a luz a sus tres hijos, sus hermanos también son estudiantes.

Isabel es una joven decidida y con visión, tiene proyectos a futuro que le gustaría desarrollar; el periodismo, la fotografía documental y el cine son temas de su interés.

## 8.- Preguntas de investigación

- 1.- ¿Cuáles son las **representaciones sociales** que existen en Sonora sobre las mujeres que sienten deseo erótico/afectivo hacia otras mujeres en Sonora?
- 2.- ¿En qué medida influyen o están presentes **las representaciones sociales** en la construcción de identidad de las mujeres que sienten deseo erótico/afectivo hacia otras mujeres en Sonora?
- 3.- ¿Cuáles son las **prácticas socioculturales** construidas por las mujeres que sienten deseo erótico/afectivo hacia otras mujeres?

Las tres preguntas de investigación están vinculadas, ya una me conduce a la otra, es decir, al conocer cuáles, en la experiencia de las entrevistadas, han sido las valoraciones o concepciones sobre la lesbianidad, qué ideas tienen ellas mismas y las personas con las que conviven o con las que se han relacionado a lo largo de su vida, sobre este fenómeno, me permitirá determinar las representaciones dominantes. Una vez establecidas las significaciones podré reconocer de qué manera influyen en la construcción de identidad de las mujeres, cómo concilian su deseo con las representaciones y si las representaciones se transforman o existen otras con las que simpatizan y que les sirven para mediar su deseo durante alguna etapa de su vida. Finalmente al responder las primeras dos preguntas de investigación, me será posible señalar qué hábitos, experiencias, actividades o bien, qué prácticas construyen para satisfacer sus deseos eróticos y afectivos las mujeres cuya preferencia erótico – afectiva es hacia otra mujer.

Es importante mencionar que los resultados de las preguntas pueden remitirme a lo que se plantea en la literatura feminista y en las perspectivas de género pero será a lo largo del siguiente capítulo dónde exponga a detalle los descubrimientos y respuestas.

## *Parte III*

## Resultados

### Capítulo IV

#### Resultados de la primer pregunta de investigación

A lo largo de este capítulo presentaré los resultados para la primera pregunta de investigación: ¿Cuáles son las **representaciones sociales** que existen en Sonora sobre las mujeres que sienten deseo erótico/afectivo hacia otras mujeres en Sonora?

Las representaciones de la realidad participan en la diferenciación y distinción, como diría Pierre Bourdieu: distinguen y dan estatus de distinguido, definiendo lo que es y no es valioso, emitiendo juicios ante aquello que consideran se distancia de lo adecuado.<sup>19</sup> Partiendo del objeto central de esta investigación: la manifestación, expresión y comprensión de la sexualidad entre mujeres lesbianas, es indispensable prestar atención a las representaciones que constituyen la existencia sexual de las mujeres que expresan deseos homoeróticos. Retomando las representaciones hegemónicas podemos entender el poder de diversas instancias sociales como la familia, la religión, la iglesia, los grupos sociales, las organizaciones civiles, los medios de comunicación y la política, ya que estas instancias imponen un conjunto de significados que acreditan un comportamiento y deslegitiman otro: en este caso cualquier expresión del deseo que no sea heterosexualidad con fines reproductivos, es considerada “anormal”, “antinatural” y “patológica”. También es necesario tomar en cuenta que la cultura permite a los individuos interiorizar las representaciones sociales y transformarlas hasta formarse uno mismo, es decir construir nuestra identidad.

Para visualizar las representaciones la lesbianidad en Sonora, retomaré fragmentos de las entrevistas realizadas que señalan la concepción social que existe actualmente sobre este fenómeno. Conviene advertir, como lo hice anteriormente, que, aunque no es una muestra representativa para ofrecer generalizaciones empíricas de la entidad –nunca ha sido esa la intención al tratarse de un estudio exploratorio–, sí nos permite conocer algunas de las más recurrentes concepciones que, según las informantes, se manifiestan en la región, y que están condicionando sus experiencias y su identidad.

---

<sup>19</sup> Retomado del planteamiento del antropólogo Guillermo Núñez Noriega en el texto *Sexo entre varones: poder y resistencia* en el campo sexual, página 33.

Partiendo de la primera pregunta de investigación ¿Cuáles son las **representaciones sociales** que existen en Sonora sobre las mujeres que sienten deseo erótico/afectivo hacia otras mujeres en Sonora? Rescataré cuatro aspectos principales que desarrollaré a lo largo de este apartado: 1) *El discurso dominante sobre la sexualidad.* 2) *Las representaciones sobre la lesbianidad.* 3) *La representación estereotipada de la lesbianidad* 4) *Los términos para referirse a las lesbianas.*

## **1.- El discurso dominante de la sexualidad**

Vemos la relevancia de la sexualidad a lo largo de la historia, algo tan importante que parece estar inscrito en el origen de la sociedad, “se le prescriben y proscriben espacios, tiempos, modos y maneras. Las conductas sexuales son conductas sociales, y como tales deben ser analizadas: obligaciones, normas, reglas prohibiciones” (Guasch, 1993:107). La historia de la sexualidad tiene un alto interés para la sociología estudiarlo, desde esta disciplina es un nuevo reto para las ciencias sociales, pues desde la Edad Moderna las disidencias sexuales han sido determinadas por el discurso médico, siendo perseguidas y acusadas de enfermas, perversas y trastornadas, por lo tanto es de suma importancia para el cumplimiento del objetivo conocer cuál es la representación que existe sobre la sexualidad, esto nos permitirá tener un panorama general de cómo es que la sociedad considera debe vivirse, pensarse y practicarse la sexualidad, en particular entre mujeres.

Al respecto de las representaciones sobre la sexualidad en Sonora dice Isabel:

*Isabel: Tiene mucho que ver la religión, no entiendo por qué meten tanto la religión en este pedo, más que nada son los valores.*

La afirmación de Isabel sobre el vínculo religión-sexualidad, deja ver que Sonora es un estado cuyas principales valoraciones sobre la sexualidad están fundamentadas en las doctrinas cristianas que promueven la heteronormatividad, fortaleciendo la representación de que la sexualidad es únicamente aprobada entre parejas heterosexuales y con fines reproductivos.

Otra entrevistada comentó:

*Raquel: Tienes que salir de tu casa casado, no te puedes ir a vivir antes solo porque vivimos en un puto rancho en el que te tengo que entregar e independientemente de si no te casas no puedes tener una libertad porque qué raro y pues es una ciudad súper machista o sea al hombre se le permite hacer lo que se dé su puta gana y las mujeres seguimos siendo reprimidas en todos los aspectos entonces está súper fucked up.*

La experiencia de Raquel enuncia que en la localidad el discurso dominante sobre la sexualidad refuerza la institución heterosexual ya que menciona la importancia que se le da al matrimonio, concibiéndolo como un anhelo social, una obligatoriedad de tener que entregar a la mujer en el altar –que idealmente debe casarse virgen– porque tal como ella lo plantea “al hombre se le permite hacer todo”. Adicionalmente, Raquel expresa otra concepción del discurso sexogénico, advierte su androcentrismo, esta visión colectiva de confinar a la mujer a las labores del hogar y a la educación de los hijos promueve la distribución desigual de poder entre hombres y mujeres, fortaleciendo una organización social patriarcal, asimismo contribuye a considerar que el amor es únicamente válido entre parejas heterosexuales. Vale destacar que Raquel resiste a dicha dinámica construyendo una representación de Hermosillo como “un puto rancho”

Otra entrevistada detalla estas valoraciones dominantes:

*Virginia: En Sonora el discurso dominante es que la sexualidad es totalmente biológico y binario. La mayoría cree que para mujeres es únicamente para procreación y el de los hombres para diversión, y dentro del matrimonio igual el sexo es principalmente para procrear, pero el sexo de diversión lo tienen por fuera.*

De la experiencia de las entrevistadas destacan una serie de aspectos que merecen ser analizados en cuanto a la representación de la sexualidad: 1) la valoración religiosa 2) la visión conservadora 3) la sexualidad biológica heterosexual. Del primer aspecto podemos observar que el espacio simbólico deriva de la moral religiosa, esta afirmación indica que el entorno en el que se desarrolla una de las entrevistadas se conforma por concepciones que

proviene de doctrinas morales y sobrenaturales, que promueven un conjunto de valores conservadores en los que la expresión y manifestación del deseo sexual únicamente debe realizarse bajo ciertos esquemas. Este primer aspecto se vincula con el segundo, qué es la visión conservadora, ya que otra de las entrevistadas señala la importancia que la sociedad concede al matrimonio y la visión androcentrista que domina en su entorno –misma idea que históricamente se ha manifestado tanto en la práctica como en la teoría de la religión cristiana–, al otorgar una posición de superioridad al varón.

El tercer aspecto sobre la sexualidad biológica también se complementa con los aspectos anteriores, debido a que la valoración religiosa y la visión conservadora de la sexualidad la han catalogado como legítima únicamente en el marco del matrimonio heterosexual y de ejercerse solamente con fines reproductivos. La representación dominante de la sexualidad se caracteriza por discurso ortodoxo, que proviene de la doctrina cristiana y que establece un conjunto de hábitos aprobatorios que tomar control y ejercen poder sobre el uso del cuerpo y sobre la sexualidad.

Finalmente, se aprecia que esta visión estereotipada de la sexualidad en Sonora, que expresan las entrevistadas se explica por los dispositivos de poder que el feminismo ha llamado sistema patriarcal o lo que Gayle Rubin define como el sistema sexo/género. Este es un sistema opresivo que limita la existencia sexual alterna y promueve pensamientos, ideas, principios, hábitos, que lograron establecerse como leyes naturales acerca de la sexualidad. Esta visión heterosexista, androcentrista y ortodoxa nos posibilita entender la forma en que a lo largo del tiempo se mantuvo el esfuerzo de construir un binarismo para las identidades sexuales, en las que aparentemente debe haber una correlación entre sexo, género y erotismo.

Al mismo tiempo es posible notar en las propias críticas que las entrevistadas hacen de estas representaciones dominantes, que en Sonora también existen contradiscursos, que le dan cabida a la diversidad sexual y que resisten desde su autorepresentación como más urbanas, modernas, antimachistas y antibinaristas.

## 2.- Las representaciones sobre la lesbianidad

Continúo con el objetivo de conocer en qué medida los diversos elementos disponibles en la cultura, los hechos sociales que configuran las relaciones de género y la manera de representar la realidad, impactan en la construcción de identidad y prácticas de algunas mujeres lesbianas de Sonora, pero antes me gustaría retomar una reflexión del feminismo.

Al feminismo podemos observarlo empíricamente en el distanciamiento de aquellos comportamientos que producen y reproducen las ideologías que naturalizan la superioridad del hombre en el contexto de las relaciones sociales, por lo que algunas feministas afirman que la mejor manera de alejarnos de la subordinación es a partir de una preferencia sexual lésbica, pues el falo se vuelve imprescindible y dejan de reproducir el orden que buscan mantener las instituciones al desacreditar la lesbianidad. No obstante, en la experiencia de las entrevistadas, ellas destacan los siguientes acontecimientos: a lo largo de su vida se han enfrentado a la representación de creer que las lesbianas son lesbianas porque 1) no han tenido relaciones sexuales satisfactorias con hombres, 2) la representación de creer que obligatoriamente alguien desempeña el rol de hombre y el rol de mujer y, 3) la representación de que la sexualidad es algo imposible si no hay penetración. El hecho de comprender a los individuos a partir de su sexualidad es el resultado del ejercicio del poder heterosexista, un heterosexismo androcéntrico, que hace del coito y del pene un símbolo maestro o bien, un eje dialéctico de lo que define la sexualidad. Las representaciones dominantes hacen uso del poder para construir el concepto de normalidad sexual que condiciona la manera de usar el cuerpo y la sexualidad.

En el comentario de Isabel podemos visualizar como esta ideología heterosexista y androcéntrica se impone por parte de otras mujeres. A través de esta ideología se naturaliza y fortalece la institución heterosexual que promueve el matrimonio y que cataloga el deseo lésbico como anormal.

*Isabel: todas en mi salón son de pueblo, somos diez mujeres, bueno un gay, diez mujeres ¡ja! y siempre son de que 'te voy a llevar a Cananea a que conozcas a mi primo y que te coja' y yo 'wey no quiero ir a Cananea y no me voy a coger a tu primo' o algo así de que*

*'deberías de probarla pa'que te guste' y ya tenemos tres años juntas y sigue siendo la misma madre de que 'consíguete un bato' 'cógetelo' o algo así o sea me quieren cambiar a huevo pues y yo 'wey nunca va a pasar eso'. Ah, la típica '¿cómo cogen' de que '¿quién es el hombre y quién es la mujer?' '¿por qué una morra y no un bato?' También los batos me dicen 'a lo mejor te gusta como lo hago yo y se te quita', siempre te quieren encasquetar con un bato, creen que les hace falta un bato para cambiar.*

El caso de Isabel demuestra que la visión heterosexista y androcéntrica considera el pene como un “terapéutico” o normalizador del deseo lésbico, que paradójicamente en el caso de los hombres esta afirmación de que la presencia de un pene podría “componer” su sexualidad, para los varones la penetración implicaría convertirse en homosexual. Su experiencia nos permite observar que el pene es por “naturaleza” “placentero”, por lo tanto, resultaría peligroso para los hombres y deseable para las mujeres. Esta capacidad de disciplina sexo-genérica dominante atribuida al pene, lo convierte en el símbolo de la “normalización” del género a través de la práctica erótica heterosexual.

Adriana se refiere a su sociedad como cerrada, con muchos prejuicios, con carencia de educación sexual:

*Adriana: Pienso que todavía está muy cerrado aquí. La verdad yo sé que he tenido mucha suerte porque en mi entorno no he tenido problemas de eso y sí noto que, por ejemplo, si tengo familia que sé que no están de acuerdo y son temas que mejor no se hablan porque yo sé que saben, pero en general la población, yo pienso que la población esta estigmatizada. Pues que tienen muchos prejuicios, piensan que son pervertidos. Por ejemplo, la falta de educación sexual que tiene la sociedad en general o sea, eso sí pienso que como o por mi experiencia, la comunidad gay, hombres y mujeres que he conocido, tienen como que más educación sexual que la población general entonces yo pienso que por ahí se va la comunidad a decir que somos enfermos o pervertidos, pero en realidad no pues y si me hacían preguntas de '¿por qué no te pintas?' o así '¿por qué no usas faldas?' o cosas así pero yo era como que 'ay pues no me gustan, no se me hace práctica' yo siempre he sido así como que muy metódica y así y no se me hace práctico andar batallando y cuidando así para mí es como que lo práctico, en chinga y ya andar a gusto y*

*cómoda, en esa etapa de mi vida era como que así y ya, no andar batallando, por comodidad y que hueva estar una hora viendo que, prefiero gastar el tiempo en otra cosa por ejemplo.*

A pesar de las múltiples experiencias reprimidas o señaladas por las representaciones dominantes, históricamente la más perdurable, estigmatizada y sometida, es la que limita o reduce a su sexualidad solamente a quien tiene relaciones sexuales con alguien de su mismo sexo. Esta posición del homoerotismo vinculado a la sexualidad no heterosexual no reproductiva, aparte de luchar contra el estigma homoerótico, busca reivindicar las prácticas sexuales en general. En este caso destaca también el binarismo de género, que atribuye un conjunto de características al género procedente de los órganos sexuales. Así, podemos apreciar cómo la entrevistada se enfrentó a comentarios y cuestionamientos acerca de su manera de vestir, lo que advierte que en la localidad domina la representación hombre-masculino-heterosexual y mujer-femenina-heterosexual.

Finalmente, el papel del silencio, que da lugar a la negación y al rechazo, es una manera de negar lo que eres, ya que ser cualquiera de las diversidades sexuales que no sea la heterosexual te convierte en un sucio, enfermo, pecaminoso, pervertido. Destaca en la voz de Adriana también que ha construido un contradiscurso con metáforas como “cerrado” para descalificar a la sociedad donde vive y valora la “educación sexual” y la mayor preparación académica de la población gay.

Otra entrevista, Raquel, se refiere a este fenómeno de la siguiente manera:

*Raquel: Típico, ¿quién es el hombre y quién es la mujer? o no entiendo cómo cogen si no tienes algo que te metan, pero bueno ha de ser normal que pregunten cómo le haces. También preguntan si mi familia ya sabe o ¿no te siguen tirando el pedo hombre? ¡Pobrecita que es lesbiana! ¡Mira tan chula y es lesbiana! me patean el culo que digan eso o sea que ¿quieran que un pinche bato me posea? ¡qué nefasto! o ¡mira ahí va la machorra! o el morbo eso de que hombre o mujer buga le encanta de la vida de las lesbianas o los homosexuales, hay mucho morbo, siento que la gente es ignorante y no está educada, no está orientada o sea para empezar el término transexual, transgénero,*

*travesti, bisexual no saben ni que chingados significa, generalizan, ponen etiquetas, te rechazan pues, no sé, un chingo de cosas.*

Raquel descubre la maquinaria de poder social heteronormativo, la limitación de la sexualidad a los órganos genitales propicia la represión sexual; la invalidación a las relaciones de amor y erotismo entre mujeres es resultado de la amenaza al poder masculino pues lo imprescindible del falo significa el no control de los cuerpos sexuales, reproductivos y laborales de las mujeres, dentro del contexto doméstico tradicional (Rubin 1975). Para el análisis de este caso es necesario retomar el planteamiento de la teoría *queer*, que cuestiona el supuesto carácter natural de la sexualidad y afirma que la identidad, el género, la orientación y el deseo, son construcciones sociales que han favorecido a un sector y condenado a otro, por lo que busca la integración de las sexualidades periféricas, y finalmente el surgimiento del concepto de diversidad sexual modifica a nivel de la representación los planteamientos sobre el uso de la sexualidad. El binarismo de género a parte del dualismo masculino y femenino se acompaña del androcentrismo: ideología consciente o inconsciente socialmente construida de otorgar al hombre la legitimidad y prioridad de su percepción de la realidad, lo que impacta social, cultural e históricamente. Este hecho provoca la misoginia y la homofobia hacia quienes transgreden el género; por si fuera poco, el binarismo e integrismo de género que se unen al binarismo e integrismo sexual produce una representación sobre la complementariedad entre lo doméstico y social que garantiza la reproducción social, confinando a la mujer al hogar y al hombre a la oficina (Núñez 2011). Destaca también en el discurso de Raquel su resistencia a estas representaciones dominantes sobre este tema de las ideas y prejuicios dominantes tachándolos de “morbosos” y producto de su “ignorancia”.

Sobre este tema de las ideas y prejuicios dominantes del deseo lésbico como “corriente”, incompleto o insuficiente, comenta Virginia:

*Virginia: La mayoría piensa que es porque les fue mal con los hombres, ese es como que la más estúpida la neta o porque no probaron suficiente con los hombres, básicamente, pero esa es la que la gente cree. Los hombres tienen como un asunto machista en la cuestión de... lo notas en el comentario porque las mujeres pueden pensar cualquier cosa ¿no?*

*puede pasar por su mente cualquier cosa cuando ven a una lesbiana y el hombre piensa en 've trae una vieja bien buena' o 'se puede agarrar una vieja más buena que yo' obviamente siempre el plano sexual sí creo que esta esa concepción y esa según ellos rivalidad en el momento de decir 'no pues es que no te va a dar lo que yo te voy a dar'. Básicamente pienso que en eso es en lo que difiere: en el machismo y en lo que los hombres piensan primero de la sexualidad y la parte viril o de protección o todo lo que ellas piensan es ser un hombre a diferencia de lo que las mujeres pueden pensar que creo que es mínimo, a mí, mis amigas mujeres te digo, nunca me han preguntado ni si quiera cosas extrañas, siempre la mujer es un poco más compasiva.*

La experiencia de Virginia la conduce a identificar el fenómeno sobre el deseo lésbico más en relación a la falta de un hombre, en la que se atribuye la lesbianidad a una mala experiencia sexual, o a la falta de satisfacción en la misma. Es entonces producto de la ausencia del falo o a la presencia de este lo que puede determinar la preferencia sexual de las mujeres. Asimismo, destaca la visión antagonista que evidencian los hombres heterosexuales hacia las mujeres lesbianas. El discurso anteriormente mencionado, revela una competitividad o una rivalidad que considera como ofensa a su potencial erótico, a su hombría, a su orgullo el hecho de que una mujer opte por estar con otra mujer.

Virginia considera que estas ideas y actitudes por parte de los hombres expresan el machismo y que las mujeres suelen tener una visión distinta y menos rudas o invasoras hacia las mujeres lesbianas.

*Elena: Si tú te ves lesbiana ya es un estigma ¿vas a ir a pedir un trabajo? a lo mejor no te lo dan porque eres lesbiana o sea tienen esa y entre más te asumas como lesbiana y más confianza tengas en decirlo ¡es peor parece! Insisto que no me ha sucedido así pero no sé, ha sido fuerte o no sé, pero sí. Mis amigas no han podido hacer su vida, tienen trabajos en los que entras a algún lugar y te quedas en ese ¡pinchi puesto siempre! seis años acá en el mismo puesto porque no. No sé si las quieran mantener ocultas o que sé... ¡sí creo que quieren tener bajo perfil! no quieren que nadie las vea entonces no nada más es la gente sino ellas mismas se sabotean su existencia. Hay un estigma y hay un rechazo, y sí hay discriminación machín, desde que vas por la calle. Los hombres tienen como un asunto*

*machista en la cuestión de... lo notas en el comentario porque las mujeres pueden pensar cualquier cosa ¿no? puede pasar por su mente cualquier cosa cuando ven a una lesbiana y el hombre piensa en esa según ellos rivalidad en el momento de decir 'no pues es que no te va a dar lo que yo te voy a dar'.*

Elena considera que la expresión lésbica es de estigma y rechazo, que existe un cierto riesgo al expresarte a partir de tu preferencia sexual, debido a que la autoaceptación puede llegar a repercutir en quienes se asumen. Esa visión estigmatizada limita la realización de una vida plena que puede ocasionar problemas sociales como: la disminución de empleo, la negación a un ascenso o promoción laboral, incluso señala que esta lesbofobia esta interiorizada y algunas lesbianas se invisibilizan manteniendo un bajo perfil. Al igual que Virginia, Elena también identifica la “rivalidad” sentida por los hombres que define como un asunto machista que se manifiesta en comentarios.

Un elemento presente y no mencionado en los anteriores expuestos es la invisibilización que asumen ciertas mujeres a partir de su preferencia. El discurso hegemónico del amor unido al heterosexismo provoca el silenciamiento cultural, simbólico y político del hecho amoroso, afectivo y erótico entre personas bisexuales o del mismo sexo. Esta invisibilización es el resultado de un dispositivo de poder homofóbico que a su vez posiciona cualquier diversidad sexual como una expresión equivocada de la sexualidad.

*Ana: El típico discurso que te dan es que es algo malo y vergonzoso ser homosexual, que es algo cochino y que no es aceptado por Dios, que es gente mala y pervertida y que solo somos capaces de dar un mal ejemplo a los demás y que lo normal y lo aceptado es lo heterosexual, y nosotros los homosexuales somos malos pervertidos y somos los anormales y raros. Aún hay mayoría que no ve bien la diversidad, somos una sociedad muy cerrada de ideas, con pensamientos muy conservadores. Y siempre la constante pregunta ¿Quién es el hombre y quién es la mujer?', eh... '¿cómo es posible que puedas coger con otra mujer?', 'o sea ¿si no hay penetración cómo puedes tener un orgasmo?' no se explica la gente cómo puedes tener un orgasmo si no hay penetración. O la típica '¿cómo tienen sexo dos mujeres? porque de los hombres se sabe que, por atrás, pero ¿dos mujeres?*

La experiencia de Ana deja ver el discurso homofóbico y ortodoxo que promueve la religión, cuyos planteamientos establecen la expresión del deseo homoerótico es anormal, perverso e inaceptable, en la que los homosexuales propician el comportamiento negativo de los otros. Ana resiste a ese discurso de tintes religiosos según su caracterización, definiéndolos como “conservadores”, de tal manera los “desnaturaliza” y pasa a considerarlos como creencias sociales, históricas y políticas.

Estas afirmaciones son el resultado de una sociedad que fundamenta sus representaciones en propuestas del siglo pasado, ya que como se mencionó anteriormente el catalogar la homosexualidad como enferma y perversa proviene del discurso médico religioso del siglo XIX. Destaca que el homoerotismo y la heterosexualidad vistas como identidades eróticas homogéneas, son producto de una construcción social, una manera de ordenar el deseo y ajustarlo a ideologías particulares sobre el uso del cuerpo, una construcción social en la que solo “están bien” o “son aceptados” quienes manifiestan su deseo a partir de una preferencia heterosexual.

Etiquetar el deseo es un intento fallido, pues ya el psicoanálisis demostró que la energía libidinal se expresa de manera polimorfa y perversa en todas las personas, es decir, múltiple y diversa. Freud lo había señalado afirmando que “el deseo homosexual existe porque es una posibilidad humana, porque todas las personas hemos hecho alguna vez una elección del objeto de deseo homosexual, aunque sea en nuestro inconsciente” (Freud, 1962:11). Asimismo, la constante presencia del falocentrismo, en la que resulta inconcebible una relación sexual, ya que el pene es considerado el eje central de la satisfacción.

Para concluir este apartado quiero destacar de este discurso dominante la preponderante presencia de comprender a un individuo a partir de su sexualidad, esto incuestionablemente es producto del heterosexismo.

La representación dominante de la sexualidad como señala Guillermo Núñez, es la “heterosexualidad reproductiva entre hombre masculino y mujer femenina, genitalizada, falocéntrica, orgásmica y en la llamada posición del misionero, en el marco de la institución matrimonial civil y religiosa” (Núñez, 2011:29). Lo que viene a estigmatizar y

menospreciar la lesbianidad, quienes ocupan un lugar inferior en el campo sexual<sup>20</sup>, dado que la posición la otorgan las representaciones y el capital simbólico y su preferencia es considerada como anormal dentro de una cultura que naturaliza la heterosexualidad.

Otro aspecto de suma relevancia es que la lesbianidad es considerada intrascendente a causa de la ausencia del falo, un hecho socialmente irrelevante visto desde la organización patriarcal. Sin embargo, la unión amorosa y erótica de dos mujeres no solamente evidencia la solidaridad dentro de una unidad doméstica, sino la prescindibilidad del falo para el placer erótico, sino que amenaza el poder masculino pues, como indica el feminismo, en la lógica patriarcal los hombres son educados para dominar los cuerpos sexuales, reproductivos y laborales de las mujeres.

Por otra parte, la diversidad sexual, entendida como las múltiples expresiones de afecto y de erotismo, busca construir un espacio simbólico que legitime sus experiencias, pues a pesar del activismo y la organización social, la religión cristiana y el discurso médico condenan, envían al infierno y señalan como enfermo o trastornado a quien manifiesta formas de la sexualidad *contra natura*, invisibilizando su existencia y ejerciendo poder.

Estas representaciones sobre la supuesta naturaleza masculina y femenina estructuran los quehaceres domésticos, así como la falsa naturaleza en las características afectivas que fomentan la unidad reproductiva que exclusivamente promueve la familia patriarcal, excluyendo otro tipo de formación familiar. La respuesta por parte del feminismo hacia esta clase de comportamientos es que el uso del poder y la violencia hace posible que las configuraciones subjetivas y sociales permeen a las familias, su manera de entender el amor, el erotismo y la reproducción, sirviendo únicamente para reproducir el binarismo de género.

Finalmente, la identidad lesbiana ha sido interpretada de múltiples formas, unos consideran que es una corriente del feminismo, planteando que no se fundamenta en lo sexual sino en la solidaridad y afecto entre mujeres. Otros piensan que es algo irrelevante debido a que sin pene no hay actividad sexual posible. Estas concepciones generan la descalificación, la ignorancia y la homofobia, “la expresión lésbica la constituyen

---

<sup>20</sup> Campo sexual define su autor Dr. Guillermo Núñez Noriega, es un espacio de posiciones dominantes y dominadas que se construyen en virtud de la acción de determinados principios de diferenciación sobre la existencia sexual de los individuos (Núñez, 2015: 87).

experiencias que van más allá de la práctica genital: compartir vida íntima, luchar contra la opresión masculina, el apoyo práctico y político, la resistencia al matrimonio y las redes de apoyo femenino, es decir, la amplia experiencia entre mujeres que recorre la vida de las propias mujeres” (Careaga, 2004:176). Como podemos alcanzar a ver en las voces de las entrevistadas, ellas han venido apropiándose de discursos que les permiten resistir discursos y prácticas de poder heterosexistas y androcéntrico en su entorno.

### **3.- La representación estereotipada de la lesbianidad**

Para comprender este apartado es preciso señalar lo siguiente: el binarismo de género es la afirmación de que el pensamiento, la acción, la percepción y el sentir, son dispositivos naturales que se originan del sexo. El dilema proviene de la construcción social de una serie de dispositivos de poder que impone en los individuos estas características que de ser naturales podrían expresarse libremente y sin ninguna restricción. Existe un conjunto de argumentos antropológicos que corroboran que los conceptos masculino y femenino, más el uso que categoriza sus conductas, cualidades y la manera de relacionarse, son totalmente aleatorias y heredadas de una construcción histórico-social. En realidad, no existe algo esencial en el color rosa que se atribuyó a lo femenino, ni en la manera de sentarse o de caminar. Todo lo que pensamos que corresponde a cada género no son más que construcciones sociales que se modifican continuamente. Sin embargo, ha sido difícil lograr el desarraigo del vínculo sexo-género, viendo de la experiencia de las entrevistadas podemos observar como esta atribución de cualidades se otorga sin diferenciar que existe una gran distancia entre preferencia sexual e identidad de género. No obstante, las mujeres entrevistadas dejan ver que esta “naturalización del género” impacta de distintas maneras en sus vidas.

Aquí unos fragmentos que nos hablan en ese sentido:

*Isabel: yo no soy femenina, la neta yo, si quieres la única que me vas a ver en vestido y tacones va a ser en mi graduación en cinco meses o en una cena familiar y ya o sea mi papá me compara ¡cómo me caga! ‘tus primas no se pondrían eso’ mis primas ¡mis primas wey! pero yo, a mí me gusta esto y me siento cómoda o ‘usas puro pinche pantalón’ ¿y? yo*

*me siento cómoda con eso. Y pues están las típicas gorditas eh... pelo rapado mmm... acá bien, es que una vez conviví con ese grupito de las (risas) ese tipo de lesbianas y sí me incomodan un poco.*

*Raquel: La mayoría se imagina una machorra con cartera en la nalga wey, alguna camisa o camiseta, nada cuidado. Alguien descuidado, muy masculina y el pelo restirado con raya en medio literal y ni si quiera arriba, ahí donde se te hunde el pedacito de la nuca y súper restirada, rímel y nada más. Siempre cadenas, no cadenas como gordas sino esas doradas de los noventas. Rudas como de otro mundo, de otro código postal, sin educación. Yo pienso y a lo que he visto, es que obviamente las mujeres bugas son más cuidadas en todos sus movimientos ¿por qué wey? porque ellas siempre están buscando algo y ¿qué buscan wey? hombres y llamar la atención ¿no? digo... es a lo que te enseñan y a lo que ves y siempre están comportadas, esto y el otro. Entonces las mujeres lesbianas son un poco más burdas, no tienen ataduras wey, como sentarse, de cómo pararse, de cómo mover, o sea que simple ¿cómo esta parada una buga siempre? así tirando la nalga y una lesbiana que conocemos en Hermosillo que a mí me repatea que hagan eso están paradas así para enfrente wey. La mirada, es una mirada profunda. Obviamente es un conjunto, hay unas que es demasiado notorio, que a huevo que sí es, o sea forma de vestir, movimientos wey, su manera de interactuar con alguien más, no tiene que ser con otra mujer, su manera de interactuar es diferente, como más burda, más fuerte. Me doy cuenta en su forma, su esencia, en su forma de vestir y en las manos. El tipo de reloj que traen, no aretes largos. Un millón de cosas y luego algo más profundo como la mirada o simplemente de observar a una morra que no está haciendo nada te puedo decir que es por su forma, su mirada.*

Raquel señala que la gente tiene un estereotipo de lo que es ser lesbiana. Ella considera que existe peso muy fuerte de la imposición de género, tanto entre mujeres heterosexuales, como en mujeres lesbianas en la vida cotidiana. Según Raquel, la diferencia tiene que ver con el deseo, ya que las mujeres heterosexuales constantemente quieren llamar la atención de los hombres; su arreglo es resultado del deseo de atraerlos y el deseo de ser atractivas es resultado de lo que se les ha enseñado para “ser mujeres”, ya Simone de Beauvoir lo había manifestado “No se nace mujer, se llega a serlo” (De Beauvoir: 1949).

Implícitamente Raquel cuestiona ese aprendizaje como una atadura de las mujeres heterosexuales y el ser lesbiana origina una liberación de las exigencias sociales que se reflejan en el comportamiento, en la apariencia o su expresión. El hecho de que una mujer lesbiana no tenga intenciones de conquistar a un varón, las desprende de todo requisito de lo que implica “ser mujer” en la sociedad heteronormativa. Adrienne Rich plantea algo similar al referirse a la heterosexualidad, nos dice que es una institución construida por el patriarcado que ha dañado a muchas mujeres, alejándola de diversas alternativas que les permite gozar de plenitud afectiva y erótica, distanciándose de contemplar otras opciones a parte de la heterosexualidad, esta representación dominante sobre el erotismo nos distancia de múltiples experiencias afectivas y sexuales.

Sobre estereotipos de género de las lesbianas, señalan Virginia, Elena y Ana:

*Virginia: Lo tienen muy marcado de porque obviamente tienden a la parte de la lesbiana machorra pues ¿no? entonces, así como que la trailera y uy si usa el cabello largo no es lesbiana o sea no, no, no. Trae tacones, no, no es lesbiana. Tiene que ser el estereotipo pues ¿no? Creo que en general eso es lo que yo he escuchado o igual conmigo ‘ah sí es porque el cabello corto y porque usa tenis y porque casi no se pone vestido’ así es como que a mí me dicen que por eso yo parezco y a parte como que la voz. Y las actividades que haces, que te gustan más las actividades de género hombre pues, masculino creo que por ahí sería.*

*Elena: Mjm... pues curiosamente no es que conozca sobre lesbianas y las identifique como lesbianas por sus características sino que conoces a las heterosexuales y son diferentes o sea las mujeres lesbianas hablan con más libertad, se mueven con más libertad, son dueñas de su espacio, no están así como (se sienta con la pierna cruzada y mucha rigidez) o agarradas de un wey o así y sostienen la mirada, les dices algo y si no están de acuerdo te contestan o sea, no te contestan retándote sino te contestan porque no mames es lo natural, no estoy de acuerdo y a parte que hay unas que están fuertuquis o sea de que caminar así de que (arquea los brazos y sube los hombros aparentando masculinidad) ‘sí dónde te lo pongo’ (hace voz de macho seductor) acá, y ya pues eso ya es así como obvio. De las lesbianas es ese que te digo, así como yo cabello corto, ropa si no masculina entre sí y no ¿cómo se dice eso? ¿andrógino? no sé cómo se diga... eh, eso. Ves caminar a alguien, se*

*sientan así (se mira a si misma que está sentada relajadamente), no tienen pintura y aparte de eso o sea ¡ocupan un espacio!... En lo público, ocupan un espacio, caminan y no van así haciéndose chiquitas, 'ay va a pasar alguien, ay perdón' o sea ¡vas caminando y quítate! o sea no es así de quítate porque ahí voy sino yo voy por este espacio, este es mi espacio o sea agarra el tuyo si nos cruzamos pues ni pedo no te voy a pedir perdón porque choque contigo pues, te interpusiste o yo me interpuse entonces ya.*

*Ana: Desgraciadamente la imagen o la fama de lesbiana se te viene como un macho. Es un macho. Lesbiana-macho-punto. Es así como que el concepto.*

Quisiera hacer el análisis de este apartado de manera general, ya que en las respuestas presentadas anteriormente destacan las mismas percepciones sobre la representación estereotipada. En su mayoría las mujeres narran la constante atribución de cualidades de género a la preferencia sexual, afirmando que la sociedad comprende el deseo a través del género y una preocupación colectiva de expresar el género a partir de los órganos sexuales. Usualmente, las personas clasifican los genitales como masculino o femenino, lo que refleja una expresión equivocada para referirse a las propiedades del cuerpo, pues como señala Núñez Noriega: “No existen genitales masculinos o femeninos, pues lo masculino y lo femenino no son propiedades intrínsecas a las cosas o seres, sino un significado atribuido y que se pretende naturalizar desde la lectura patriarcal, que es la lectura dominante.” (Núñez, 2011: 49). Por ejemplo, encontramos en los individuos andróginos, travestis o transgéneros la falta de identificación con el binarismo de género, lo que evidencia que la identificación binaria de género es inestable y construida, con un fuerte discurso patriarcal que emplea dispositivos de saber/poder para imponerlos en los conceptos de identidad establecidos. Y esto tiene su origen en la respuesta médica o psicológica que se ha dado a esta clase de comportamientos ha sido la patologización llamándolos “desorden de identidad de género” con el cual responden a las conductas de quienes no adoptan lo correspondiente a su sexo: las niñas que juegan con carritos, los niños que prefieren tomar el té.

Vemos como destaca de algunos casos anteriores la intolerancia, ya que el binarismo de género es una representación tan dominante que inclusive personas que

forman parte de la diversidad sexual, mujeres lesbianas, hombres gays, bisexuales presentan actitudes intolerantes, de rechazo o discriminación hacia quienes transgreden el binarismo de género, justificándose bajo la premisa de que su preferencia sexual no tiene que ver con su manera de comportarse. (Núñez, 2011).

Finalmente quiero enfatizar en la influencia del heterosexismo ante esta manera de comprender el género; esta ideología naturaliza deseos, prácticas e identidades. En este contexto ejerce poder construyendo representaciones reduccionistas en la que la única identidad de género legítima es la que protege la institución heterosexual, es decir, la correlación que debe haber entre hombre-masculino y mujer-femenina. Vemos cómo las mujeres narran esa constante sentenciada, desvalorada, criticada imagen de la mujer lesbiana que indudablemente debe verse masculina para entenderse como lesbiana, inclusive ellas mismas afirman no sentirse femeninas por el hecho de no usar pantalón o por no adoptar cualidades asignadas a la imagen construida de mujer.

En cualquiera caso, si algo caracteriza la vida de las mujeres entrevistadas es cómo las representaciones dominantes de género sobre el ser mujer condiciona sus vidas, pues genera estereotipos descalificadores.

#### **4.- De los términos para referirse a la lesbianidad**

Para el desarrollo de este apartado es de suma importancia retomar la idea del poder de la nominación, ya que estaremos refiriendo a los términos que se utilizan para nombrar a las mujeres lesbianas. Como mencioné en el primer capítulo, un término es una palabra que se utiliza para nombrar y dar significado a algo y es a partir de esto que comprendemos la realidad, las posibilidades, otorgamos cualidades –ya sean legítimas o ilegítimas, de aceptación o rechazo, lo correcto o lo incorrecto. El término lesbiana, al igual que los demás englobados en la diversidad sexual, son términos políticos que tienen repercusiones al momento de construir significaciones sociales, relaciones de poder y posibilidades de resistencia.<sup>21</sup> Definir la realidad hace posible la comprensión de la existencia, es por ello que como parte del guion de entrevista a profundidad realicé la pregunta ¿Qué términos conoces que utilicen para referirse a las lesbianas?

---

<sup>21</sup> ¿Qué es la diversidad sexual? Guillermo Núñez Noriega, 2011.

Isabel muestra resistencia al término “lesbiana” por qué se resiste a ser tratada como especial:

*Isabel: Yo no me etiqueto o sea yo es de que me gustan las mujeres. Una vez en la peda me sacó mucho de onda que me presentaran y ya andaba bien pedo el bato y ‘ah mira ella es Isabel y es lesbiana’ y yo... (hace cara de extrañada) que le importa al bato si soy lesbiana o no ¿sabes cómo? sabe y todavía también me siguen tratando, así como especial...*

El poder de la nominación es claro en la experiencia de Isabel, podemos observar la sinécdoque, esta figura retórica llamada que consiste en designa un todo por una de sus partes o una de sus partes al todo. Retomando la concepción simbólica de la cultura y asociándolo a la identidad, nuestra identidad es reconocida a partir de nuestro mayor símbolo de expresión, por ejemplo, Isabel dejó de ser una joven estudiante y pasó a ser reconocida únicamente por su preferencia sexual, deja de ser todo lo que es para ser reconocida únicamente como lesbiana, pues su símbolo de reconocimiento más significativo socialmente es su preferencia sexual y lo demás pasa a segundo plano. Ya lo había señalado anteriormente al mencionar que en el caso de las personas no heterosexuales la identidad se reduce a la sexualidad.

*Adriana: Mmm... lencha, lesbiana, tortillera, me ha tocado escuchar machorra, mmm... y ya no me acuerdo de otros.*

*Raquel: Chancla, lesbiana, tortilla, tortillera, panochita eeeeh...*

*Ana: Machorra, eh... Machorra, este... Lesbiana, tortillera, eh... básicamente esos. Tamalera, tortillera. Más que nada se refieren como un macho ‘es un macho esa mujer’*

*Elena: Uf... ¿coloquiales así? No, no conozco ninguno (risas). No es cierto pues marimachas, tortilleras, fuertuquis, eh... qué más, machorras, pues no sé hay muchos no sé...*

Vemos cómo la mayoría de estas expresiones son términos despectivos e inclusive cómicos para calificar una preferencia sexual. Una vez más resalta la obligatoriedad de asociar la sexualidad a la identidad de género como sucede con el término machorra, que refiere a los comportamientos que caracterizan a los varones, o la expresión: “es un macho esa mujer”, refiriendo a que una mujer lesbiana no es mujer pues no satisface las cualidades impuestas o los atributos asignados a lo que conforma a una mujer: su preferencia sexual –es decir debe ser heterosexual–, su feminidad: como camina, como viste, su forma de hablar, de expresarse, inclusive sus pasatiempos o gustos, para todos estos aspectos existe una representación generalizada con la que debe cumplir un individuo. Por otra parte, la constante aparición de los términos lencha que, aunque no tenga el origen exacto es sabido que es el apodo para referirse a Lorenza, mismo nombre que se le dio en su acepción de apodo a una serie de películas mexicanas de los noventas: “Lencha la justiciera”, en la que aparecía una mujer que no satisfacía las características otorgadas generalmente a la mujer.

Lencha en estos largometrajes era una justiciera, mujer indígena mexicana no estereotipada que rompía con el esquema tradicional.

Por su parte, el término tortillera es definido por el diccionario de la Real Academia Española como una figura despectiva o vulgar para referirse a las lesbianas. En una ocasión la actriz y activista mexicana Jesusa Rodríguez explicó que la palabra tortillera refiere a torticera que proviene del latín *tortus* que quiere decir torcida o tuerta y en su acepción en inglés sería el equivalente a “*queer*”. Es bien sabido también que tortillera, tamalera o chancla se origina del sonido que estos producen al momento de hacer tortillas, tamales o de “*chanclear*” esa especie de aplauso al golpear la masa se insinúa es el mismo que se produce al momento de tener relaciones sexuales dos mujeres. Engrandecer la idea de que el erotismo entre mujeres únicamente es posible frotando los genitales, convirtiendo el vínculo amoroso de las mujeres como algo inexistente, invisibilizado, poco importante o hasta ridículo a causa de la ausencia del pene. Estas palabras contribuyen a la construcción de una sociedad lesbófoba y burlona que desprestigia el amor lésbico, fortaleciendo la sociedad falocentrista y patriarcal que asegura no existe placer ni acto sexual de no haber penetración. Los datos históricos sobre esta clase de relaciones son limitados. Encontramos en el texto del autor árabe Rhazes (865-925) una mención al coito lésbico al examinar el peligro de no complacer a la mujer durante el acto sexual heterosexual, pues lo anterior las

llevaría a las mujeres insatisfechas a recurrir al tocamiento con otras mujeres (*ad frictionem cum mulieribus*) (Laqueur, 1990). Otro acontecimiento data del final del siglo XVI, donde se refiere a las mujeres que asumen el rol del hombre al tener relaciones sexuales con otra mujer como “rozadora” (*fricatrice*)

Sobre esta serie de términos despectivos, cómicos o rídiculizantes de la experiencia lésbica dice Virginia:

*Virginia: Machorra, tortilla, chancla y ya, pero lesbiana es muy raro que alguien la use ¡ah! y gay. Todavía la palabra lesbiana siento que tiene connotación más fuerte, que gay. Entonces si son así como que bueno hay que tratarlos con sutileza utilizo gay. Eh... si estamos más obviamente más en el ambiente sí lesbiana y si de plano tiene que ser más sutil pues las mujeres ¿sabes?, es en esa escala. Últimamente he tratado más de no tener que definir una etiqueta porque incluso yo misma no me gustaría, lo hago en cuestión de activismo ¿sabes? por visibilizar, pero es algo que creo que tiene que llegar un momento en el que no nos importe exactamente tu preferencia sexual. Mi mente, mi pensamiento esta en ‘no te importa y no me importa’ sin embargo en el contexto histórico y geográfico en el que estamos básicamente lo quiero decir para que sepas que somos muchas o sea y no creas que soy un bicho raro o es algo que nada más pasa en Estados Unidos pues ¿no? pero en general trato de no necesariamente. Me gusta exponerlo en redes sociales ¿sabes? porque me gusta la reacción de la gente que trabaja conmigo sin saber exactamente o sea lo pueden dudar obviamente porque hay ciertas características muy obvias pero que lo confirmen después me gusta, me gusta que no pongan un filtro pues antes, sino que vean mi trabajo, disfruten de lo que hago y después ‘a mira es lesbiana’ y ya si quieren hacer sus comentarios pues haya.*

Virginia indica que la palabra lesbiana tiene una connotación “muy fuerte” y que los términos que utiliza para definir la preferencia sexual depende del espacio en el que se encuentre. Observamos a través de su experiencia y del resto de las mujeres entrevistadas, cómo se hace presente el poder de la nominación y la representación; donde entendieron la lesbianidad como sinónimo de mujer fea, masculina, desarreglada, grotesca, vulgar, ya que asociar una palabra a un conjunto de características la enmarca en un campo de desagrado.

Virginia se autodefine a partir del término lesbiana con el objetivo de visibilizar y con la intención de cambiar el imaginario hegemónico de que la lesbianidad es poco recurrente en el contexto regional. Por otra parte, vemos la negativa a adoptar una etiqueta que la defina, porque esto estaría reduciendo toda su persona a su sexualidad, sin embargo, es algo que considera importante para lograr un lugar en una sociedad lesbófoba y tradicional. En Virginia alcanzó a disminuir las huellas de la lesbofobia interiorizada con el deseo de autoafirmación.

Para concluir quiero presentar un panorama general de lo que expresaron las entrevistadas en este capítulo. El discurso dominante es aquel que tiende a manifestarse con mayor frecuencia, es el que se impone y se legitima sobre otros. En un término el discurso dominante podemos entenderlo a través del concepto de hegemonía que propone Antonio Gramsci. Un discurso hegemónico le da sentido al comportamiento de los individuos. La hegemonía es posible por el discurso que impone significados y retomando la información proporcionada por las entrevistadas, el discurso hegemónico sobre la sexualidad se caracteriza por ser ortodoxo, ya que este se desprende de los principios morales del cristianismo. Este discurso tiende a categorizar el comportamiento a partir de prejuicios que condenan y rechazan todas las expresiones sexuales que no se realizan en el marco de la heterosexualidad.

Esta visión ortodoxa de la sexualidad tiene un impacto en las representaciones de la lesbianidad, ya que tal y como lo manifiestan las entrevistadas, las concepciones sobre el amor y el erotismo entre mujeres tiene tintes religiosos que construyen, promueven y difunden un discurso androcéntrico y heterosexista que afirma el deseo lébico es resultado de una experiencia insatisfactoria con un varón. Estos discursos esencializan el falo y posicionan al hombre en un nivel de superioridad y otorgan al matrimonio un valor fundamental dentro de la sociedad.

Las representaciones anteriormente mencionadas, que destacan las entrevistadas, influyen para construir una visión estereotipada sobre mujeres lesbianas, en la que se asume la lesbianidad es representada por mujeres masculinas y poco arregladas.

Finalmente, cuando las mujeres refieren a los términos que conocen para nombrar a quienes sienten deseo erótico-afectivo hacia otra mujer, resalta el poder de la nominación,

en este aspecto los términos denotan burla, ofensa, desvalorización, tal como advierten las entrevistadas, estos términos descalifican la lesbianidad.

Al mismo tiempo es posible ver en su discurso una resistencia constante a las representaciones dominantes de la sexualidad, de la diversidad sexual y la lesbianidad. En su resistencia reivindican nociones como lo moderno, lo urbano, la educación, así como un uso ambiguo y estratégico del término lesbiana, la decisión sobre cómo vestirse o su expresión de género en el no querer ser limitadas solamente, en tanto que individuos a su sexualidad.

## Capítulo V

### Resultados de la segunda pregunta de investigación

En el capítulo anterior se definieron las representaciones que en la experiencia de las informantes son las más dominantes en cuanto a la sexualidad y la lesbianidad; estas representaciones dominantes tienen la facultad de ordenar las prácticas, de dar sentido a la existencia y organizar a la sociedad. La existencia sexual de los individuos es aceptada o restringida porque como se indica en el capítulo anterior de acuerdo a las entrevistas, en Hermosillo cualquier preferencia sexual no heterosexual es catalogada como antinatural, perversa, enferma y transgresiva. Es importante tomar en cuenta que este discurso hegemónico hace que quienes no son heterosexuales se cuestionen, analicen u observen introspectivamente sus prácticas, sus pensamientos y sus deseos, por lo tanto, en este apartado responderé a la segunda pregunta de investigación: ¿En qué medida influyen o están presentes **las representaciones sociales** en la **construcción de identidad** de las mujeres que sienten deseo erótico/afectivo hacia otras mujeres en Sonora? En cuanto a la identidad es necesario retomar la teoría que señala que es “un proceso subjetivo (y frecuentemente auto-reflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (Giménez, 2004: 6). Esta auto-identificación debe ser reconocida por los demás para garantizar su existencia.

En relación a lo anterior considero oportuno iniciar este apartado refiriendo al punto de partida, que fue cuando las entrevistadas indican haber sentido más latente su deseo hacia otra mujer. Este punto de partida señala principalmente la manifestación de una atracción y de un sentimiento agradable al pensar, estar o imaginarse, con otra mujer. Es importante mencionar que el punto de partida es parte de la conformación de identidad ya que muestra una serie de elementos que los distinguen respecto al otro, en este caso, en relación a sus gustos afectivos o de atracción, que resultan de experiencias agradables, llevándolas a recordar ciertas conductas o sucesos de la infancia o pre-adolescencia que más adelante deriva en la auto-definición lésbica pues afirman que siempre existió un gusto especial por personas de su mismo sexo. Es importante mencionar que no hay un punto de partida igual para todas las mujeres, en tres de los casos este surge en un contexto escolar

durante la infancia, para otra de ellas la manifestación del deseo fue a partir de una película y, finalmente, otra de las entrevistadas fue en la juventud, tras una relación con un hombre no satisfactoria que la llevó a sentir curiosidad o agrado por otra mujer.

Para demostrar la relevancia del punto de partida en la construcción de identidad utilizaré el concepto de campo social, de Pierre Bourdieu. El campo social es un espacio en el que se establecen relaciones entre agentes, en donde surgen relaciones de poder y de resistencia, de dominación y dominados, se configuran las relaciones dentro del campo a partir de los principios que diferencian lo normal de lo anormal, lo legítimo de lo ilegítimo, de lo bello, de lo feo. Observando desde el tema de investigación -relaciones erótico-afectivas entre mujeres-, el campo sexual está repleto de representaciones dominantes que ordenan las prácticas de las mujeres y la manera en que comprenden la realidad, llevándolas a percibir su existencia de forma distinta respecto a los otros y construyendo una identidad en la que su preferencia sexual resulta determinante en la organización e interpretación de su propia existencia.

## **1.- El punto de partida**

Isabel afirma que siempre ha sido lesbiana, está convencida de que su preferencia sexual conforma su identidad desde el nacimiento; sin embargo, destaca el hecho de que su madre estuvo durante un largo periodo bajo tratamiento hormonal para lograr quedar embarazada. Esta asociación entre preferencia sexual y hormonas me remite a las representaciones y al impacto que tienen en la construcción de identidad pues la historia de la sexualidad ha patologizado el deseo homoerótico que presuntamente tiene una causa y una cura, lo que muestra la prevalencia de pensar que el comportamiento sexual se determina biológicamente, pues a pesar de considerar su preferencia innata sobresale su reflexión en cuanto a la influencia de las hormonas. Por otra parte, durante su infancia se percata de la atracción que siente por su maestra, señalando que el elemento que posibilitaría esa relación sería el poder ser hombre, manifestándose una vez más la representación binaria de la sexualidad, del erotismo y del género, así como la fortaleza de la institución heterosexual y el heterosexismo. La conducta sexual representada socialmente en este caso imposibilita la relación mujer – mujer, lo que conduce al sujeto a recurrir a

aquello que es socialmente aceptado o entendido como la vía correcta para la satisfacción del deseo.

*Isabel: Yo digo que nació así, es más te digo que... me voy a poner a profundizar un poquito más del tema. Mi mamá tuvo problemas, o sea no se pudo embarazar, entonces estuvo en tratamiento tomando hormonas seis años, tuvo triates, o sea uno gay, uno hetero y pues una lesbiana. Yo creo que pues fue más que nada eso... pero fue con la maestra en cuarto de primaria, escribí algo así como... es que no me acuerdo wey, fue en primaria ¿de? ... de que me gusta la... ¡no! puse 'quisiera ser hombre para poder estar con la maestra, para poder tener una relación con la maestra' ¿sabes cómo? es que ¿por qué una niña o sea una morrita con una, o sea qué pedo? y de hecho tuve pedos.*

Al igual que Isabel, otras tres mujeres señalan experiencias que surgen en un contexto escolar durante su infancia como el punto de partida, afirmando que dichas experiencias produjeron un sentimiento de alto interés, alegría y de atracción hacia otra niña. De esta identificación del punto de partida surge el sentimiento de diferencia pues para algunas mujeres el ser diferente a las demás es resultado de la atracción que sienten hacia otra mujer. Es necesario tomar en cuenta que en varios casos las informantes indican haber sido “siempre así”, refiriendo a que su preferencia sexual no tiene una causa o un origen sino es parte de sus características innatas. Esto observado desde una perspectiva sociológica puede explicarse como una representación interiorizada que al permanecer durante un largo tiempo en la subjetividad del individuo pasa a considerarse como eterna.

*Virginia: Mmm... Yo creo que, en mi caso, yo si me siento que así venía. Tenía, estaba en quinto, tenía once años. Me acuerdo que yo iba y me sentaba a ver a una niña que jugaba básquet. Y todo el recreo podía pasarla viendo y en ese momento si me quedé ¿qué raro? me gusta verla, pero no fue como que le di vueltas y todos los días el recreo iba y me sentaba, pero hasta ahí, esa era mi forma de sentirme diferente, era más que observarla un sentimiento. Era un acelere del corazón ¿si me explico? y brillaba pues en todas las demás. Me llamaba también la atención porque ella jugaba con puros hombres entonces era así pues obviamente ¿cómo que una niña jugando con puros hombres? y... te digo fue más lo que yo sentía, me acuerdo me sudaban las manos o sea cuando yo la llegue a conocer a*

*ella así de frente fue así de súper nerviosa o sea así ¡una emoción! era de emoción básicamente.*

*Elena: Me di cuenta con una compañera en segundo de primaria, pues me gustaba verla, me gustaba mucho verla, me gustaba verla más que a las demás y que a los demás y no sé, me gustaba me acuerdo muy bien, era muy fea la Eugenia ahora que la veo. ¿Eugenia se llamaba? ¡no, Amparo! Sí Eugenia, Eugenia, era güerita así, bueno güerita de desnutrición ¿no?, no güerita de rubia, pero te digo era la única que siempre limpia y la chingada y me acuerdo que me gustaba. Me di cuenta que me gustaba porque cuando escribía, estábamos en segundo ya vez que tardas un chingo en escribir una pinchi letra, me gustaba verla porque se le veían las pestañas o sea y no estaba pestañuda, pero yo se las veía y no sé, me gustaba o sea ver como movía el lápiz y eso no era normal, a mí que chingados me importa como escribe alguien, pero me gustaba verla...*

*Adriana: Yo creo que siempre fui así porque fue cuando ya me di cuenta de que ‘okay no es nada más admiración esto’ y me quedé pensando ‘okay esta maestra en el kínder que me encantaba, las amigas de mi hermana, blablablá, fue como ah okay...’*

Se observa de los casos anteriores que una serie de características como el nerviosismo, el agrado, la admiración o el encanto las llevan al descubrimiento del punto de partida. Dichas particularidades sirven para entender de qué manera definen o entienden su preferencia sexual en este periodo de su vida.

A diferencia de las experiencias anteriores, para Raquel el punto de partida se hace presente al observar a otra mujer en una película, la manifestación del gusto y atracción hacia la figura femenina la lleva al autodescubrimiento de su preferencia, sin embargo, al igual que las otras mujeres hace referencia a la perpetua preferencia sexual, que ellas definen como “siempre fui así”.

*Raquel: Pienso que siempre fui gay wey, desde día cero, pero o sea no siento que alguna situación en mi vida me haya hecho gay, es a lo que voy. Yo estaba cambiándole a la tele y en el dish hay como canales porno o películas que no son aptas, que no eran PG-13 ¿no? y me acuerdo perfecto wey... que la cambie y me acuerdo perfecto de una escena de la*

*película de Gia donde sale Angelina Jolie, que no sabía que era ella, te estoy hablando que lo supe después, en el 2009 supe que era ella. La vi, la vi bichi, y deja tú el cuerpo wey, le vi la cara y dije ¡no mames me encanta esa niña! y en eso llegó mi mamá y me dijo ‘¿¡qué estás viendo!?’ ‘¡esa película no es para niños!’ y ¡pum! le cambio. Literal en ese momento de mi vida dije ‘creo que yo no soy como la demás gente’.*

Vemos que parte del proceso emocional y cognitivo que surge del punto de partida en la construcción de identidad es la manifestación de la atracción hacia otra mujer durante la infancia. Generalmente se hace referencia a un momento determinado en el que ese deseo es más latente; esa relación afectiva produce un sentimiento de agrado al observar a otra mujer, no existe una consciencia del porqué de tal emoción pero sí destacan dos particularidades: el sentimiento de diferencia y la explicación de la diferencia que más adelante se manifiesta como la autodefinición lésbica. No obstante, lo que enriquece la investigación es la diversidad de experiencias, por lo tanto, considero oportuno presentar un último caso que muestra un punto de partida que surge en la juventud. Para Ana el descubrimiento de su preferencia se vio influenciado tras la constante convivencia con otra mujer y producto de una relación monótona con un hombre con quien no tuvo la oportunidad de experimentar sentimientos profundos. El descubrimiento de sus sentimientos hacia otra mujer la hace notar ese punto de partida asegurando que fue ese el momento en que su deseo fue más intenso.

*Ana: Yo tuve una relación con un hombre por mucho tiempo, de mis veinte a mis treinta años... Duré diez años entonces en esa edad yo iba al gimnasio y esa relación fue pues, se convirtió, estuve diez años con él, digamos que me puse con él nomas por la curiosidad de saber que era andar de novia porque así como que me encantaba el morro, no. Súper enamorada, súper enamorada nunca estuve de él, lo quería, me caía bien pero no así estar enamorada, yo realmente conocí el amor cuando conocí a mi actual pareja... Al principio me gustaba platicar nomas, mucho, pero atracción física no había, simplemente me agradaba mucho ella, su forma de ser, nada que ver físico. Con ella empecé, con ella fue algo muy intenso, yo venía saliendo de una relación ya muy mala, era costumbre, era costumbre, no lo quería, empezaba a sentir repulsión por él, ni si quiera soportaba su olor enseguida de mí, ya no lo toleraba y no era un mal hombre, súper trabajador, cero vicios,*

*me quería pero nunca nos preocupamos por mantener, todo cayó en la costumbre y yo lo empecé a ver como hermano, estábamos en esa etapa cuando la conocí a ella pero todavía seguíamos de novios y yo a ella ni en el mundo la hacía, ella me empezó a buscar, empezó en el gimnasio se aprendió mi rutina, me estuvo analizando por no sé cuántos días porque en un inicio cuando yo llegaba al gimnasio ella se iba, yo llegaba como a las siete y media, ocho cuando salía del salón y ella se iba yendo entonces cuando se dio cuenta de que yo llegaba cuando ella se iba modifico su horario entonces empezó a ver cuál era mi rutina y empezó a sentarse enseguida de mí, me empezó a sacar platica y empezó y así nos fuimos conociendo. Yo digo que fue ese momento que despertó mi deseo... No sabría explicarlo porque siempre tuve gustos masculinos pues, pero así que dijeras tú, me gustan sexualmente las mujeres tampoco. O sea, yo mi pareja la pude ver sexualmente porque me enamoré de ella, de su forma, de ser, de su... Entonces ya lo sexual pasó a segundo término. Yo quería estar con ella, yo me sentía bien con ella. Entonces fue cuando ya, cuando yo ya estaba bien enganchada de ella. De su forma de ser de ella fue cuando empecé a desearla, a desearla sexualmente. Pero siempre, siempre sentí un gusto pues por el cuerpo femenino pues como te digo, con los desnudos de mi trabajo, de repente me gustaba dibujar buscos, siluetas femeninas, todo eso. Entonces como que algo ahí había, pero lo traía como que bien escondido ¿sabes cómo? Y ya con ella pues como que salió a flote.*

Anteriormente mencioné que el campo sexual tiene la facultad de construir individuos que se encuentran en una constante lucha de poder y resistencia, cuya posición – de dominante o dominado- está estrechamente vinculada a las representaciones, puesto que en el campo se encuentran los elementos que dan sentido a la manera de comprender sus experiencias. Los casos previos evidencian que algunas mujeres refieren ciertas experiencias afectivas o sexuales a partir de que reconocen su preferencia hacia otras mujeres. Es importante señalar que de este punto de partida surge la noción de un sentimiento de diferencia respecto a los demás individuos. Ese sentimiento de diferencia se caracteriza por dos cosas: la transgresión de género, que es cuando el individuo identifica ciertas características propias del género masculino que manifestó durante su infancia, por

ejemplo, tener predilección por ciertos juegos como los carritos, los monos de acción, los personajes masculinos.

Otro de los factores característicos del sentimiento de diferencia que señalan las entrevistadas es haber desarrollado una mayor amistad con niños y querer participar en ciertos deportes que, vistos desde las representaciones dominantes, son calificados como “exclusivos para hombres”. Probablemente quien esto lea se pregunté ¿cuál es la relación entre el punto de partida y el sentimiento de diferencia? Tal como las entrevistas lo indican, en un momento de su vida el individuo se da cuenta de su deseo hacia otra mujer, ese instante en el que se es consciente del deseo y se percata de un sentimiento de diferencia que en la mayoría de los casos se siente como eterno debido la representación interiorizada; ese sentimiento de diferencia se establece a partir de la forma en que el individuo se representa con respecto al otro, es decir, comienza a hacer una serie de comparaciones que lo distinguen de sus semejantes, por ejemplo: “yo recuerdo que a mí me gustaba *Star Wars* y el resto de las niñas prefería *La Bella y la Bestia*” o “cuando era niña yo siempre quería usar gorra y algunos compañeros de la escuela me decían que parecía niño”. Estas diferencias que pueden expresarse en gustos o en la expresión del género resultan significativas en la construcción de identidad del individuo.

A continuación, presentaré ese sentimiento de diferencia desde la óptica de las entrevistadas para comprender el momento en el que ellas se autoanalizaron e identificaron una serie de características distintivas; estas características suelen manifestarse en el juego, en la vestimenta y la preferencia por ciertos deportes u otras actividades que se han categorizado para hombres.

## **2.- El sentimiento de diferencia**

Para el análisis de los próximos dos casos es preciso hacer la observación de que, a pesar de la diferencia generacional, ya que entre Isabel y Ana existe un puente de 20 años, se presenta una serie de coincidencias en cuanto a sus experiencias.

*Isabel: Mjm, me sentía diferente. Ah... pues siempre de que patinetas y la madre sí. Yo era más de basquetbol, futbol o sea siempre me lleve más con hombres que con mujeres.*

*Ana: Siempre fui como que más masculina en el sentido de mis gustos... pues mientras a todas las mujeres que conocía eran felices con fiestas chambelanes en sus 15 años muñecas en su niñez y yo era feliz con pelotas deportes de conjunto y no me gustaban la danza los deportes fems como a mis amigas y hermanas. En la forma de vestir me gustaba la ropa deportiva, no me gustaban los tacones ni andar con zapatillas ni me gustaban los vestidos, bueno eso aún siguen sin gustarme, nunca me ha gustado ser muy femenina ni muy masculina.*

*Raquel: Siempre, siempre, ¡siempre!, fui diferente porque nunca me gustaba lo que les gustaba a ellas wey, a las niñas y a los niños. A mí nunca me gustaron los muñecos de hombre wey ¿me explico? no me gustaban las armas, pero simplemente nunca sentí que iba con ellos. Ni con ellos, ni con ellas. No me gustaban las Barbies por ejemplo porque se me hacia una pendejada ‘¡ay hola, buenos días Ken!’ o sea... ¿me explico? Yo no era ese tipo de gente que está encerrada en un cuarto jugando con un muñeco o los nenucos de nuestra época que les dabas comida y se cagaban o cosas así, o sea, qué raras, qué gente tan rara. Me metí a karate a los siete años y mi mamá no quería, me decía ‘es un deporte para hombres’, ‘¡es que me vale madres! yo me voy a meter a karate’. Siento que, a lo mejor, si ya volvemos a lo... si me pones a retomar del uno a los trece y me pones a pensar ¿por qué no eras igual que ellos? a lo mejor porque yo tenía una preferencia distinta wey.*

*Virginia: Veo las fotos pues, es algo muy extraño, pero yo sí veo algo diferente ¿sabes? y lo identifico, tengo una foto cuando tenía casi tres años, cuatro años pasaditos ¡y a la madre! era un niño, así, o sea, no veías a una niña ahí. En mi caso en específico y siempre disfruté mucho jugar con mi primito hombre desde ese entonces hasta ese momento y al momento de jugar me acuerdo yo era el Ken, era el Ken. Me gustaba obviamente jugar con mis amiguitas y yo ser el Ken ahí ¿no? ya eso es otro rollo, pero así.*

La forma en que representa una serie de prácticas en el juego, en la manera de relacionarse, en la vestimenta o en los gustos, se opone al orden de aquello que se ha categorizado como “normal”, es decir, lo “normal” es que por ser niña uses falda, te guste

jugar con niñas y debas ser delicada. En el caso de estas mujeres la sensación de diferencia está determinada por lo que en su entorno ha sido entendido desde una óptica binaria en la que únicamente la manera de comprender, de expresar y de practicar la realidad debe entenderse a partir del sexo y el género. Se observa el poder del sistema sexo/género al observar cómo los pensamientos, ideas, principios, hábitos, que lograron establecerse como leyes naturales acerca de la sexualidad, el desarrollo y el comportamiento de hombres y mujeres impacta en la comprensión de la realidad de las entrevistas y se manifiesta al momento en el que ellas señalan sus diferencias. Por ejemplo, hacen referencia a tener una mayor inclinación por ciertos deportes que hegemónicamente se practican principalmente por varones, pues la representación no se dirige únicamente a categorizar al deportista sino las cualidades del mismo, es decir, que la representación no es directa sino considera un conjunto de atributos que corresponden al objeto. Por lo tanto, no es solamente el deporte sino las características necesarias de quienes lo practican: fuerza, resistencia, velocidad, coordinación, destreza, coraje son cualidades que históricamente se han asignado al hombre.

Las informantes no únicamente hacen referencia a los deportes, también mencionan la mayor afinidad amistosa que desarrollaron con niños durante su infancia; esto puede entenderse puesto que los juegos y los gustos tienen mayor coincidencia. En ese periodo de su vida veían a los niños como a sus iguales, no eran sujetos que representaran atracción de ningún tipo, solamente eran compañeros con quienes había una mayor semejanza en cuanto a los intereses. Finalmente, destaca la alusión que hacen a la vestimenta o al aspecto físico, en el que se recuerdan o se identifican con el género masculino, el tener predilección por ropa deportiva o casual, el preferir usar tenis y pantalón. Este conjunto de argumentos antropológicos corroboran el binarismo de género que califica lo femenino y lo masculino, aunque realmente no exista nada esencial en los pantalones o en el color azul, en la manera de caminar o en la manera de sentarse que determine qué debe ser de un hombre y qué deba ser de una mujer.

En conclusión, quiero puntualizar la transgresión de género que se presenta en el sentimiento de diferencia de las mujeres entrevistadas; ese sentimiento de diferencia no únicamente se origina de un deseo o atracción hacia otra mujer, sino retoma varios elementos distintivos de lo que socialmente ha sido asignado a las mujeres y a los hombres.

Asimismo, es importante señalar que este sentimiento de diferencia cuyo punto de partida es el deseo hacia otra mujer les otorga una serie de fundamentos que más tarde les servirán como herramientas para la auto-identificación lésbica. Dicho de otra manera, es desde el punto de partida y del sentimiento de diferencia que encuentran en su ser las características que conforman su identidad.

Una de las riquezas de la etnografía es el análisis cualitativo que permite obtener múltiples significados, valoraciones o representaciones que posibilitan la interpretación de la interacción del individuo con su entorno. En el apartado anterior, el análisis se enfocó en el sentimiento de diferencia que impacta en la conformación de identidad; a continuación, expondré dos casos que, aunque hagan referencia a dicho sentimiento, afirman que no fue relevante o bien, ni si quiera hacen mención a tal situación. En la experiencia de Adriana, cuyo año de nacimiento es 1993, esta afirma notar la diferencia, sin embargo, esta diferencia no se traduce como conflictivo o malestar.

*Adriana: No o sea sí lo notaba pero nunca fue un conflicto para mí, yo en la primaria por ejemplo, estaba en la Nexa ahí una cerca de mi casa y a veces estaba con, en la bola con todos y a veces me iba con los batos a jugar a hacer hoyos en la tierra o buscar cachoras y ya equis como que igual nadie hacía revuela por eso así, igual no era la única, estaba raro nos juntábamos a hacer hoyos no sé por qué, atrás en la tierra, era la diversión pero no así muchas veces organizaban como que fut-beis en el recreo y a veces jugaba, a veces no y ya... Ah sí, muñequitas y eso nunca tuve, aunque en la primaria si jugaba mucho con la vecina de enfrente, me iba a su casa y ella tenía toda la colección de Polly Pockets por ejemplo y jugábamos a eso pero Barbies y eso yo nunca tuve, mi hermana tenía y a veces las agarraba pero me llamaban más la atención monitos, lo que yo si tenía eran de películas así no sé, que el rey león y cositas así.*

Adriana indica haber participado en diversos juegos o actividades que en su entorno no son categorizados para determinado género; su experiencia nos permite entender la importancia de las representaciones en el campo pues eso es lo que configura la comprensión de la realidad. Para ella y sus compañeros el juego es una simple actividad que no se califica; es también relevante que Adriana evidencia haber sido versátil en cuanto

a sus gustos, lo que la posibilita no considerar el sentimiento de diferencia como algo “conflictivo”. Aunque hace alusión a dicho sentimiento sobresale la afirmación de valorarlo como algo irrelevante.

En el caso de Elena, predomina la declaración de no haberse sentido diferente; ella asegura que en ningún momento de su infancia encontró particularidades distintivas con respecto a los demás. Esto acontece en virtud de que el entorno social de Elena estaba conformado principalmente por niños; esa abundancia propició que su comprensión de la realidad no estuviera influenciada por representaciones binarias o distintivas en cuanto a lo que comúnmente se asigna para determinado género.

*Elena: Yo no me sentía diferente a los demás me imagino que, porque eran puros hombres y jugábamos a los balazos y cosas de esas, al bote robado, a las escondidas. En mi infancia pasaba casi todo el tiempo con mis amigos, eran hombres y si no estaba ahí, era con mi hermana la más chiquita jugando en el taller de mi papá pues con los fierros y eso, mi papá era mecánico. Me gustaban los carros, las motos y todo eso.*

Las mujeres expresan haber tenido ciertas inclinaciones en cuanto al juego o en relación a sus gustos que en un contexto histórico se han entendido propio de los varones, pues afirman haber sido parte constitutiva de sus aficiones implican características masculinas como la fuerza, la rudeza, la agilidad, la competitividad, de manera que esos gustos las llevan a percibir de mayor manera el sentimiento de diferencia pues no se adaptan a la norma social.

Es por la transgresión del género también que construyen su sentido de diferencia, no solo por su atracción erótico-afectiva.

### **3.- Autodefinition**

La autodefinition es un aspecto de suma importancia en la construcción de identidad de las mujeres lesbianas, que está determinada por diversas representaciones. Las representaciones pueden expresarse en palabras que nos permiten comprender y calificar la realidad; en el caso de las mujeres cuya preferencia sexual es hacia otras mujeres hemos

visto un proceso estrechamente vinculado a las representaciones dominantes. Primero perciben un deseo hacia alguien de su mismo sexo, después de ese punto de partida surge un sentimiento de diferencia que finalmente concluye en la autodefinición. Esta autodefinición surge cuando el individuo descubre un término o una categoría que se ajusta a las diversas características, gustos, preferencias, aficiones que han desarrollado a lo largo de su vida. Esto no quiere decir que exista una aceptación total o un rechazo rotundo, es parte de un proceso en la conformación de identidad. En algunas ocasiones la aparición del término es repentino, pero bien aceptado, en otras la estigmatización de la palabra las lleva a la evasión pues las representaciones que tienen están subvaloradas y prefieren no aceptar ni adoptar el nombre.

Así lo exponen algunas entrevistadas:

*Isabel: Solo dije me gustan las mujeres, nunca me etiquete hasta primero de secundaria que lleve algo de salud o no sé qué pendejada y dije ‘¡ah soy lesbiana entonces!’ y hasta ahí pues, toda la primaria fue ‘me gustan las mujeres, me gustan las mujeres’ pero nunca me etiquete porque no sabía que era lesbiana.*

*Adriana: Mmm... pues me empezó a gustar una amiga y ahí pues me llevaba con muchas que les gustaba el anime y eso, entonces veían unas caricaturas o sea el género como de gays se llama yaoi y de mujeres yuri y veían eso entonces ya ahí fue como que le puse un nombre pues o sea hasta ahí no sabía que existía el lesbianismo por ejemplo y ya fue cuando empecé a descubrir todo eso y fue como que ‘ah okay...’ ya encontré una etiqueta como que me siento a gusto.*

*Virginia: En la prepa que fue cuando me besé por primera vez con una morra ahí ya dudé que tenía gustos distintos pero mi mamá se expresaba muy mal de “las machorras” y tampoco quise indagar, aunque intenté que pasara algo más con la francesa, y si me besaba, pero ya más juego porque se puso de novia y cuando regresó a Francia me cartié<sup>22</sup> con ella por un año, yo enamoradísima... Ahora que lo recuerdo, años atrás del beso con la francesa, mi mamá en la secundaria me afrontó y me preguntó muy enojada si la fulanita era mi novia, le contesté muy asustada que no, creo que ahí fue mi primera duda*

---

<sup>22</sup> Intercambio de correos electrónicos.

*de que entonces mis sentimientos no eran normales, pero no puedo recordar si le puse nombre; tal vez ya en la prepa, cuando mi mamá repetía y repetía 'yo prefiero. Una hija puta que una machorra'... Uh esas frases si me retumbaron por años en la cabeza. Y sí, tal vez ahí fue cuando le puse nombre... machorra.*

En estos casos las entrevistadas advierten sobre su deseo hacia otra mujer y surge la autodefinición hasta el encuentro con un término con el que se sienten identificadas. Para Isabel y Adriana la palabra lesbiana no representa algo negativo, simplemente la apropiación del término aparece hasta que conocen la palabra a la cual pertenece su preferencia sexual. En el caso de Virginia existe semejanza en cuanto al reconocimiento del deseo, sin embargo, en el campo en el que ella se encuentra, el discurso sobre la lesbianidad es rechazado y la posiciona en un espacio de inferioridad; es preferible ser *puta* que lesbiana, no obstante la entrevistada termina adoptando un nombre que representa su deseo.

*Raquel: Sabía que me gustaban las mujeres, pero no le puse un nombre, así como tal, sabía que era diferente pero no tenía un nombre o un apodo o una etiqueta... No profundizaba como para darle un nombre, es más wey sabía que me gustaban las mujeres, pero locamente nunca pensé que fuera homosexual ¿qué rara verdad? o sea, te estoy hablando a mi día uno a mis dieciocho años o bueno a mis dieciséis, me gustaban, pero no pensaba que yo fuera a ser gay. A lo mejor como era una etiqueta social me daba miedo asumirla porque sabemos que es una súper gran bomba para todo mundo y me daba mucho miedo pensarle un poquito más allá. Sabía que me gustaban las niñas, no las mujeres, las niñas wey y ya más grande pensé que era bisexual, realmente me definí yo a mis veintidós años que era totalmente lesbiana.*

En el caso de Raquel, ella se representa de manera distinta, afirma ser diferente a los demás, pero no refiere ninguna nominación para tal diferencia; ese sentimiento lo calificaba como un gusto o deseo hacia otra mujer que durante un largo periodo optó por evadir, prefería mantener sus pensamientos distantes de cualquier categorización verbal pues tenía la certeza de no ser lesbiana, aceptaba su deseo, pero no lo nombraba en vista de

que las implicaciones del término le resultaban desagradables puesto que el discurso hegemónico la posicionaba en un espacio poco favorecedor ya que la representación dominante que ella conocía deslegitimaba cualquier preferencia sexual no heterosexual.

*Ana: O sea, yo decía 'yo no soy lesbiana', simplemente me gusto ella punto. ¡Ella! no hay otra mujer que me guste, ella es la que me gusto, ¡no todas las mujeres, no las mujeres! O sea, yo no veo a una morra y te puedo decir ay mamacita quiero con ella sexualmente ¡no!, hasta la fecha. Pero si siento mucha más afinidad con las mujeres que con los hombres. Siento yo que es más fácil yo tener una relación con una mujer que con un hombre o sea lo prefiero mil veces pues. O sea, si yo no anduviera con mi pareja a lo mejor sí pudiera andar con un hombre, pero prefiero mil veces andar con una mujer. Me atraen más.*

En este caso se manifiesta el rechazo a la apropiación del término, puesto que considera que su deseo no se extiende a todas las mujeres sino es exclusivo de una sola mujer y eso no la coloca en el espacio lésbico. Ana se niega a formar parte de una categoría ya que la representación que tiene sobre tal preferencia sexual es que debe incluir una atracción sexual generalizada y en su caso el deseo corresponde a una sola. Afirma tener una conexión más profunda con las personas de su mismo sexo, pero eso no la limita a relacionarse afectiva y sexualmente solo con mujeres.

La autodefinition es el momento en el que el individuo se apropia de un término que le permite colocarse en una categoría en la que encaja su preferencia sexual u otros elementos que a lo largo de su vida lo han diferenciado con respecto a los demás. Los términos a los que se han enfrentado las mujeres entrevistadas varían, algunas utilizan la palabra lesbiana y otras la de machorra en el proceso de autodefinition. En algunos casos se observa la resistencia para definirse a partir de ciertos términos, esto se debe a que la definición que tienen sobre tal palabra no se extiende a lo que ellas consideran que son, es decir que se van a autodefinir a partir de los términos con los que se sientan identificadas.

#### 4.- Aceptación y sentimiento de culpa

En la vida de las mujeres entrevistadas existe un instante en que se percatan de sus deseos hacia otra mujer; la edad y el contexto en el que esto ocurre es diverso. Sin embargo, en todos los casos se hace referencia a un punto de partida, que es cuando consideran que su deseo se vuelve más latente, un sentimiento de diferencia que principalmente atribuyen a sus gustos en cuanto a tener mayor inclinación por juegos o aficiones que han sido reservados para el género masculino. Otro momento es en el que nominan el deseo y lo que anteriormente identificaban como la “diferencia”. Esa nominación, mejor entendida como el momento en el que asignan un término que califica su deseo y sentimiento de diferencia, la identifico como la autodefinición. Una vez vivida esta etapa, surge en la vida de las entrevistadas una serie de emociones que varían y conforman su proceso de aceptación. En algunos casos la aceptación es inmediata y no genera ningún conflicto; no obstante, para otras de las informantes ese periodo fue más difícil y estuvo acompañado por un inmenso sentimiento de culpa. La razón del sentimiento de culpa ocurre y eso lo muestran los términos con los que califican su deseo que, en el caso de algunas mujeres representa rechazo, desprecio, desagrado, incomodidad, repugnancia y negación.

Veamos como lo expresan algunas de las entrevistadas:

*Raquel: Yo lo cuento que empezó desde el noventa y seis... Fue un proceso muy largo porque obviamente me tenía que aceptar yo para poder salir al mundo y poderlo procesar para ver la manera en como yo iba a vivir ¿a qué me refiero wey? en mis tiempos yo no me acuerdo de ver a alguien, bueno voy a decir la palabra, lesbiana. De una mujer lesbiana que fuera de mi misma educación wey ¿por qué? porque a lo mejor me lo habían pintado como la lesbiana que te acabo de describir hace un rato que era la típica de barrio, machorra, fea, o no fea, equis wey, desalineada. Para mí fue súper difícil entender que las personas gays, bueno las mujeres lesbianas no nomás son de los barrios bajos y yo no entendía entonces por qué yo era lesbiana, porque yo no era de los barrios bajos, y número dos, se me hacía tremendamente complicado pensar que hubiera alguien de mi misma educación lesbiana porque yo me acuerdo siempre mi mamá de que ‘si te vas a quedar con*

*alguien que sea alguien siempre de tu misma educación' y hasta la fecha es algo que mantengo y le doy la razón a mi mamá, porque tuve experiencias, entonces desde ese punto fue demasiado complicado pensar o verme en un mundo lesbiano wey ¿cómo le iba a hacer wey? o sea ¿cómo le iba a decir a mis papás? ¿cómo me iba a desarrollar en mi trabajo? quieras o no si las mujeres en México estamos discriminadas por el hombre ahora imagínate el hecho de ser lesbiana, ahí si te digo que es un punto difícil, entonces el verme en un mundo gay fuera de lo común y corriente que me habían enseñado. Sabía que a final de cuentas mi mamá no estaba mal, pero yo tampoco estaba mal wey, fue muy complicado el saber si me podía aceptar yo misma, fue un proceso largo wey. Entonces, luego a mis dieciséis te conté que me había pasado con esta morra, entonces de los dieciséis ya tienes algo en la cabeza y ya no es difícil de decir lo voy a reprimir por veinte años más porque a mí lo que me daba miedo era no ser feliz ¿sabes? y decía si realmente me gustan las mujeres ¿cómo le voy a hacer para ser feliz? ¿cómo le voy a hacer para aceptarme? Fue todo un proceso. Luego me fui a Vancouver en el dos mil cinco, fue la primera vez que salí de mi casa. Salí corriendo de mi casa porque en mi cabeza sabía que no iba con la corriente, entonces me fui de novia con un wey, duré tres años y medio, ya conocí el sexo, cogí con él, fue ¡¡¡horrible!!!, horrible, fue muy feo... Sabía que me gustaban las mujeres, pero no había nadie en especial que me interesara. A mí no me interesaba saber de eso de mi vida porque estaba en un proceso de aceptación de esa parte de mí. De repente, andando de novia con él capté que a mí no me gustaban los hombres... me cuesta trabajo coger ¡me da hueva! ¿qué chingados estoy haciendo? y empecé a hacer un cagadero de mi vida. Me rebelé, fue la primera vez que me corté el pelo. Tuve una revelación a mis veinte años.*

El proceso de aceptación es variable en cuanto al tiempo y al espacio. En el caso de Raquel tomó un largo tiempo y se fue configurando en distintos contextos. Primero hace referencia al impacto de la representación en su proceso de aceptación, el significado que daba al ser lesbiana expresa características negativas y desagradables con variables tintes estéticos y morales. Incluso, no solo relacionaba el ser lesbiana con la fealdad y el descuido, también consideraba que las lesbianas solo son parte de un nivel socioeconómico y educativo inferior en comparación en el que ella se desarrolló. Esto le ocasionó un

sentimiento no reconocido de soledad que le resultaba imposible pensar que existiera alguien igual que ella que no fuera lo que el ser lesbiana le representaba.

El papel que juega el miedo es de suma importancia en el proceso de aceptación; en la experiencia de esta informante la aceptación implicaría una doble discriminación pues no solo se enfrentaría a la habitual violencia de género que produce un sistema patriarcal sino también al estigma de ser lesbiana. Esta doble discriminación es posible puesto que en el entorno de Raquel el discurso hegemónico está estructurado por una visión heterosexista. Otro factor notable en este caso es el *performance* que se produce en la materialización de los cuerpos y de las identidades según la norma heterosexual. El lenguaje define, en términos políticos, a quién debemos representar y a quién debemos excluir y para Raquel la aceptación implicaría dificultades para desarrollarse y expresarse en distintos aspectos de su vida que van desde lo laboral y social hasta lo familiar.

Finalmente, observamos la asociación de la felicidad con la satisfacción del deseo pues previo al entendimiento y al distanciamiento de las representaciones de la lesbianidad que impactaban en el proceso de aceptación de la entrevistada, el desagrado que le causaba la relación sexual con un hombre la lleva a ceder una mayor importancia al deseo, lo que la transporta de un estado de resignación a uno de lucha por su aceptación

Virginia, nos cuenta que el proceso de aceptación involucró lidiar con estas representaciones sexuales dominantes que generan culpa y sufrimiento.

*Virginia: Siempre era culpa, siempre... Y ya empiezo a trabajar conmigo misma, el aceptarme, el buscar, te digo todo eso... Nunca me metí al ambiente entonces no tenía una amiga lesbiana pues con quién platicar o cómo era o sea no, por lo mismo porque yo no quería alguien que me ayudara a ser lesbiana sino según yo alguien que me ayudara a ser normal ¿no? y te digo ya lo que hice fue refugiarme en mi pasión y fue cuando empecé a hacer cine y como en el dos mil doce fue cuando le dije a mi mamá y ya ahí ya le dije... Como en el dos mil doce fue cuando le dije a mi mamá y ya ahí ya le dije... Ay mi mamá ya sabía. Lloró mucho, me acuerdo que le dije y mi mamá lloró y lloró y lloró así de que 'no pues lo que sea que te haga feliz yo te voy a aceptar, pero yo ya sabía'. Dice que ella se dio cuenta, pues desde chiquita, dice, yo ya sabía que tú eras diferente y en la secundaria yo creo que con esta morra que lo confirmé y fui con un terapeuta y él me dijo que me*

*esperara, un psicólogo, que me esperara a que tú me dijeras. Pues que raro ¿no? pero bueno, me hubieras ahorrado tanto sufrimiento (risas) y ya. No hablamos de nada o sea ella tampoco indagó porque ella a huevo asumió que yo anduve con esta morra de los ocho años y siempre se refiere a ella como mi ex o sea mi mamá, así como ‘¿oye tu pareja no te dice nada de fulanita?’ y ya te digo, ella lo asumió y a partir de ahí pues ya.*

*Ana: Me tomó un tiempo aceptarlo, cuando bajé mucho de peso era por eso... Estaba viviendo ese proceso, traía, así como que ¿qué pedo? no sé qué me gusta, si los hombres o las mujeres, y si me gustan las mujeres yo estoy mal, algo me está pasando que es malo. O sea, yo lo veía como algo malo. Entonces yo no sabía si me gustaban los hombres o me gustaban las mujeres. Yo empecé a tener problemas existenciales conmigo misma pues ¿qué pedo pues? ¡no puede ser! ¿me estará entrando el demonio o qué chingados? O sea, lo veía como algo ¡a la madre me están gustando las mujeres y no está bien! ¡No está bien! yo estoy mal ¿me entiendes? Pero era algo que no podía evitarlo. Me gustaba y punto. Hubo un mes, un diciembre que yo estaba muy mal emocionalmente, me sentía forzada por el Iván, mis papás que para todos lados me seguían, me sentía como una delincuente perseguida por todos lados, entonces ahí yo bajé como 10-15 kilos de peso, de pesar sesenta y tantos que era mi peso normal tuve una baja de peso bien cabrón o sea como 10-15 kilos pesé, estaba pesando cuarenta y tantos con mi estatura imagínate, entonces mi mamá me decía ‘ve que flaca estas, de seguro la vieja esa te está dando droga, que no sé qué, por eso te ves así, hasta mal te ves, toda chupada, te ves enferma’, y hubo un tiempo que duré tres días sin comer, así sin comer. Me dio anemia, me tuve que hacer análisis y cuando llegué de ir a hacerme los análisis ‘voy a ir a recoger mis análisis’ ‘¿qué vas a ir a ver si te pegó el sida?’ me dijo la Célida mi hermana, la Pilar mi otra hermana también, estaban las dos juntas en la sala ‘¿vas a ir a ver si te pegó el sida la vieja lesbiana esa?’ así o sea y ya llegaba a mi casa y era pleito con mi mamá de que miradas, de que me veían como la apesada. Poco a poco fui aceptando el cariño de ella, fui aceptando todo y me fue gustando entonces.*

El proceso de aceptación se acompaña de múltiples emociones. Para Virginia desde que se dio cuenta de su deseo comenzó a sentir culpa, estuvo en una constante lucha por no

ser, por reprimir y resistir a todo aquello que la acercara a ser eso que en su entorno no era aceptable. Tener la aprobación de su madre impactó de manera positiva para que ella dejara de lado las significaciones que durante un largo tiempo la dominaron hasta llevarla a la aceptación. Esta aceptación de la madre, es un signo interesante del cambio sociocultural en la sociedad regional y del peso del amor de la familia para que se logre ese cambio.

En el caso de Ana el proceso fue distinto, aunque también experimentó el sentimiento de culpa. Durante la lucha se enfrentó a implicaciones emocionales que le originaron confusión en cuanto a su preferencia sexual, ya que en el contexto en el que se desarrolló no había lugar para la lesbianidad, únicamente alguien malo y perverso llegaba a sentir atracción por otra persona de su mismo sexo. Las implicaciones emocionales y físicas formaron parte de su proceso, causándole pérdida de peso, anemia y auto rechazo. La violencia simbólica y psicológica que ejercía su familia sobre ella la hacía resistir a la aceptación. Por otra parte, ambos casos refieren a la lesbofobia internalizada cuando las representaciones, es decir, las creencias, pensamientos e ideas que poseen sobre el homoerotismo y el lesbianismo impacta de manera negativa en su proceso de aceptación, encaminándolas a la oposición de autodefinirse y aceptarse a partir de su preferencia sexual. La autodefinición y aceptación se comentan así, en etapas de una resistencia individual y al final colectiva, al sistema sexo-género y los discursos hegemónicos de la sexualidad y el género.

Así, independientemente del deseo y el afecto que una mujer manifieste por otra mujer, el proceso de aceptación no refiere exclusivamente a estos dos elementos, tal como lo evidencian los casos presentados anteriormente; lo que juega un papel realmente importante es el significado que la palabra lesbiana tiene para estas mujeres, la representación de dicho término impacta en ellas ocasionándoles un rechazo y negación de la aceptación, en algunos casos.

La aceptación se logra cuando las mujeres dejan de sentir temor, confusión, desagrado o cuando el rechazo deja de ser un aspecto importante para ellas. En algunos casos esta aceptación surge al momento en que el deseo es mayor a los temores, y cuando la insatisfacción sexual con los varones reduce el sentimiento de culpa al visualizarse con alguien de su mismo sexo. La familia, la presencia de amigas lesbianas o los medios de comunicación ayudan en este proceso.

Las mujeres se ven vulnerables, en este caso por las implicaciones que tiene la aceptación de su preferencia, propiciando que durante ese periodo carezcan de elementos para integrarse, desarrollarse y valorarse. Al visualizarse como lesbianas consideran tener más posibilidades de sufrir doble discriminación, maltrato y violencia de género, en consecuencia, las mujeres lesbianas tienen un agravante adicional. No obstante, en ocasiones basta con el afecto de la pareja, la aprobación de algún familiar o la satisfacción sexual vinculada a la felicidad para mitigar la culpa y comenzar un periodo de aceptación positivo.

El discurso hegemónico coloca a las mujeres lesbianas en un lugar inferior en el campo dado que la posición la otorgan las representaciones y el capital simbólico, y su preferencia es considerada como anormal dentro de una cultura que naturaliza la heterosexualidad y binarismo de género. Sin embargo, existen casos en que la aceptación es inmediata puesto que en el campo las representaciones acerca del homoerotismo y la lesbianidad pueden ser diversas a pesar de que algunos discursos sean más dominantes que otros.

## **5.- La aceptación inmediata**

La representación depende del contexto y de las condiciones bajo la que surge y, como mencioné anteriormente, tiene la capacidad de valorar, legitimar, concebir, dirigir pensamientos y prácticas. Existen casos en que la aceptación se da de manera inmediata, al igual que la autodefinición, esto porque las valoraciones que configuran el entendimiento sobre la lesbianidad y el homoerotismo tienden a ser más compasivas y menos ortodoxas. En este apartado me referiré a la manera en que las entrevistadas expresaron su proceso de aceptación, y más adelante presentaré el contexto o las prácticas que posibilitan la aceptación inmediata.

*Isabel: En cuanto supe lo acepté, nunca o sea nunca he tenido pedo yo la neta soy light...*

*Adriana: Lo acepté, no tuve sentimiento de culpa...*

*Elena: Sí, nunca hubo bronca.*

En este capítulo se cumplió puntualmente la pregunta de investigación pues la experiencia de estas mujeres posibilita describir el impacto de las representaciones en las etapas más relevantes de la construcción de identidad que finalmente se concluye en la autodefinición lésbica, como parte de un proceso personal de aceptación y resistencia dentro del sistema sexo-genero dominante. Es interesante que las mujeres nacidas en la década de los noventa presentan mayor facilidad para aceptarse y definirse, al contrario de quienes nacieron durante los ochenta y setenta, no obstante, Elena, nacida en 1971 se acepta de manera inmediata, ya que las representaciones en su entorno eran un poco más heterodoxas.

## Capítulo VI

### Resultado de la tercera pregunta de investigación

El capítulo anterior expone las dificultades que viven las entrevistadas en el proceso de construcción de identidad de las mujeres que tienen deseos eróticos y afectivos hacia otras mujeres. En él se dio cuenta de que las mujeres se autodefinen como lesbianas en algunos casos de manera inmediata, a partir de descubrir su deseo y haber conocido el término, y en otras ocasiones después de un largo periodo de batallar con la aceptación. Algunas de las informantes manifiestan que aunque se autodefinieron como lesbianas prefieren utilizar otros términos para referirse a su preferencia sexual. Algo en lo cual se expresa tanto como una resistencia a la sexualización de sus vidas o a los estereotipos dominantes, como una lesbofobia interiorizada que tratan de resistir. En la mayoría de los casos exponen la apropiación, producción, reproducción y recreación de una serie de elementos culturales que sirvieron para conocer otras concepciones distantes de las representaciones dominantes. Estos elementos culturales varían; no obstante, todos y cada uno de ellos desempeñaron la misma función de acompañarlas durante el proceso de aceptación.

Retomando el planteamiento teórico y para mayor comprensión de este apartado partiré de la cultura, entendida como la estructura que determina las ideas, el pensamiento, el comportamiento, las prácticas y las representaciones de una sociedad; vista desde la concepción simbólica es entenderla a partir de significados que posibilitan la comunicación e intercambio de creencias, ideologías o expresiones. Así, los símbolos sociales son un sistema de signos que incluyen el lenguaje, las tradiciones, las costumbres, los usos, la vestimenta, la expresión, los gestos, etc., y pueden expresarse de manera individual o colectiva. Entender la cultura como un proceso simbólico nos lleva a mencionar que existen diversas formas de expresión o reconocimiento cultural, que son lo que Bourdieu (1985: 91) comprende como lo objetivo y lo subjetivo<sup>23</sup>.

Lo objetivo podemos conocerlo a través de comprender ¿cómo se objetiva la cultura, qué objetos materiales produce, qué formas, contenidos y usos tienen esas

---

<sup>23</sup> En Teoría y análisis de la cultura, Gilberto Giménez, 2005, p 80. Cita 124. “Pierre Bourdieu, *Dialogue à propos de l’histoire culturelle*” 1985.

producciones culturales? Por ejemplo, a través del discurso hegemónico legitimado por instituciones que impone una serie de significados, como en el caso del matrimonio heterosexual con fines reproductivos, es una objetivación de la realidad que hace que tal comportamiento parezca natural y que no sea cuestionado rechazando y patologizado maneras alternas de relacionarse sexualmente. Lo subjetivo son las formas interiorizadas, la manera en que expresamos y asimilamos la cultura cada uno de nosotros, ya sea con actitudes, ideas, expresiones, es decir, la percepción de cada sujeto hacia su entorno, su *habitus*.

El *habitus* es un concepto que advierte las características inherentes a la vida social y que forma parte de nuestro comportamiento individual o grupal, tal como dice Bourdieu, es producto de la somatización de las estructuras objetivas. De manera que recopilamos lo que observamos hasta transformarlo en un comportamiento determinado. Por ejemplo, en el caso de una relación de noviazgo entre dos mujeres que ante la familia se hacen pasar por amigas. Este *habitus* organiza la práctica de las parejas en un espacio social determinado, es una tendencia que caracteriza el esquema de estas mujeres, creando una propensión que no necesariamente se manifiesta de manera consciente, sino que quizá está determinada por lo que observan y lo llevan a la práctica.

Para resolver a la tercera pregunta de investigación: ¿Cuáles son las **prácticas socioculturales** construidas por las mujeres que sienten deseo erótico/afectivo hacia otras mujeres?, partiré de lo previamente referido acerca de los elementos culturales, comprendidos como un conjunto de signos o símbolos presentes en la cultura que posibilitan, permiten o facilitan la comprensión, manifestación, aceptación y autodefinición de la identidad lésbica. Estos elementos comunican y ofrecen la posibilidad de transformar las representaciones dominantes, o bien como lo indica Guillermo Núñez: “Los elementos culturales pueden ser vistos como signos o conjuntos de signos que, por lo tanto, comunican (aun cuando no hayan sido creados expresamente para comunicar algo). En cuanto que signos, se trata pues de objetos, hechos, cualidades, relaciones que sirven de vehículos a ciertas concepciones” (Núñez, 2015: 212).

Los elementos culturales son el resultado de una serie de prácticas, las cuales pueden ir desde el vincularse a una red de socialización, frecuentar determinados lugares, la lectura, una serie de televisión, la música, hasta el cine, el arte, páginas o blogs de

internet etc. Estas prácticas que retoman elementos culturales no necesariamente se ejercen de manera consciente, en algunos casos las entrevistadas refieren a ellas como un hábito irreflexivo pero que sin duda facilitó el autodefinirse a partir de su preferencia sexual.

Las prácticas que surgen de los elementos culturales son distintas pero sirven para representar la existencia lésbica; las entrevistas a profundidad, las conversaciones informales y la observación participante me permitieron recopilar algunos de los elementos y prácticas presentes en la realidad de estas mujeres, por lo tanto este capítulo lo abordaré de la siguiente manera: 1) Los elementos culturales. 2) Los grupos de amigas y los espacios de construcción lésbica. 3) La expresión del erotismo y el afecto.

## **1.- Los elementos culturales**

Algunas mujeres, especialmente aquellas que nacieron durante la década de los años 80 del siglo pasado, manifiestan que la serie de *The L Word (2004 - 2010)* les permitió transformar algunas de las representaciones dominantes que tenían sobre el ser lesbiana ya que esta producción estadounidense presenta la vida de un grupo de amigas lesbianas que residen en Los Ángeles, California, y cuyos personajes exponen personalidades y características físicas variadas, sirviendo para transformar la concepción de que una mujer lesbiana solamente es masculina, con cabello corto y ruda. *The L Word* promueve la diversidad, la no categorización de preferencia sexual e identidad de género, desplaza la visión binaria y heterosexista e introduce distintos modelos de familia. Esta serie televisiva logró cautivar también al público heterosexual, afirman algunas de las mujeres entrevistadas, por lo que a partir de *The L Word* comprenden que existen múltiples formas de expresar y practicar la lesbianidad:

Así lo señala Paola:

*Paola: The L Word fue algo que definitivamente me marcó al conocer a otras lesbianas que no se clasificaban en un estilo específico, pero si ciertas “libertades” en común, pero de manera platónica pensé que no existía...*

El momento en el que Paola descubre la serie *The L Word* fue de suma importancia, ya que en estas mujeres identifica un conjunto de “libertades” que pueden referirse al

abandono u omisión de comportamientos establecidos para “ser mujer”. El desprendimiento al modelo heteronormativo de ser mujer implica una transgresión de género, que en el programa mencionado es una constante.

Anteriormente otra entrevistada ya había señalado algo similar cuando afirma que una mujer lesbiana “no tiene ataduras”, en el caso de Paola se observa esa misma noción cuando refiere a lo que significó para ella *The L Word*.

*Raquel: Nos tocó la época de The L Word o sea fue un boom y la neta nos sirvió mucho pero ayuda para quienes no saben que pedo...*

Tomando en cuenta que los elementos culturales forman parte de la interacción y la actividad social, pueden construir representaciones o transformarlas, en el caso de Raquel, el encontrarse con esta serie de televisión le fue de utilidad para cambiar positivamente las valoraciones sobre la lesbianidad, afirma este elemento cultural logró modificar o por lo menos exponer una realidad desconocida e incluso invisibilizada.

Otra de las prácticas recurrentes expresadas por distintas mujeres es la búsqueda de series o películas con temática lésbica. Durante la conversación informal me encontré la constante referencia a las series de *Orange Is The New Black* o *Gypsy*, producciones de la plataforma Netflix. En el cine frecuentemente mencionan: *Carol*, *La vida de Adele*, *Gía* y *Las Horas*. Estos elementos culturales presentes en la industria televisiva y cinematográfica fueron otras representaciones de la experiencia lésbica y sirven para la normalización de una preferencia sexual que hasta hace poco había sido invisibilizada, restringida y minimizada. El representar la existencia lésbica permite la integración de aquellas mujeres que durante el proceso de aceptación se sintieron diferentes y en ocasiones únicas. A partir del encuentro con diferentes programas o películas afirman sentirse parte de algo o “espejarse” y resistir las representaciones dominantes y sus estereotipos.

La búsqueda de elementos culturales que exteriorizan la lesbianidad les permite a las mujeres proyectar sus vidas facilitándoles la expresión de gustos, emociones o deseos, así como la aceptación por parte del resto de los individuos con los que conviven. Así lo indican cuando afirman que Madonna les representa un símbolo de liberación sexual pues la manifestación del deseo erótico ignora el sexo o el género.

Lo mismo ocurre cuando refieren a *The Ellen Show* de la famosa estadounidense Ellen Degeneres; conductora que ha sido acogida por un gran público americano y de otros países, la presentadora ha logrado la visibilización y aceptación de la lesbianidad.

Los elementos culturales anteriormente mencionados, llevan a las mujeres entrevistadas a elaborar prácticas a partir de los signos y símbolos disponibles en la televisión, el cine o la música; estos revelan la importancia que tienen durante la construcción de identidad y el proceso de aceptación, pues a través de ellos descubren la posibilidad de transformar la representación negativa que en un momento fue dominante. La representación positiva de la existencia lésbica propicia un sentimiento de pertenencia que exterioriza un estilo de vida en particular: el del deseo erótico afectivo entre mujeres.

## **2.- Los grupos de amigos y el espacio de construcción lésbica**

A lo largo de este apartado presentaré las prácticas elaboradas por las mujeres que tienen un grupo de amigas lesbianas y los espacios en que elaboran prácticas específicas del grupo.

Las informantes afirman que, en un determinado momento, previo al encuentro con individuos cuya preferencia sexual es igual a la de ellas, llegaron a sentirse únicas. La conformación del grupo se presenta en distintas etapas de la vida de las entrevistadas y en diversos contextos; en la universidad, por amigos en común o a través de internet, pero desempeñan la misma función para todas, que es el de hacerlas sentir que forman parte de algo y que existen “más mujeres así”.

La conformación de un grupo origina la elaboración de prácticas características del grupo. Algunas de las entrevistadas expresan que al conocer a un grupo de mujeres “igual que ellas” el temor por beber cerveza directo de la botella se esfumó, el sentirse juzgadas por preferir usar *chapstick* en lugar de *lipstick* dejó de ser algo de qué preocuparse, al encontrarse con un grupo de mujeres lesbianas el dedicar tiempo a la vanidad finalmente cesó, los antros a los que se veían obligadas a ir por sus amigas “bugas” pasaron a la historia, mientras que otros espacios se volvieron parte de las prácticas construidas por ellas y por sus grupos de amigas lesbianas como formar parte de un equipo de softball, jugar

billar, reunirse en casas para asar carne, ir a ciertos bares a ver peleas de box, fútbol o algún otro deporte.

El formar parte de una colectividad que parte de la preferencia sexual lésbica les permite construir estilos de vida y espacios en los que expresar su deseo hacia otra mujer es aceptado, encuentran la posibilidad de compartir sus experiencias, aprender de las otras, construir expectativas de vida y olvidar la sensación de soledad, el ser parte de un grupo les permite transgredir el modelo dominante de “ser mujer”.

Así lo expresan Simona, una de las mujeres entrevistadas:

*Simona: Cuando acepté y reconocí mi preferencia sexual llegué a pensar que era mejor reprimirme para evitar complicarme la vida, pero al pasar de los días me dije que eso no tenía caso porque solo viviría una vez y qué sentido tendría siendo algo que no soy. El caso es que en un instante llegué a temer ser la única o que el resto de las mujeres lesbianas fueran muy diferentes a mí porque en la universidad una compañera me invitó a una fiesta de lesbianas, claro que en ese momento me indigné porque según yo era muy buga, me sentía muy heterosexual, aunque jamás me hubiera gustado un hombre. El caso es que solo conocía a parte de esta compañera a unas amigas de la prepa que hasta la fecha viven reprimidas y me daba miedo pensar que estaría sola por siempre pero un día otra compañera de la universidad me animó para buscar a una conocida porque según su radar también era lesbiana y me dijo “háblele, vas a ver que hay muchas y tu ni en cuenta, es todo un mundo”. Total, le escribí por Facebook, un día nos vimos y en efecto, tenía miles de conocidas, ellas son más grandes que yo, pero rápidamente me integré al grupo. Me sentí bien primero porque en ese entonces mis papas no sabían y ellas me platicaban sus experiencias, me reconfortaba saber que en algún momento pasaría y mi familia terminaría por aceptarlo, bueno o al menos me daban esperanza. También fue otro rollo el arreglo, me sentía yo, ahora podía andar a gusto en tenniss, con mis amigas bugas nunca hubo problema, pero con este grupo no desentonaba, les interesaba lo mismo que a mí: la música, platicar, pero no de chismes o cosas de esas era una plática más analítica sobre nuestras vistas y diferencias, las experiencias de cada una, también la comida siempre presente, me sentía con libertad de comer a parte nos juntamos más en casas y así no tienes que andar súper arreglada e incómoda y muy importante ya no me sentía obligada a*

*fingir interés en un hombre, era cansado porque antes de eso salía con mis amigas bugas y a huevo tenía que ligar.*

La integración de Simona a un grupo describe un conjunto de elementos que van desde la transformación de la representación, a la transgresión de género, hasta el sentido de la vida. Simona narra que el formar parte del grupo fue resultado del contacto establecido en redes sociales, actualmente estas herramientas posibilitan al individuo una manera rápida de establecer contacto con otros con quien encuentran características afines. Para esta mujer, el encontrarse con amigas lesbianas logró el desprendimiento de las imposiciones establecidas al “ser mujer”, así como la preferencia de pasar por heterosexual.

El proceso de Raquel es similar:

*Raquel: En la universidad, una me presento a la otra y así. Me sentí bien porque dije no soy la única porque conocía otras pero eran de mi misma clase y me sentí bien porque pensé que había más como yo, por ejemplo las bugas que están solteras solo buscan donde van a pistear para encontrar hombres y pierden el tiempo pensando que se van a poner y ese tipo de cosas en las lesbianas no existen o al menos yo no lo he visto a menos que me pidan un vestido para una boda sus actividades van ligadas a ligar y les interesan mucho los eventos sociales, quedar bien, la pintada, en qué estética y esas mamadas. Las salidas son muy diferentes a parte las lesbianas no compiten entre ellas, las bugas son muy competitivas entre ellas. Nos gusta mucho analizar el entorno lésbico o sea ver quién es o por qué es así y más cosas porque hay mucha diversidad y estamos analizando esa misma diversidad. El deporte también se destaca en las lesbianas como que son más rudas o más masculinas pues tienen más destrezas.*

La etapa universitaria permitió a Raquel conformar un grupo de amigas con quienes identificó características en común a parte del deseo lésbico, el cerciorarse de que existían más mujeres de su misma clase social le generó un sentimiento de bienestar demostrando que previo a la integración su sentir no era el mejor. Esta integración fue determinante en su proceso de aceptación y autodefinición ya que a partir de ello la entrevistada hace un comparativo entre los comportamientos de las mujeres heterosexuales y las mujeres lesbianas, en el deja ver que las mujeres “bugas” dirigen todos sus intereses a la conquista

de los hombres, para Raquel la vanidad excesiva, la rivalidad y el deseo de sobresalir son ataduras de las mujeres heterosexuales, en cambio describe a las lesbianas con un mayor desprendimiento y autoexigencia del aspecto físico, con intereses distintos como el deporte o el análisis de su mismo entorno.

*Elena: Tengo un grupo de amigas, todas son femeninas y las conocí porque pues fueron mis parejas o fueron amigas de mis parejas o así, cuando nos juntamos es tomar café, ver películas, hablar de libros y ellas de sus hijos porque la mayoría tiene hijos, platicar de libros, ver películas y arreglarles cosas porque no soporto las fugas de agua ni nada de eso o si hay algo que resanar, siempre traigo herramienta en el carro. Odio las fugas de donde sea, todos los contactos chuecos o algo así...*

*Ana: Yo conocí a mi grupo de amigas por mi pareja, eran amigas de ellas y me metí al área del deporte, al softball. Generalmente cuando nos juntamos es en casas porque somos más nosotras, no hay un lugar abierto, ahí te puedes comportar tal cual eres, si quieres ser tú, tiene que ser un lugar privado para poder bailar, liberarte. Cuando nos juntamos mucho es el albur, mucho es el albur, es la plática, la conversación. El platicar experiencias, ya después la bailadita entre nosotras. La música y sacamos curas bailando y mucho, mucho es el albur, ese jugar con palabras.*

En el caso de Ana la experiencia de socialización lésbica es vista como una experiencia de mayor libertad, de menos ataduras, de mayor autenticidad en cuanto al “ser más nosotras”, que expresa y transgrede el género.

Las informantes nos permiten observar que la conformación de un grupo surge en distintas etapas y bajo diferentes circunstancias, sin embargo, la integración reduce la sensación de aislamiento y soledad, el encuentro con compañeras es favorecedor durante el proceso de aceptación ya que el compartir y conocer las experiencias de otras mujeres les da valor para enfrentar aquellos aspectos de su vida en el que prefieren omitir o evadir su preferencia. Los grupos operan aportando al individuo un conjunto de atributos que le posibilitan gestionar sus deseos y expresar sin pena o culpa el sentimiento de diferencia que

conforma la identidad lésbica o por lo menos el sentimiento de diferencia se vuelve grupal, un sentimiento de diferencia compartido.

Es necesario destacar que un aspecto de gran importancia sobre el grupo de amigas es la posibilidad que otorga a los individuos de representarse, la conformación de estructuras que determinan el *habitus* se transforma. Bourdieu dice que existen múltiples estructuras objetivas ajenas a la voluntad del individuo capaces de moldear sus actos o percepciones de la realidad, lo que configura el *habitus*, de tal manera que previo al integrarse a un grupo, las mujeres encontraban elementos ajenos a ellas que determinaban sus prácticas, es decir, se comportaban influenciadas por el entorno en el que se desarrollaban, pues hasta antes de formar parte del grupo el contexto indicaba que no había a su alrededor personas igual a ellas.

La mayoría de las mujeres refieren a una serie de aspectos en común al momento de integrarse a un grupo: 1) se concluye el sentimiento de soledad; es decir, en ese momento dejan de sentirse únicas pues identifican que hay más mujeres como ellas, algunas de las mujeres afirman haber tenido un grupo de amigas heterosexuales pero ese sentimiento de aislamiento no se refiere a la compañía sino al encontrarse con individuos con quienes puedan compartir sus intereses, aficiones, gustos, preferencias. 2) El análisis sobre el antes y el después; una vez integradas al grupo se presenta una constante introspección acerca de su situación actual en comparación a sus sentimientos pasados, este aspecto se observa principalmente cuando las entrevistadas confrontan lo que hacían cuando salían con heterosexuales y la libertad de manifestar sus preferencias afectivas y de género al incorporarse a un grupo lésbico. 3) La transgresión de género; cuando las entrevistadas se encuentran con individuos con quienes se identifican, surge la libertad de exteriorizar comportamientos que comúnmente han sido atribuidos a los varones, o a mujeres “machorras”. El reconocer que hay mujeres que traspasan lo establecido y no les genera conflicto, resulta complaciente para quienes recién se integran al grupo, ya que esto les permite expresar sus inclinaciones en cuanto a la apariencia, intereses, conversaciones, dinámicas, etc. En general las entrevistadas hablan de esta transición a la convivencia grupal como mayor bienestar y satisfacción. Logran construir identidades positivas de ellas mismas y resistir individual y colectivamente a las representaciones dominantes.

En general las entrevistadas hablan de esta transición a la convivencia grupal como una etapa de mayor bienestar y satisfacción. Es a partir de ese momento, en la conversación con otras, que logran construir una identidad positiva de ellas mismas y resistir individual y colectivamente a las representaciones dominantes.

### **3.- La expresión del erotismo y el afecto**

De las expresiones del erotismo y el afecto entre mujeres se sabe poco. Desde una perspectiva teórico-conceptual señalamos que la sexualidad es una construcción social que ha naturalizado las prácticas heterosexuales con fines reproductivos, ocasionando el rechazo, el estigma y la desacreditación de prácticas alternas. La cantidad de investigaciones sobre mujeres lesbianas es escasa y una de las características principales de la lesbianidad es su invisibilización. Sin embargo, el surgimiento del feminismo posibilitó el acercamiento a esta realidad, tal es el caso de investigaciones como la de Adrienne Rich quien dirige su análisis al poder de la heterosexualidad, planteando que se trata de una institución. Su artículo *Heterosexualidad y existencia lesbiana* (1980) visibiliza la existencia lésbica; la académica considera que dicha exclusión ha ocasionado la distorsión de la experiencia de las mujeres.

El asumir que la mayoría de las mujeres son heterosexuales por naturaleza es una barrera que obstaculiza el desarrollo teórico político y lésbico. Es claro entender por qué la existencia lésbica ha sido eliminada o clasificada como una enfermedad, pues reconocer que una mujer puede sentirse atraída por otra mujer y no por un varón significa la pérdida de poder patriarcal. Esto ha llevado a construir una institución que impone y gestiona la heterosexualidad hasta concebirla como un deseo innato. En otras palabras, la heterosexualidad, desde el marco heteronormativo y androcéntrico, es una forma de garantizar la dominación masculina y alejar a la mujer de la autonomía. Comprender que la heterosexualidad es una institución, garantiza la liberación de pensamiento y una claridad con respecto a la forma en que se desarrollarían las relaciones personales entre las mujeres cuya preferencia sexual es hacia otras mujeres. No obstante, tal como señalan las entrevistadas, la presencia de elementos culturales surgidos en el último siglo ha otorgado posibilidades de expresión erótica y afectiva entre mujeres.

El universo en el que se representan estas prácticas es diverso, pero las producciones televisivas, el cine, el arte y demás han logrado dar un espacio y visibilización a la lesbianidad, pero ¿cómo experimentan el erotismo y el afecto las mujeres en Sonora? Es claro que el corte de esta investigación no permite generalizar las prácticas, pero sí presentar la realidad de las informantes. 1) En el caso de algunas mujeres el deseo y la expresión del afecto se da desde la infancia y no es una expresión consciente sino una simple curiosidad; 2) para otras mujeres el deseo se da durante la adolescencia mediado por un profundo sentimiento de afecto con otra joven con quien afirman tener una “amistad especial” y 3) aquellas mujeres que no buscan ni se interesan por otra mujer hasta que son “conquistadas” y les resulta imposible retomar una relación con los varones.

La sexualidad, vista desde el constructivismo histórico, es una construcción social, por lo tanto, el ser humano no debe ser limitado a expresar su sexualidad de una manera exclusiva, pero este sí es condicionado por el espacio en el que se desarrolla. En Sonora hemos visto desde la experiencia de las entrevistadas que la heterosexualidad es la práctica aceptada por la mayoría; sin embargo, existen mujeres que no se limitan a manifestar sus deseos dominados por esta representación. A continuación, presento la experiencia de las informantes:

*Isabel: Mi primera vez fue en enero del dos mil quince, con mi mejor amigo, fue nomas por la peda, no me gustó, me quité, le dije ‘ay te la echas terminas solo’ y el bato ‘¿no te gusto?’ y yo ‘¿cómo te digo para no verme mamona? no me gustó, pero no eres tú, soy yo’, pero primero tuve relaciones con una mujer, es que más que nada ella me hizo sentir en confianza, fue hace rato cuando cumplí veinte, fue en mi casa... Ya teníamos como tres meses, ella era de Puerto Peñasco, se quedó a dormir en mi casa, ella se quedaba en hotel pero la invite y ya, se quedó a dormir y para mi mala suerte esa casa, como la casa es vieja pues el típico cuarto que se conecta con el otro cuarto, entonces hay una puerta en medio y yo pues la cerré con seguro y también la otra puerta, estuvo más padre la adrenalina porque esa puerta se conecta con el cuarto de mis papas y ya creo que estuvo más curada la adrenalina de que nos van a ver.*

*Adriana: Nunca he tenido relaciones con hombres, ni me he enamorado de un hombre, mujeres sí, tuve una relación bien, fue hace un año, poco más de un año, en la secundaria nos conocimos, nos pusimos el último año de prepa saliendo y la universidad, duramos casi cinco años... Pues nos empezamos a llevar más, salíamos así a cafecitos, nos dejábamos cartitas, cosas así.... Ella había cortado con su novio y así como que empezaba a salir más conmigo y yo me acuerdo que yo le platicaba a mis amigos y todos así 'ay sí todo bien' y luego ella volvió con su novio... fue cuando me tumbé el rollo y empecé a salir con otra morra, y ya después como que se ponía celosa pero ya no me decía nada, y ya después cortó con su novio y ya hablamos y me platicó que... el pedo fue ella, su drama de, ella sí tuvo ese como que 'no me puede gustar una mujer', siempre había tenido novio y así... cuando andaba de novia normalmente cuando tenía casa sola por lo general en mi casa teníamos relaciones, casi nunca en su casa o a veces, ella vive con su mamá. Algunas veces llegamos a ir a moteles y muchas veces en la calle así en el carro. Fuimos al de la siesta, el que está por el Kino y fuimos a otro en el centro, no me acuerdo como se llama, la verdad fuimos muy pocas veces casi siempre era en mi casa o en la calle (risas). Yo tenía ¿dieciocho?, diecinueve... Corté hace un año, se fue de intercambio y no sé... no me dijo, no 'más que no estaba funcionando y llegó con novio... Agh... muy mal pues fue mi primera relación, fue así cómo dolorosa, súper. Ya habíamos cortado antes, una vez cuando llevábamos dos años pero fue porque esa vez si me dijo que le había llamado la atención otra morra y estuvo saliendo con ella pero fueron como tres meses, tres, cuatro meses y luego volvió y me buscó y ya volvimos...*

Para Adriana, su primera relación fue dolorosa ya que existía una dificultad por parte de su pareja para expresar el afecto debido a que no se aceptaba por completo. No obstante, la expresión erótica se ejerció con libertad pues Adriana menciona diversos espacios en los que tenían relaciones, signo de su capacidad de gestión y actuación en relación a su cuerpo y sexualidad.

Simona por su parte nos deja ver en su relato que en muchos casos la experiencia lésbica se inscribe en relaciones de amistad permanente.

*Simona: Recuerdo la primera vez que me enamoré de una mujer... Yo tenía 16 años, antes ya había tenido curiosidad e inclusive sentimientos, pero no a ese nivel. En ese entonces no sabía que yo era lesbiana, solo sabía que a lo largo de mi vida llegué a sentir algo extraño por diferentes mujeres. Cuando tenía 16 una compañera de la escuela empezó a ir mucho a mi casa, conforme pasó el tiempo la relación de amistad comenzó a distorsionarse porque se volvió cada vez más intensa, empezaron a brotar esas sensaciones o deseos, a veces celos, la necesidad de estar siempre con ella, hasta ganas de sentir su mano con la mía me daban. Jamás pensé que fuera a pasar algo, pero después de unos meses ella me exigió que le diera un beso, fue en el cachete... Y así poco a poco se fue dando y escalando todo, en ese momento no calificué la relación como un noviazgo sino hasta años después que ya entendí lo que yo era, pero en ese entonces solo vivía lo que sentía, lo llamaba “una amistad especial”, nunca tuvimos relaciones sexuales solo nos besábamos por horas y la verdad yo me sentía enamorada, era un enamoramiento muy juvenil y pasional, hasta sentía que se me acababa la vida sin ella, pero un día, después de dos años me di cuenta de que tenía que terminar todo porque para ella era algo pasajero y yo estaba segura de que en algún momento iba a dejarme y cuando eso sucediera yo me iba a poner mal. Terminamos y lo superé... Jamás tuve un novio, salí con muchos hombres pero ninguno me causaba nada, era como salir con una piedra, a veces me aburría demasiado y moría por llegar a mi casa, tampoco me imaginé jamás teniendo relaciones con un hombre, siento que hubiera enloquecido con la idea de pensar que podría quedar embarazada, a parte no se me antojaban de esa forma, besos sí pero equis como besar la pared, algunos años pensé que era asexual pero no, solo me hacía falta conocer otra mujer que me interesara. Salí con una un tiempo pero nada relevante pasó hasta mi actual pareja que conocí por amigos en común, ya llevamos varios años y de ella si me enamoré profundamente, antes lo sexual para mí era equis pero desde que estoy con ella siempre quiero, me gusta, la deseo siempre y tenemos una buena relación, al principio solo nos besábamos en el carro, cuando recién nos pusimos nos la pasábamos en moteles, ya hasta después fue en nuestras casas porque sus papas creen que somos amigas entonces no hay bronca si dormimos siempre juntas.*

Simona, relata que su primera relación afectiva con otra mujer la entendía como una “amistad especial”, esto puede ser el resultado de la dificultad para aceptarse o la negación de asignarse un término que puede colocarla en un espacio de rechazo. La incapacidad para sentirte atraída por un hombre sobresale, ya que cuando la entrevistada recuerda las ocasiones en el que llegó a tener citas con varones, el tiempo le parecía eterno y no lograba divertirse. Al momento de formalizar una relación de noviazgo con otra mujer, inicialmente sus encuentros eróticos sucedían en moteles o en el carro, pero al paso del tiempo las expresiones sexuales se daban en casa de su pareja, puesto que para sus padres la relación que tienen Simona y su novia es de amistad. Las posibilidades de establecer una amistad profunda con otra mujer, da lugar a la invisibilidad lésbica y como ellas lo aprovechan, aprenden a gestionar su amorío aparentando “ser amigas”.

El caso de Raquel muestra su contacto y experiencia sexual con varones como un resultado del deseo carnal:

*Raquel: Sí me enamoré de un hombre y tuvimos relaciones sexuales, pero a ver... voy a ser lo más explícita posible... Obviamente el deseo carnal es el deseo carnal, si me tocaban sentía, pero si me la metía no era tan agradable, no sé wey no hay una razón específica por la cual no me haya gustado, pero siempre que terminábamos el sexo me daban unos ataques de tos espantosos que no te puedo explicar. Era más la necesidad carnal, no te puedo decir que no lo disfrutaba porque había cosas que, si disfrutaba, pero no ese acto de “mete y saca”. Cuando tuve relaciones con una mujer no mames wey, me sentí plena wey ¡Esto es vida! no tuve dudas ni el primer momento. Yo no me defino lesbiana por el sexo, o sea no sé, es lo que uno tiene, el hombre es más animal wey, obviamente a uno también le sale lo animal pero la mujer es más afectiva, pero era diferente en todo, hasta como te quitan la pinche ropa, de cómo te ven, de todo... No necesitaba un pito para sentir placer wey punto. Ahorita tengo pareja, nos conocimos hace unos ocho años pero no habíamos tenido ningún tipo de relación, éramos conocidas porque teníamos amigos gays en común y frecuentábamos un café en el Colosio que se llamaba estar bien... Tuvimos varias novias en sus tiempos, bueno o sea de que varias parejas hasta que llegó un punto en que empezamos a coincidir más en ciertos lugares y nos pasamos el teléfono, o sea no tenía ni*

*su teléfono, no la tenía ni en Facebook, no sabía ni cuantos amigos tenía, ni dónde había estudiado. Nos enamoramos ¡ay fue bien padre! pues empezamos a tener algo más que una amistad, un cinco de mayo del dos mil once, las dos habíamos tenido relaciones muy largas entonces con mi relación pasada fue muy buena, pero al final de cuentas no estuvo curada porque me di cuenta de cosas que no quería y deserté. Con mi actual pareja siempre fui muy libre, nunca tuve ninguna atadura, desde día uno que empezamos a platicar nunca tuve ni miedo ni pena de decirle lo que sea pues siempre tuve mucha confianza, no me sentí limitada, fue algo muy padre, a parte nos conocimos, pero no teníamos nada en común de parejas, nunca hubo correlaciones, a parte ella estaba estable en muchas cosas, ya trabajábamos. Yo estaba buscando algo más serio, fue de mis relaciones más intensas que he tenido, me enamoré súper rápido, nunca le había dicho a alguien tan rápido fue súper intenso y me atreví a decirle a mi familia que me aceptaran y dije que me gustaba ella, me puse con ella, ya sabes todos esos protocolos se los dije y fue una relación muy intensa.*

A diferencia de Simona, Raquel sí se enamoró de un hombre, sin embargo, las relaciones sexuales con él no eran del todo satisfactorias, la entrevistada es consciente de la capacidad humana de reaccionar al tacto, afirma había aspectos que del sexo que le resultaban agradables, pero cuando ocurría la penetración, la invadía un sentimiento de incomodidad o desagrado, que incluso se plasma en ataques de tos. El momento en que Raquel tiene relaciones con una mujer confirma su deseo lésbico e indudablemente entiende lo que es el “placer sexual”.

Elena, pasó un tiempo de su juventud en prisión, su primera experiencia fue forzada en este contexto y no satisfactoria debido a la obligatoriedad de la misma. Uno de los elementos que se destacan de su relato es la presencia de la práctica homoerótica en las cárceles, parte también de la violencia que en ocasiones las acompaña.

*Elena: Jamás he tenido relaciones con hombres, mi primera vez fue con una mujer, era femenina pero empoderada y yo era una pendeja, y d'este y me mandaron con ella y ni pedo no tienes a dónde elegir. 'No pues te vas para allá' y pues ni pedo, y pues me empezó a decir cosas de eso y pues me sentí comprometida, pero como yo era muy pendeja no llegamos a más... Sí nos besamos y eso, pero no llegamos a más porque yo era muy tonta y*

*ella tenía mucha experiencia y ya me dijo vales verga y no sé qué y pues me fui a leer. Fue mi primera experiencia, fue la primera vez que besé a alguien, pero me dio asco... Me dio asco. Me dio asco porque era algo... no tenía nada que ver pues, o sea, en ese momento no sabía que me había dado asco, sentí como que algo andaba mal pero ya después cuando besé a alguien que sí me gustaba pues no mames o sea por eso tengo ese punto de comparación. La segunda vez fue alguien que sí me gustaba y con quien platicaba mucho pues fue mi ex con la que viví nueve años. No sé cómo se pueda explicar, pero yo sí quería y sientes todo, no como lo otro que sientes saliva, la lengua, piel... no pues, sientes o sea diferente, las demás cosas o sea todo lo que está relacionado con eso, pero no es, o sea sientes en verdad que estas compartiendo algo o que no sé. Sí me gusto, no sabía qué hacer, pero sí me gustó como que no necesitas saber qué hacer, tenía diecinueve, veinte, ella tenía diecisiete creo o dieciocho... Ahora tengo cuatro años con mi pareja, nos conocimos por... Ehjrs... Es un poco... Nos conocimos por internet porque yo andaba con una amiga de ella, d'este, pero era un, nos conocimos hace siete años. Yo andaba con una amiga de ella, pero mi nic en el d'este yo era un bato. Conquisté a tantas mujeres como bato, pero un putero. A dos las conocí, son mis dos ex de allá y esta que no es mi ex todavía, es mi actual d'este y ya cuando les, igual siempre funciona así. Eh... ¿conoces Fausto? Fausto la obra de Goethe, bueno hay un demonio que se llama Mefistófeles, así me ponía, Mefistófeles o ¿sabes cuál es el principio de incertidumbre de Heisenberg? bueno Heisenberg de hecho lo sacaron ahora en un bato que hacía drogas no sé qué... Y te digo que si hubiera sido bato a la madre hubiera sido otro pedo... Bueno el caso es que cuando ya les dije 'sabes que soy mujer' ya me enfadaba pues ya de tanto tiempo puras mamadas acá y 'sabes que soy mujer, así y así' y de todas formas te quieren conocer y de todas formas pasa lo mismo, bueno. Nunca me tocó una que no quisiera conocerme y se acuestan contigo desde la primera vez y siempre te dicen lo mismo o sea 'en serio si hubieras sido hombre, de veras esto yo nunca lo hubiera hecho' pero bueno d'este siempre te dicen que nunca lo han hecho, bla, bla... y que si fueras hombre no lo hubieran hecho así, no sé realmente si será verdad porque nunca he sido hombre, pero yo creo que iba a ser la misma chingadera....*

Elena afirma que su segunda experiencia sexual fue gratificante ya que sucedió con una mujer por la que se sentía atraída, la mayoría de las relaciones que ha tenido inician a través de internet. La técnica que utiliza Elena para ligar es jugar con la identidad, primero entabla conversaciones virtuales haciéndose pasar por un hombre y ya que se presenta el momento de revelar su identidad, las mujeres no tienen conflicto y aseguran querer conocerla, no obstante, destaca la importancia que estas mujeres dan a comunicar excusas o justificaciones por haber tenido relaciones la primera cita, aseguran que si Elena hubiera sido hombre las relaciones sexuales no hubieran acontecido tan pronto. Esta mortificación o deseo de minimizar su deseo erótico, afirmando que con un varón no hubiera sucedido igual, deja ver que la sexualidad al ser practicada con otra mujer genera confianza y libertad por consiguiente ser evidente con sus deseos y que con los hombres procuran tener un comportamiento más encubierto que no rebele lo que anhelan. Asimismo, puede entenderse como el temor a ser juzgadas por el varón como una mujer “fácil”.

*Ana: A lo mejor no fue el que no me gusten los hombres... Yo hasta la fecha tengo mis dudas de que capas y soy bisexual, no nada más que me gustan las mujeres porque realmente con el Esteban yo nunca tuve relaciones sexuales y no te puedo decir que no se me antojaba, simplemente él no me gustaba, no me gustaba físicamente, ni se me antojaba con él, si una vez que... aunque nunca tuvimos relaciones sexuales sí había cachoreadas y así ¿no? manoseo, pero una vez que él se vino, me dio ¡mucho asco! ¡mucho asco! que fue cuando dije ¡ay no que asco yo nunca podría coger! ¡qué cosa tan más asquerosa!, igual me decían a mí en el trabajo ‘es que no puedes decir que no te gusta el chocolate si no lo has probado’, cómo puedes decir que no te gustan los hombres si nunca has cogido con uno, nunca has tenido relaciones sexuales con uno... pues sí tiene lógica pero me dio tanto asco que no sé si era él o era realmente el sexo pues y hasta la fecha yo te puedo decir que hay hombres que físicamente los veo y dices tú esta bien el tipo ¿no? pero tanto como para que se me antoje coger con el ¡no!, sí me da asco, el órgano sexual masculino sí me da asco, pero así que dijeras tú me gustan sexualmente las mujeres tampoco, o sea yo mi pareja la pude ver sexualmente porque me enamoré de ella, de su forma, de ser, de su... Entonces ya lo sexual pasó a segundo término, yo quería estar con ella, yo me sentía bien con ella, entonces fue cuando ya, cuando yo ya estaba bien enganchada de ella, de su*

*forma de ser, de ella, fue cuando empecé a desearla, a desearla sexualmente, pero siempre, siempre sentí un gusto pues por el cuerpo femenino, pues como te digo, con los desnudos de mi trabajo, de repente me gustaba dibujar bustos, siluetas femeninas, todo eso. Entonces como que algo ahí había, pero lo traía como que bien escondido ¿sabes cómo? y ya con ella pues como que salió a flote.*

En los casos de las mujeres entrevistadas el erotismo y el afecto tienen un gran vínculo ya que, como apuntan las informantes, los encuentros sexuales derivan principalmente de una previa relación afectiva. En algunos casos la relación erótica se da con mujeres que son su pareja y a quienes han conocido por la escuela, amigos en común o páginas de internet. El hecho de que la experiencia sexual surja del afecto es una determinante debido a que actúa como medio para minimizar o en bien, para extinguir el sentimiento de culpa que en otros casos sí se presenta al llevar a cabo el acto sexual con una mujer a la que acaban de conocer, es decir, que la mayoría de las mujeres no evidencian tener conflicto al mantener relaciones eróticas con otra mujer debido a que sus parejas sexuales son también sus parejas afectivas, lo que les posibilita expresar sus deseos eróticos plenamente.

Los espacios en donde se dan las relaciones eróticas son usualmente los mismos, sus casas, hoteles o en el carro; las mujeres no demuestran sentirse atemorizadas o culpables de expresar su deseo, tampoco manifiestan sentirse limitadas sobre los espacios en los que pueden llevar a cabo las prácticas sexuales. Para los casos que suceden en la casa de sus padres utilizan la afirmación de que la compañera es solamente una amiga y esto les permite tener la libertad de vivir sus experiencias en casa y evadir el cerco homofóbico. Es posible que como existe un vínculo afectivo, las entrevistadas también consideren a sus parejas “una amiga”, lo que les permite resolver la cuestión del encuentro con la familia de manera práctica y sencilla, ya que las relaciones de amistad entre mujeres, propicia la invisibilidad lésbica y en algunos casos las mujeres se adaptan y aprovechan esta situación. Paradójicamente con rasgo lesbofóbico y heterosexista, la invisibilidad es utilizada como práctica de resistencia por algunas informantes. El resultado puede ser paradójico porque aunque en lo inmediato gestionan su deseo y placer, a mediano y largo plazo se obstaculiza su presencia social y trascendencia política.

En la mayoría de los casos las entrevistadas afirman no tener encuentros sexuales con hombres o en su caso quienes han tenido relaciones con hombres indican que estas no fueron satisfactorias; esta insatisfacción es un vehículo que impulsa su deseo sexual hacia otra mujer o sirve para comprobar su preferencia erótico-afectiva. Para algunas mujeres tener relaciones con hombres ni si quiera ha sido opción y para quienes las han tenido refieren a estas como sumamente desagradables.

## **Conclusión**

A lo largo del tiempo, el feminismo se ha definido como un movimiento de reivindicación social y política. Todas las vertientes han buscado encontrar una explicación a la subordinación de las mujeres con el objetivo de lograr la equidad e igualdad de género. Desde sus inicios en el siglo XVII y hasta el día de hoy, se encuentra en un enfrentamiento constante contra la historia que ubicó a las mujeres en un espacio opresivo a causa del sistema patriarcal.

El feminismo, aparte de lograr significativos cambios socioculturales a favor de las mujeres, permitió visibilizar el deseo lésbico y produjo una sociedad crítica, con capacidad de emanciparse, de analizar la incertidumbre y la angustia social. El feminismo es el inicio de la historia de las mujeres y es por ello que esta discusión parte del movimiento feminista; asimismo, las investigaciones académicas que cuestionan la supuesta naturaleza del sexo y el género, tienen sus bases en dicho movimiento, por lo tanto, este trabajo no hubiera sido posible sin el surgimiento del feminismo.

En Sonora, las mujeres que tienen relaciones erótico-afectivas con otras mujeres, manifiestan que las representaciones dominantes con respecto a su deseo, a la comprensión de la sexualidad y el género, parten de los principios morales que promueve la religión. Dichas concepciones protegen la institución heterosexual, que asegura e impone que las relaciones deben efectuarse exclusivamente entre hombre-masculino-heterosexual y mujer-femenina-heterosexual. Por lo tanto, las representaciones dominantes surgen tanto del binarismo erótico, sexual y de género, como del discurso religioso-heteronormativo.

Las representaciones hegemónicas construyen una sociedad que cede una importancia considerable al matrimonio y produce mujeres deseables para el hombre. Estas representaciones ortodoxas condicionan la vida de las mujeres heterosexuales y, más aún, la vida de las mujeres lesbianas, ya que sus experiencias nos permiten observar las valoraciones impuestas hacia el deseo homoerótico entre mujeres.

Estas concepciones atribuyen el deseo lésbico a una mala experiencia sexual con el hombre, asegurando que al lograr una relación satisfactoria y orgásmica su lesbianidad puede revertirse. Por lo tanto, tal representación de la lesbianidad evidencia que el entorno en el que se desarrollaron las entrevistadas es falocéntrico, puesto que considera una

relación sexual sin penetración intrascendente e insatisfactoria, y a su vez indica la sexualidad únicamente es posible y placentera si se realiza con un hombre. Tal afirmación deja ver la representación androcéntrica que condiciona la existencia lésbica en Sonora.

En el entorno la lesbianidad se observa como una mala experiencia sexual con el hombre, y las representaciones también imponen una visión binaria del género sobre las relaciones erótico-afectivas entre mujeres, es decir, que la mayoría considera que, en estas relaciones, alguien obligatoriamente debe representar al hombre y alguien a la mujer.

En el caso de la lesbianidad, la representación dominante considera que la belleza es exclusiva de las mujeres heterosexuales y el ser lesbiana convierte a una mujer en fea y poco deseable para el varón; de igual forma deja ver que los términos para calificar el deseo lésbico son despectivos y ridiculizantes. La información proporcionada por las entrevistadas revela el carácter heterosexista, androcentrista, falocéntrico y lesbofóbico que condiciona la experiencia de las mujeres que tienen relaciones erótico-afectivas con otras mujeres.

Estas representaciones dominantes impactan en la construcción de identidad, sin embargo, las mujeres lesbianas, aunque se encuentran en un campo sexual que representa el deseo, el género y la sexualidad a partir del discurso religioso-heteronormativo, construyen representaciones alternas, un contradiscurso y retoman elementos culturales que les permiten resistir al poder impuesto por las representaciones dominantes.

Dicho contradiscurso califica las representaciones dominantes como ignorantes, carentes de educación, ideas tontas y sobrenaturales, inclusive consideran son limitantes y restrictivas para quienes coinciden y practican las valoraciones ortodoxas. Por otra parte, el ser lesbiana representa una liberación de las imposiciones sociales que posibilita transgredir el género y transformar la construcción social de lo que se ha establecido al “ser mujer”.

El contradiscurso busca construir un espacio simbólico que legitime el deseo lésbico, por lo tanto, la elaboración de prácticas de resistencia, formar parte de un grupo, cederle mayor importancia a la satisfacción sexual que les da otra mujer, el amor. Retomar elementos culturales alternos que presentan la lesbianidad como una realidad posible, les permite a las mujeres lesbianas gestionar sus deseos y transformar las representaciones. Sin embargo, el contradiscurso que posibilita resistir al poder impuesto por el discurso hegemónico no es suficiente para eliminar la lesbofobia.

Esta lesbofobia se manifiesta de dos formas, por una parte, la social, presente en las representaciones dominantes y, por otra, la lesbofobia internalizada. Aunque ambas se manifiestan de diferente forma, tienen el mismo esquema de comportamiento o *habitus*. Este *habitus* lesbofóbico actúa utilizando dos elementos particulares que históricamente han construido la existencia lésbica: el silencio y la invisibilización.

La lesbofobia social, omite el deseo lésbico por su intrascendencia social y política a causa de la ausencia de falo y de hombres. La lesbofobia internalizada, tiene una función paradójica ya que les permite vivir plenamente su deseo, pero al mismo tiempo es contraproducente, ya que ese silencio contribuye a su propia discriminación.

El omitir, evadir, minimizar, y disfrazar una realidad la hace desconocida y extraña a los ojos de los demás. Tal reducción del deseo lo convierte en raro, anormal, antinatural. El silenciamiento de una práctica habitual, produce una ceguera colectiva del fenómeno, que de efectuarse y expresarse con más libertad y exteriorización podría transformar la representación y reducir la lesbofobia social e internalizada.

El resultado de la invisibilización y el silencio sobre la lesbianidad es que las mujeres que tienen relaciones erótico-afectivas con otras mujeres vivan en la diferencia. La diferencia es una particularidad de lo que implica ser lesbiana, ya que aunque desarrolle aspectos “normales” como tener una familia, una relación de pareja, un trabajo o estudiar, en el contexto regional la atracción de una mujer hacia otra representa un estilo de vida distinto o desconocido para los demás.

Considero que, aunque las representaciones dominantes se fundamenten en el discurso religioso-heteronormativo que promueve múltiples concepciones que desacreditan la existencia lésbica, la experiencia de las mujeres más jóvenes nacidas en la década de los años noventa del siglo pasado, revela una transformación sociocultural con respecto a la diversidad sexual. Estas mujeres manifiestan un proceso de aceptación y autodefinición más afable y llevadero en comparación con quienes nacieron durante los años ochenta y setenta.

Los elementos culturales que surgieron en las últimas décadas han contribuido a transformar y visibilizar el homoerotismo entre mujeres, impactando positivamente en quienes retoman estos elementos para gestionar su lesbianidad.

Finalmente, pienso que es necesario que quienes viven una sexualidad no heterosexual, reconozcan su deseo en la vida diaria para contribuir a la normalización de las prácticas alternas. Es fundamental tomar en cuenta la importancia de la educación sexual integral, y que a partir de ella se promueva la sexualidad como una conducta erótica con múltiples formas de expresión. Asimismo, es preciso cederle un valor fundamental a los estudios científicos y académicos, que son los que tienen la capacidad de dar discursos y representaciones objetivos.

Cambiar las leyes, promover y difundir el respeto hacia el amor y deseo homoeróticos, impartir cursos que expliquen, atiendan e impulsen una visión integrista de la diversidad sexual, así como crear y divulgar material artístico y científico, referente al carácter diverso del amor, el erotismo y el género, son herramientas fundamentales para la transformación de las representaciones ortodoxas que deslegitiman las expresiones alternas de la sexualidad.

## Bibliografía

- Alcalá, V (2017). *La construcción social de la maternidad lésbica. Hacia el (re)conocimiento de las madres lesbianas*. (Tesis de licenciatura). Universidad de Sonora, México.
- Ariès, P., Bejin, A., & Foucault, M. (1987). *Sexualidades occidentales*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, España: Paidós.
- Pérez, G. C., Careaga, G., & Cruz, C. S. (2004). *Sexualidades diversas: aproximaciones para su análisis*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- De Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo, vol. I. Los hechos y los mitos*. México: Alianza.
- Eco, U. (2000). *Tratado de semiótica general*. Barcelona, España: Lumen.
- Estela, S., & Méndez, J. (2011). *Sexo, género y feminismo*. Distrito Federal, México: Suprema Corte de Justicia de la Nación, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, Instituto Electoral del Distrito Federal.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad vol. I. La voluntad de saber*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Giménez Montiel, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. Distrito Federal, México: CONACULTA.
- Laqueur, T. (1994). *La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Núñez Noriega, G. (2011). *¿Qué es la diversidad sexual? Reflexiones desde la academia y el movimiento ciudadano*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Núñez Noriega, G. (2015). *Sexo entre varones: Poder y resistencia en el campo sexual*. Distrito Federal, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ríos, C. (2013). *Entre la construcción y deconstrucción de identidades lésbicas y los prejuicios sociales en Villaflores y San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Un análisis desde la perspectiva de género*. (Tesis de maestría). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

Tong, R. P. (2013). *Feminist thought: A more comprehensive introduction*. Colorado, Estados Unidos: Westview Press.

Weeks, J. (1998). *La invención de la sexualidad*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.

Artículos:

Barrera Sánchez, O. (2011, enero – junio). El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. Recuperado de <http://www.bero.mx/iberoforum/11/pdf/6.%20BARRERA%20VOCES%20Y%20CONTEXTOS%20%20IBEROFORUM%20NO%2011.pdf>

Díaz, R. G. (2006, enero – junio). Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula Rasa: revista de humanidades*. Recuperado de <http://www.revistatabularasa.org/numero-4/giraldopdf>

Ferguson, A. (2003). Psicoanálisis y feminismo. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, 34(2), 163-176. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61733/88518>

Fonseca Hernández, C., & Quintero Soto, M. L. (2009, mayo). La Teoría Queer: la deconstrucción de las sexualidades periféricas. *Sociológica* (México), 24(69), 43-60. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-01732009000100003](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732009000100003)

Foucault, M. (1988, julio – septiembre). El sujeto y el poder. *Revista mexicana de sociología*, 50(3), 3-20. Recuperado de: [http://www.jstor.org/stable/3540551?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](http://www.jstor.org/stable/3540551?seq=1#page_scan_tab_contents)

Giménez, G. (1997). La sociología de Pierre Bourdieu. *Investigación de Ciencias Sociales UNAM*, 24.

Giménez, G. (2004, octubre). Culturas e identidades. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, 77-99. Recuperado de: [http://www.jstor.org/stable/3541444?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](http://www.jstor.org/stable/3541444?seq=1#page_scan_tab_contents)

- Guasch, O. (1993 octubre – diciembre). Para una sociología de la sexualidad. *Reis*, 105-121. Recuperado de: [http://www.jstor.org/stable/40183700?seq=1#page\\_scan\\_tab\\_contents](http://www.jstor.org/stable/40183700?seq=1#page_scan_tab_contents)
- Rich, A. (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *DUODA: estudis de la diferència sexual*, (10), 15-48. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/DUODA/article/viewFile/62008/90505>
- Rubin, G. (1986, noviembre, 30). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. *Nueva antropología*, 8(30), 95-145. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/159/15903007.pdf>
- Scott, J. (1986). El género: una categoría útil para el análisis histórico. 1996. *LAMAS, Marta (comp.), El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. México: Porrúa/PUEG, 1996,* 265-302. Recuperado de: <http://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/El%20genero.%20La%20construccion%20cultural%20de%20la%20diferencia%20sexual.pdf>